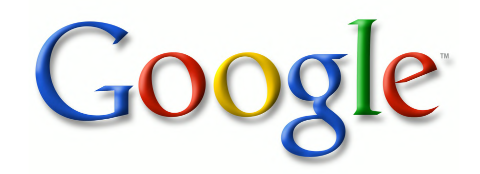
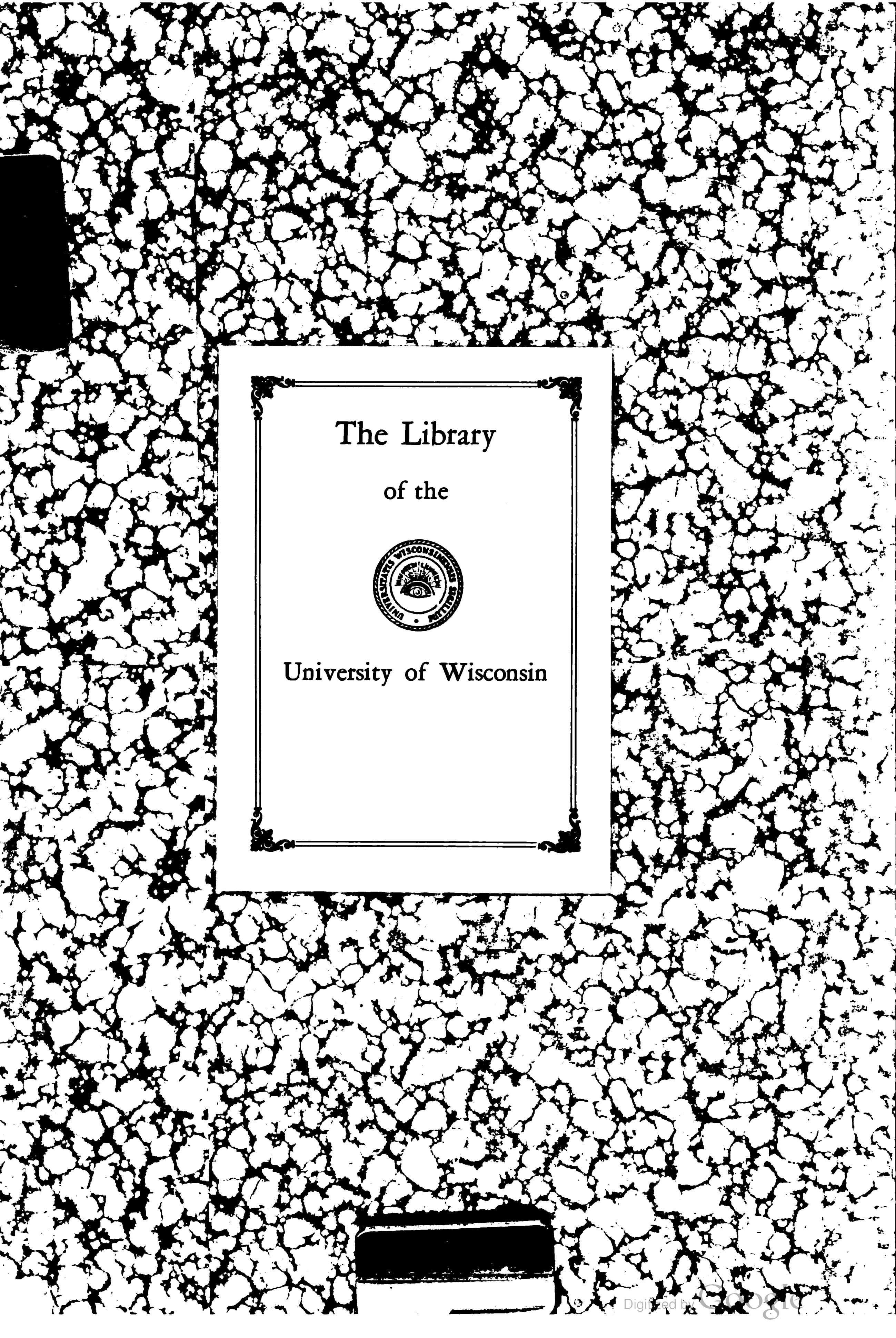
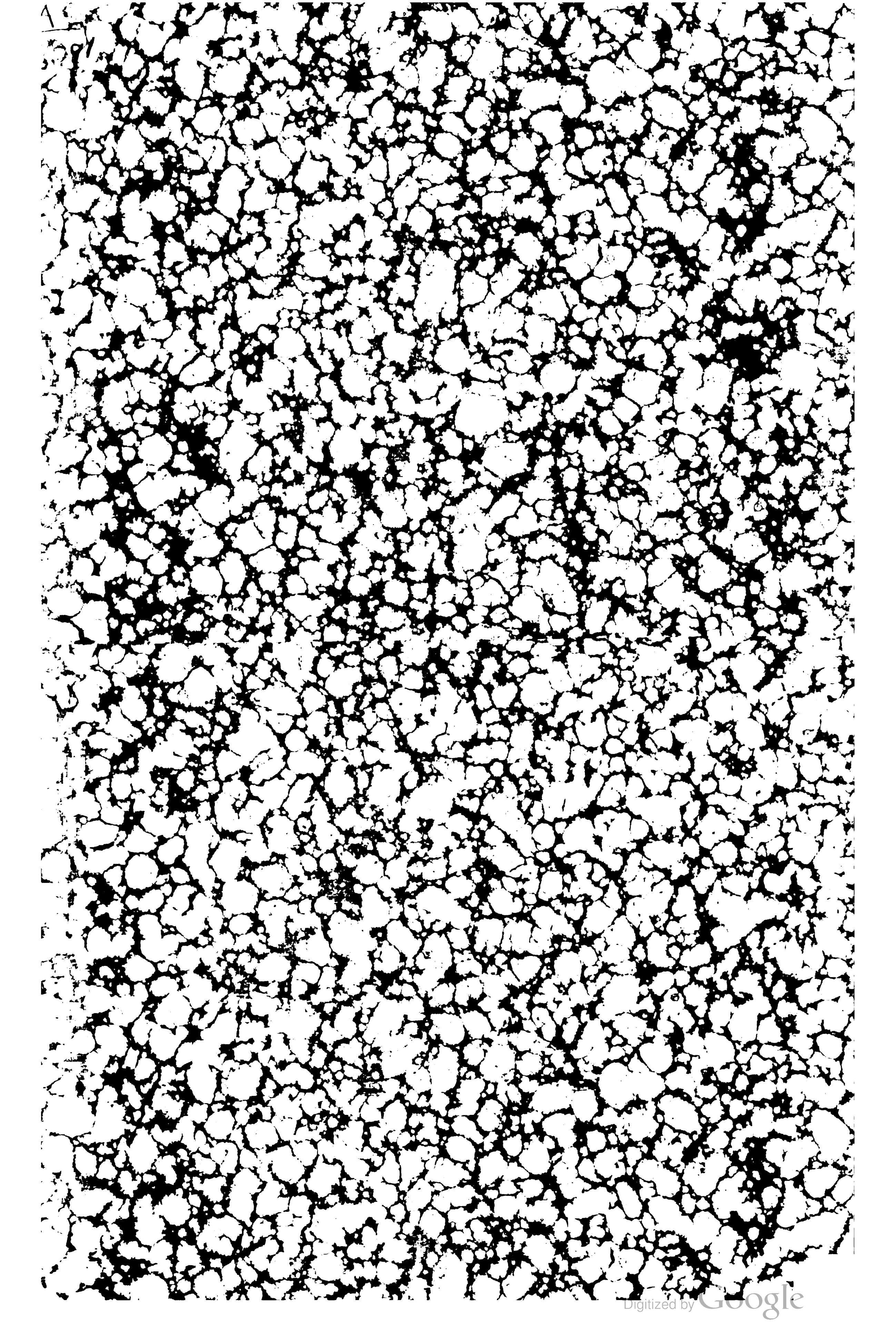





The Library
of the
University of Wisconsin
Digitized by Google



DISCURSOS

LEIDOS ANTE LA

REAL ACADEMIA

DE

CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS

EN LA RECEPCION PÚBLICA

DEL EXCMO. SEÑOR

D. CÁRLOS MARÍA PERIER

EL DIA 13 DE NOVIEMBRE DE 1881

TEMA

CONDICION PECULIAR DE LA «EDAD CRÍTICA» PRESENTE, Y NECESIDAD DE «LA ARMONÍA EN LA CIVILIZACION»



MADRID
IMPRENTA Y FUNDICION DE MANUEL TELLO
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.
Isabel la Católica, 23
1881

DISCURSOS

LEIDOS ANTE LA

REAL ACADEMIA

DE

CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS

EN LA RECEPCION PÚBLICA

DEL EXCMO. SEÑOR

D. CÁRLOS MARÍA PERIER

EL DIA 13 DE NOVIEMBRE DE 1881

TEMA

CONDICION PECULIAR DE LA «EDAD CRÍTICA» PRESENTE, Y NECESIDAD DE «LA ARMONÍA EN LA CIVILIZACION»



MADRID
IMPRENTA Y FUNDICION DE MANUEL TELLO
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.
Isabel la Católica, 23
1881

DISCURSO

DEL

EXCMO. SR. D. CÁRLOS MARÍA PERIER

TEMA.

CONDICION PECULIAR DE LA «EDAD CRÍTICA» PRESENTE, Y NECESIDAD DE «LA ARMONÍA EN LA CIVILIZACION.»

I.

SEÑORES:

No há mucho tiempo que un nuevo miembro de la Academia francesa (1) citaba al entrar en ella este pensamiento de Pascal: «cuando se escribe algo, lo último que se encuentra es el modo de empezar.» Y razon tenía: pero de este linaje de embarazo hállome esta vez yo libre, como se hallaba aquel ingenioso académico; pues tambien en tierra de España, segun el refran dice, *es de corazon bien nacido el ser agradecido*, y úrgeme ante todo el expresar mi vivo reconocimiento por vuestra generosidad al llamarme á vuestro lado.

Desde los albores de mis pobres estudios filosóficos, miré con señalada aficion á la española Academia de Ciencias Morales y Políticas; mas la contemplaba á la manera que el pasajero del estado llano, que va por las laderas, contempla el alcázar almenado, que descuella en la cumbre y en que nunca ha de hacer mansion; ó bien de la suerte que el fiel venera el santuario, de cuyo culto interior no ha de ser ministro. ¡Y sin embargo, son los tiempos tan democráticos, que hasta en la aristocracia de la ciencia se admite, como veis, algun plebeyo!

A este ilustre Cuerpo, atento al estudio de las *ciencias sociales*, llego, pues, cual lo estais notando, conmovido por natural turbacion; que, al pisar su estrado, hallo en él á los próceres del saber, y surje ante mis ojos sobre un sitial vacío la figura de mi preclaro antecesor, á quien todos teneis en memoria.

(1) Eugenio Labiche, fácil escritor dramático, que entró el 25 de Noviembre de 1880, como sucesor de M. Silvestre de Sacy, en la Academia francesa, una de las cinco de que se compone el Instituto de Francia.

Aquel espíritu modesto, probo y de condicion suave; aquel segundo padre de su huérfana familia; pensador perspícuo y sereno, que resolvia sin esfuerzo las dificultades; escritor castizo, que así en la prensa como en el foro por su vigor y pureza prevalecia; orador elegante y elocuentísimo, que, ora en la cátedra, ora en la tribuna política, avasallaba con dulce encanto; el docto maestro que contó entre sus discípulos eminencias de nuestros dias como Cánovas del Castillo; el polemista diserto y facundo, á quien Rios Rosas dijera: «no temo sino á V. en las discusiones;» el estadista, en fin, que ponderaba con pulso y maestría los negocios de la administracion y el gobierno; desapareció de entre nosotros. Gozó de gran fama en sus dias; amáronle los muchos que le conocieron; y el anciano egregio, gloria de las letras españolas, Mesonero Romanos, que vive su larga vida, ni envidioso ni envidiado, lejos de la grandeza y las agitadas pasiones, acaba de enviar á la posteridad el nombre de Eugenio Moreno Lopez, inscribiéndole al lado de los más eximios, en las áureas páginas de sus «Memorias de un setenton,» con que pone cima, al cumplir los quince lustros de edad, á las castizas, sabrosas é instructivas obras literarias, que tanto y con tal provecho ha leido y releido el público español, y singularmente el de Madrid, su patria (1).

Y ante tal figura, que es deber mio evocar, y ante vosotros, cuya ciencia venero, he de presentar en este solemne instante la ofrenda que os traigo, modesta oracion de ingreso y homenaje de gratitud por vuestra merced subida.

Para escoger su asunto, me he parado á considerar el rumbo de la humanidad en nuestros dias; y al sentir el estruendo fragoroso, que el siglo lleva en sus derroteros, caminando, ora entre vivos fulgores, ora entre sombras espesas, movíme, aunque tocado de temor grande, á examinar cuál sea la *condicion peculiar de la edad presente.* No seré yo de los que desconozcan sus grandezas, ni de los que nieguen grandes méritos á su labor universal incansable, ni de aquellos que no vean la inmensa fuerza y refluencia general, que palpitan en las actuales generaciones. Se vive andando; se gira á los cuatro vientos; se piensa, se escribe, se habla, se clama, en movimiento creciente, y en todas las direcciones del espíritu y de la naturaleza; cual si corriera sobre la faz del orbe una catarata desbordada de impulsos y de ideas: que tal habia de ser por la índole misma de las cosas el resultado de los elementos de cultura en que se apoya la vida novísima del mundo, á impulsos del estímulo incesante que

(1) Véase el Apéndice 1.º

llevan consigo los medios alcanzados de comunicacion políglota y cosmopolita. ¡Grandioso y singular espectáculo, que ha de crecer en progresion maravillosa con el desarrollo de los modernos inventos, más aún de lo que aconteció, cuando la brújula y la imprenta, que hoy en comun acervo se acumulan con el vapor y el telégrafo, señalaron en el siglo XV y XVI otro jigantesco empuje en la vida, no ya de Europa sólo, sino de la humanidad entera!

Pero es tambien notorio que, extremecidos los ánimos y suscitadas las concupiscencias al roce y trepidacion del contínuo movimiento, se han deshecho en mucha parte las afirmaciones y la potente unidad de las voluntades; nada hay sobre que no se inquiera, nada de que no se dude; y *la crítica* invade con erróneo sentido exclusivista las regiones de la fe y el sentimiento, corroyéndolo todo. La moral, por tanto, no ha subido al par del adelanto material, antes fué á ménos en muchos puntos; con que el *alma* del coloso de la civilizacion de nuestra *edad*, resulta débil para tan *grande cuerpo*; y urge alcanzar el nivel venturoso en la integridad sustancial de la vida, para base cierta del bien humano. *La armonía de la civilizacion, es* pues *el gran problema, que este siglo crítico, gigante en lo material, pero incierto en lo filosófico y flaco en lo moral, lega al siglo siguiente*; porque nuestra edad no le ha resuelto.

Y tal es la tésis, que deseo sustentar en mi modesta oracion, tésis tan importante como flacas son mis fuerzas y justo mi temor al anunciarla.

Ni intento hablar en nombre de ningun partido, ni sojuzgado por espíritu sistemático de escuela; quisiera tan sólo que me acudiese y acompañara en esta mental peregrinacion un modesto númen, (al cual, porque oí que suele andar ausente, con más vehemencia invoco), el númen del *buen sentido*.

II.

Con voz canora y vena interminable han cantado algunos la universal excelencia del siglo décimonono, cual si quisieran con devoto encarecimiento halagarle, cuando declina hácia su ocaso. La meridional fantasía y el habla cadenciosa y rica de Cervantes y Granada, préstanse á maravilla á las exuberancias del estilo, en lábios de algunos. Movidos estos del afan de encomiar el espíritu moderno, como otros quejumbrosos, á quienes ya pintaba Horacio, lamentaron siempre la pérdida del antiguo, hánle llamado el siglo de la

ciencia en general ó de la *filosofía*; y en la hora misma en que motejaban que se ponga el humano criterio en *la falacia y grosería del sentido*, no han visto, sin duda, que ese y no otro es el punto distintivo á que al fin y á la postre se inclina en los nuevos sistemas filosóficos la ciencia de esta edad, deslizada por las pendientes de las escuelas racionalistas. Ni han recordado cuánta ciencia y filosofía dieran tambien al acervo del saber humano aquel siglo v, en que fueron escritas las profundas obras críticas de San Jerónimo y la sublime «Ciudad de Dios,» de San Agustin; aquel siglo XIII en que se fundaron por toda Europa tantas y tan egregias Universidades, y salieron á luz las dos sapientísimas «Sumas de Santo Tomás» y las obras de Raimundo Lull, y el XV y XVI en que brilló cual lumbrera Luis Vives, y florecieron Arias Montano, Suarez, el cardenal de Vío y tantos otros, y en que la brújula y la misma pólvora surgieron del movimiento dado á las propiamente llamadas ciencias especiales, al par que la imprenta aparecia en medio de la humanidad como palanca del pensamiento, para desatar con prepotente impulso los raudales de la idea en su propagacion por el mundo. Con que se ve, que de filosóficas y científicas, pueden á la vez blasonar otras edades, y por tanto, que no es esta la nota distintiva que pueda señalar á la nuestra.

Hánle llamado tambien á este nuestro siglo el siglo del arte. Y si por arte se entendiera, como esos mismos encomiadores dicen, «lo ideal, sentido con profundidad y expresado con belleza,» fuerza es declarar, que, si bien la humanidad persigue siempre ideales, movida de innata y providencial aspiracion á lo más perfecto, lo que prepondera en nuestro siglo es el afan de la conquista y posesion del positivo y material bienestar. Quiérense, ante todo y sobre todo, riquezas, para lograr con ellas bienestar en la vida, y luego sensual molicie y vano contentamiento en la ostentacion personal. Pero el tormento que dan los ideales á las almas enamoradas de ellos; el supremo sentimiento que entre las asperezas de lo terrenal se recrea con las evocaciones del espíritu, por medio del artístico monumento; la grandiosa idea, como cristalizada en la historia con plástica y gallarda forma, perpetuada cuanto cabe en lo humano, y enviada en holocausto á Dios, ó como ofrenda á las futuras generaciones (con alto anhelo y acaso voluntario sacrificio de las que existen), no son de estos dias; ó si son de todos, no predominan en los presentes.

Sintieron sus ideales, más ó ménos puros, *con profundidad*, y expresáronlos *con belleza*, la edad helénica, idólatra de la forma plástica, que pulió y refinó la herencia del Egipto en la fecunda Grecia,

acariciada por las auras voluptuosas de sus floridos y risueños archipiélagos; la edad romana, idólatra del poder, cual se revela en lo firme de su organizacion social y lo robusto de sus monumentos, que miran á perenne duracion; la edad, digamos ismaelita, idólatra de la fantasía, áun en medio del placer positivo, que por Asia y Europa sembró las mezquitas y los harenes como encarnacion viviente del absurdo Korán, en que la oracion y el goce, el espíritu y la materia, se mezclan en confusion peregrina: los sintió inefablemente la primitiva edad cristiana, enamorada de la vida eterna, edad en que el espíritu como incubado y fortalecido en las catacumbas y recrecido con el tiránico martirio, abrióse camino hácia lo alto, como cráter de amor ardentísimo, y por entre las densas capas de vicio y corrupcion estratificadas por el gentilismo, llegó á la cumbre en que brillaba el trono de los Césares, abrasándole á su paso con fuego divino; aquella edad, que sacando de los subterráneos la hermosura inmarcesible de la suprema idea junto con la tosquedad del incipiente estilo, uniólas con el tributo exterior de la imperial grandeza para consagrarlo todo al verdadero Dios en la basílica cristiana: sintió su ideal con *profundidad*, y le expresó con severidad y *belleza*, la edad media, saturada de sublimidad y devocion, en que la idea de Dios y de la propagacion del Evangelio por el mundo poblaron á éste de jigantescas y prodigiosas catedrales, santuarios de oracion y alabanzas al Eterno, cúmulo inmenso de tributos del génio humano en todas las supremas formas, en medio de cuyos esplendores la plegaria de alto concepto y caridad inextinguible vuela á lo excelso, dominándolo todo, para ofrecer al Criador omnipotente el completo holocausto del espíritu y los sentidos: y en fin, la misma edad del renacimiento, si no sintió ideales propios, tomó de prestado, pero con ahinco, su inspiracion á los modelos greco-romanos, y produjo en la expansion de su entusiasmo ricos géneros, que admiramos, y la reentonacion literaria y artística del gusto decaido, ante los exhumados monumentos clásicos de la edad antigua; sin que de este lugar sea el aquilatar los males y bienes que en ello hubiese, ni el dirimir la recia contienda de los críticos sobre tan controvertido asunto. Empero de la edad presente, ocupada con otros empeños y apretada en otras lides, no es tampoco nota distintiva el culto del arte, dentro de cuyo general concepto no ponemos ahora, por su importancia misma, á las bellas letras, por más que les pertenezca de derecho: la edad presente profesa ardorosa devocion á un arte, pero es al arte mecánico, á la industria, instrumento del bien material.

Gran siglo de la poesía le han llamado tambien á nuestro siglo,

fundándolo, aunque parezca peregrino, en que préstanse por demas á ello las leyes emanadas de la voluntad general (fuente de poesía, jamas, que yo sepa, conocida hasta ahora). Pero, aunque tal se concediese, y por más que se añadiera el valor, subido á las veces, de la prosa poética y de la poesía lírica y dramática contemporáneas, en ejemplares como Manzoni y Leopardi, Schiller y Goëthe, Soumet y Klosptok, Canning y Chateaubriand, Víctor Hugo y Lamartine, Rivas, Breton, Espronceda, Gallego y otros, ni estos oscurecen á los que abundaron en la edad helénica y en la romana, cuyos modelos imitan de contínuo, ni á los del siglo XIII y siguientes en Italia, del XVI entre nosotros y del XVII en Francia, ni todavía los grandes monumentos de las bellas letras, los monumentos de primera magnitud, que le dejaron al mundo Homero, Virgilio, Dante, Cervantes, Schakespeare, Milton, el Romancero, en sus siglos, han aparecido en el presente, ni en la forma épica (que concedemos ha menester más fe y entusiasmo de los que hoy se sienten) ni en otra forma que á las nuevas generaciones se acomodara. Y si se toma por poesía, como alguien lo ha intentado, el estudiar los astros y navegar por los mares y cruzar los continentes y suscitar los pueblos, bueno será notar que tales hechos, no en verdad privativos de nuestro tiempo, atañen á otros órdenes de la vida muy diferentes. Por donde tambien se ve que la poesía, ni por sí sola, ni como parte integral del arte, es la nota característica de nuestros dias.

Y se ha llegado á decir tambien que el sentido artístico de nuestro tiempo es universal, y qué en ello consiste su grandeza: porque nos place y atrae, lo mismo el poema índico panteista, que el apólogo pérsa, la fábula griega y la narracion israelita; y admiramos las ruinas de Poesthum en la bahía de Salerno, al par que la Alhambra de Granada y la catedral de Toledo. ¡Singular idea! La crítica, que hoy por los innumerables medios de comunicacion, que existen, se introduce en todas partes, y todo lo inquiere, y lo contempla y lo juzga todo, guiada de innata curiosidad en la mente de los eruditos, confúndese, á lo que vemos, con el sentido artístico, que, suscitado por una idea grande y viva, acalora en tiempos á las generaciones y háceles producir, como al unísono, acentos de entusiasmo, que esculpidos en piedra ó bronce, ó cifrados en escritura, hablan á la posteridad por luengos siglos.

Siglo, en fin, religioso, y sobre todo, conocedor de la filosofía de la religion, se le ha apellidado ademas á este nuestro siglo. Y en verdad que maravilla. Cuando en las agitadas olas del libre pensamiento quisieran, por ventura, los que tal dicen anegar toda fe;

cuando se clama contra toda religion *positiva*, lo cual es quedarse *positivamente* sin ninguna; *maravilla en verdad* que se apellide religioso á este siglo por los que así le apellidan. Si por otros se dijera que la lucha engendra nueva actividad, y que la persecucion es crisol que aquilata, se diria una cosa cierta, que la historia, con mil ejemplos confirma; pero tal no es ciertamente el sentido del concepto que se proclama.

Fundar la tésis de que el siglo es religioso en que se escudriñan con afan los misterios del Oriente, así en los místicos organismos de la China, como en las trilogias índicas y en el dualismo persa, y tanto en las aspiraciones á la inmortalidad reveladas en la mómia egipcia, cuanto en los mithos sírios y la fábula griega, es peticion de principio notoria, cual la mencionada respecto del arte: que el mero estudio histórico de las religiones, por esmerado y prolijo que sea, no prueba que se profesen, ni que ellas alienten el espíritu de una edad; antes el crítico afan de hoy dia lleva consigo escéptico sello de indiferencia religiosa. No parece sino que, al expresarse de tal manera, tómanse los dioses reaparecidos en la mente de los eruditos, como resucitados en la fe de las gentes. ¡Error tan grande, cuanto lo sería el de suponer que, si se exhuman estatuas al escarvar en ruinas, la mano que las descubre está movida por el mismo sentimiento que la mano que las esculpiera! Y decir que la filosofía de la religion es ciencia peculiar de nuestro siglo, como la filosofía de la historia, parece no ménos peregrino empeño. ¿Qué no dirian, si hoy viviesen, tantos egregios escritores desde Tertuliano y Orígenes, San Jerónimo y San Ambrosio, Lactancio, San Agustin, San Isidoro, Alberto Magno y Santo Tomás, Raimundo Lull, Luis Vives y Arias Montano, hasta Bosuet, que tanta filosofía de la *religion* y de la *historia* encerró en su discurso egrégio sobre la historia universal? Y cuenta que en los siglos á que pertenecen tales escritores, la apología y la polémica tocaban la cuestion religiosa, así en cuanto á su concepto filosófico, esencial y abstracto, como en lo concerniente al histórico y positivo, dando á la verdadera y las falsas religiones atenta y profunda consideracion.

Y con no grande rigor de lógica nómbrasele al par siglo de la separacion entre la conciencia y el Estado, ó de la libertad religiosa, y se dice que esta libertad ha acrecentado la persona humana, porque ha acrecentado la conciencia, siendo lo más peregrino que tocante á la separacion de la conciencia y el Estado, se prescinda tan á lo llano de que es obra añeja y exclusiva de la religion católica, turbada luego por la *protesta*. Harto sabidas son aquellas palabras del Evangelio: «*Redite quæ sunt Cæsaris Cæsari et quæ sunt Dei Deo,*» y

las que, apoyado en estas, dirigió el gran Osio en el siglo IV al emperador Constancio en la célebre carta que nos ha trasmitido San Athanasio: «*Tibi Deus imperium credidit; nobis æclesiastica commissit.*» Y nadie ignora tampoco que Guizot, autoridad no sospechosa, señala como elementos de la moderna civilizacion europea: al imperio romano con su régimen municipal, su legislacion civil y su majestad monárquica; á la Iglesia católica con su *separacion del poder temporal y espiritual*, su proclamacion de una ley divina sobre las humanas, y su influencia moral contra el dominio de la fuerza; y á los bárbaros invasores (germanos casi todos, ménos algunos slavos, como los alanos), con su sentimiento individual y su patronato militar, orígen del feudalismo. Y cuida bien de añadir lo que es notorio, que la separacion del poder temporal y espiritual debida á la Iglesia, no es sino la libertad de conciencia [1].

En cuanto á aquella libertad religiosa á que se alude, tengo para mí que fuera mejor desvelar la frase y llamarla indiferencia ó negacion religiosa; que tal es su sentido para los libre-pensadores, que con tenaz insistencia la encomian. Y si se invoca el acrecentamiento ó robustez de la conciencia humana, ¿quién duda que esa es la obra constante de la civilizacion verdadera? Mas en el seno de la religion católica, que no en otra parte, es donde se halla esa grandeza del sentido cristiano, que mal se compagina con el panteismo en filosofía y el socialismo en política, formas predominantes de la evolucion novísima de los espíritus avanzados, las cuales sumergen en la ciega irresponsabilidad de los conjuntos á la conciencia individual. ¿Cómo hablar del acrecentamiento de la conciencia humana, cuando el individuo personal, en que reside, quiere la nueva filosofía que vaya á perderse en el océano de la esencia universal, como ola que riza la superficie, ó en los senos de la sociedad, en que se oscurecen y borran sus contornos jurídicos? Pregonando ese supuesto carácter religioso, entónanse ditirambos diciendo: «es más bella, más santa y más cristiana la paz de nuestro siglo, que las antiguas guerras y persecuciones religiosas.»—Guerras, hubo, es verdad, y bien dolorosas. Pero, ¡la paz de nuestro siglo! ¿No se ve la lluvia de odios, que vierten las nieblas de la moderna filosofía sobre las clases sociales, ni se siente el volcan de pasiones, que ruge bajo la oscilante base en que trabajan las generaciones? Con la paz saludó al mundo la Buena nueva, y no se logrará la paz ciertamente apartando de su doctrina los ojos y el corazon de las naciones y los gobiernos.

(1) *Histoire de la civilisation en Europe depuis la chute de l'empire romaine jusqu'á nos jours.* —Paris, 1866, huitieme edition.

No pueden, pues, otorgarse á nuestra edad como distintivo los dictados antonomásticos, que otros le otorgan, y que atañen á la ciencia, al arte, á la religion, á la conciencia individual; antes será menester confesar, que en su inquieta agitacion y en los rumbos innumerables de su actividad, da á entender ser *edad crítica*, de exámen y duda, de combate intelectual (1).

III.

Suelen tener los siglos su apellido en la historia segun la faz predominante que se descubre en ellos. Y si bien en lo complejo de la vida humana, así como todas las facultades coexisten, las funciones todas viven al par y se compenetran, no es ménos cierto que en cada

(1) No solo en España se han encomiado por todo extremo las excelencias de nuestra edad. Véase sinó lo que se decia no ha mucho en una correspondencia extranjera enviada á un papel público de Madrid:

«*París, 4 de Agosto de* 1880.—Anteayer, y con motivo de la distribucion de premios en la *Sociedad para la instruccion elemental*, pronunció Víctor Hugo un elocuentísimo discurso. Hé aquí algunos de sus párrafos más bellos:

«Yo soy (decia el eminente poeta) uno de esos viajeros que van siempre donde hay que dar ó recibir un consejo, y que se detienen conmovidos ante la infancia, la juventud, la esperanza y el trabajo; uno de esos viajeros, que sienten serena dicha cuando se marchan, por poder dirigir desde el punto extremo de la vida, una mirada al lejano horizonte, y decir á los hombres: «Todo está bien; vais por el buen camino. El mal queda detras de vosotros; el bien, delante.» Continuad; las supremas voluntades se cumplen. Estamos en las postrimerías de un gran siglo. Este siglo ha producido los primeros frutos de esa inmensa revolucion, que cuando llegue á ser la revolucion de la humanidad se llamará siempre la revolucion francesa. La vieja Europa ha concluido, y una nueva Europa comienza.

»La Europa nueva será una Europa de paz, de trabajo, de concordia, de buena voluntad. Ella aprenderá, ella sabrá, ella marchará á este soberbio objeto, «el hombre que sabe lo que quiere; el hombre que ambiciona lo que puede.»

»Somos enemigos de la matanza, que está en la guerra; del cadalso, que está en la penalidad; del infierno, que está en el dogma.

»Compadecemos al soldado, compadecemos al juez, compadecemos al sacerdote. Merced á esa gloriosa enseña del 14 de Julio, no nos inquietamos de hoy en adelante por el soldado, pues le reservamos para las guerras nacionales. Dediquemos toda nuestra piedad al sacerdote y al juez. Ellos nos presentan la guerra, ofrezcámosles la paz. Pretenden envolver en las tinieblas nuestra alma, alumbremos la suya. Nuestra marcha es la luz.

»No cesaré de repetirlo; marchad adelante, contemporáneos míos. Que nadie se excuse; el esfuerzo de todos constituye la suma del progreso. Haced cada cual cuanto podais; el Sér inmenso quedará satisfecho. Él igualá la importancia de los resultados ante la energía de las intenciones. El más pequeño esfuerzo debe ser tan respetado como el más grande. ¡Marchad! ¡Avanzad siempre!

»Llevad en los ojos la claridad de la aurora; conservad en vosotros la vision del derecho, la resolucion, la voluntad firme, la conciencia, que es el mayor consejo. Llevad siempre con vosotros dos cosas como expresion del camino más corto entre el hombre y la verdad: la rectitud en el ánimo, la justicia en el corazon.»

Este discurso fué muy aplaudido por los oyentes; mas no causó en París gran efecto. Los tiempos de Víctor Hugo ya pasaron; y vinieron otros de más radicales empeños.

hombre y cada pueblo por ordenacion sapientísima, sobrepujan unas á otras las aptitudes, las propensiones y los impulsos de la voluntad. Cuál fuera en unos siglos el predominio de las guerras continentales, cuál en otros el de los descubrimientos y navegaciones, ó bien el culto de la religion, ó el estudio de las ciencias, ó ya el adelanto en las industrias y el comercio, ú ora en fin, el brillo y refinamiento de las artes, cosa es por demas sabida; y no lo es ménos que á cada tiempo se le atribuye, con más ó ménos acierto, su norte, su aspiracion ó su ideal respectivo.

Tambien nuestro siglo tiene su ideal, se ha dicho. -¿Cuál es? pudiera preguntarse. Y no sería empresa llana el definirle, cnando cabalmente por la ausencia de ideal distintivo viene á comprobarse, como vimos, que es siglo *de crítica* y negacion mas que otra cosa. Los ideales vislumbrados, y más aún, sentidos por las generaciones, solicitan á éstas en direccion determinada; más la generacion actual siéntese movida y agitada á todo viento de doctrina y en todas direcciones.

¿Qué hay debajo del sol, cuyo escrutinio y posesion no se codicie? En cuanto á ciencias, cultívanse con ahinco las propiamente así llamadas, desde la química, ciencia de los impalpables átomos, hasta la astronomía, ciencia de los mundos estelares. Tocante á las artes, en sentido de industrias, no hay prodigio que no se intente. Y en cuanto á comercio, no hay region que no se invada. La accion universal de la vida propágase por todas partes é inúndalo todo. La fe y el entusiasmo, la abstraccion y el sentimiento, con que se nutren religion y arte, moral y filosofía, hé ahí lo que ha decaido.

No, no nos empeñemos en dar nombre especial á nuestro siglo: si alguno pudiera cuadrarle, tíenele ya, y salido por cierto de lábios del vulgo, maestro en prácticas verdades. El vulgo le llama «siglo del vapor y la electricidad,» que tanto vale como edad de accion y movimiento. ¿A dónde va su rumbo? Aún no lo sabe. Como edad crítica no tiene ideales, antes los mata. Por todas partes se agita, y el fijarle norte es el gran problema de nuestros dias. La actual generacion alienta con brío, avanza, fluctúa, palpita, vibra, y gira en vértigo á las veces, como buscando su corazon en el sitio en que sufre. La entraña del sentimiento encuéntrasela, tal vez, herida; á las veces el calor de la religion y el bálsamo de la moral apenas si caen sobre ella; y conmuévese en atroces sacudidas, y da estallidos violentos, por la misma exhuberancia de sangre, que hinche sus venas y oprime y ofusca su cerebro.

No cabe dudarlo: nuestro siglo, en lo material, es gigantesco. Veámos cual si dijéramos los músculos hercúleos, y vigorosa accion

del ingente coloso. Unicamente faltará luego poner la mano sobre su *frente* y su *corazon*, para saber cómo razona y siente.

Cuéntanse hoy en el globo unos mil cuatrocientos millones de habitantes (1), que hablan cerca de novecientas lenguas y cinco mil dialectos (2); pero el movimiento impulsivo de la humanidad surge principalmente de los trescientos diez y seis millones de europeos, y noventa y seis de americanos, sus hijos, y desde esos focos de actividad extiéndese á los siete millones de leguas cuadradas de la tierra exundada en islas y continentes, y va palpitando sobre los diez y siete millones de leguas cuadradas de la parte del globo inundada por los mares (3).

Empeñada nuestra generacion en su labor perenne y proclamando, ora la unidad de razas humanas, ora la de fuerzas de la naturaleza, por boca de ilustres sabios como Humbold y Secchi (4), aguza con la ciencia los instrumentos de su accion, para conquistar el dominio del mundo. Y con ellos, llama á los astros, y mide sus órbitas é inquiere su influjo; llama al vapor, y pónele obediente como propulsor eficaz en soberbias encadenadas carrozas y en prepotentes naves. Llama á la electricidad, y le entrega sobre trémulos hilos metálicos

(1) Aunque segun los naturalistas podria exceder de cuatro mil millones de hombres la poblacion de la tierra, aparecian en ella, segun incompletos estados del censo universal al comienzo de la actual centuria, unos mil millones de humanos habitantes; Haekel computa 1.363 millones; pero en el año de 1874 publicóse en Washington un recuento de la poblacion del globo, en que aparecia la cifra total de 1.391 millones, y hoy suben, segun los últimos cálculos, á 1.450.—Véase el apéndice 2.°

(2) Adrian Balbi, «Atlas etnográfico del globo,» 1826, cuenta 860 lenguas ó idiomas y 5.000 dialectos. Max Muller, «La ciencia del lenguaje,» curso dado en el Instituto Real de la Gran Bretaña en 1861, señala 900 lenguas entre las tres clases morfológicas de ellas, á saber, monosilábicas, aglutinantes y de flexion. Lo cual viene á estar confirmado por W. D. Whitney, profesor en Yale-College, Estados-Unidos «La vida del lenguaje» (New-Haven, 1875); por el mismo, «Del lenguaje y de su estudio» (New-York y Lóndres, 1867); por Pierre Larousse, «Gran diccionario universal del siglo XIX, Art. *Langue* (París, de 1866 á 1878); por Augusto Schleicher, «Compendio de gramática comparada del antiguo indiano, griego é itálico» (Weimar, 1861-62); por Leon Meyer, «Gramática comparada del griego y del latin» (Berlin, 1861-65) con el léxico itálico, griego é indiano; y por J. Simonet, «Elementos de filología é historia comparada del lenguaje» (Paris, 1866.)

(3) En nuestro planeta la tierra firme es respecto de la cubierta por los mares, como 1 á 2 4/5 y las islas reunidas apenas llegan á 1/23 de las masas continentales. De modo que la tierra exundada, en la cual habitan los hombres, es poco más de la cuarta parte de la superficie del globo, y las otras tres cuartas partes las ocupan los océanos: ó lo que es lo mismo, de 24 millones de leguas cuadradas que tiene la superficie del globo, siete millones ocupa la parte exundadada y 17 la parte inundada.

(4) Alejandro Humbold, *Cosmos, essai d'une description physique du monde*. (1.ª edicion alemana, 1845, traduccion francesa de M. H. Faye, autorizada por el autor, 1846. Paris.) El P. Angel Secchi, *L'Unitá delle force physique*, saggiio di phylosophia naturale. (1.ª edicion italiana, 1863.)

los signos de la idea, y hasta la palabra viva; con que tiene á su servicio el hombre el vapor en mar y tierra, el *telégrafo* y *teléfono* aéreos y los cables subterráneos y submarinos, mónstruos vertiginosos de incansable fuerza, sobre los cuales cabalgan noche y dia en viaje sin fin y en cambio inagotable á los cuatro vientos, los cuerpos y mercancías de todas las regiones y las ideas é impulsos de todas las inteligencias y voluntades. Llama á la luz, y hácele pintar por sí los mismos objetos que alumbra, como trasunto prodigioso de la naturaleza. Llama á los animales, y préstanle todos sumision ó útil trabajo. Llama á las plantas, y le dan sus frutos, sus fibras, sus jugos y sus flores. Llama á los minerales, y le dan sus peregrinas cristalizaciones y elementos para las industrias. Y el granito, el mármol, el bizarro jaspe, desciende á su voz de cumbres y laderas; y el oro, la plata, el plomo y el hierro, salen del seno de las montañas; y van las piedras obedientes á alinearse en puentes y calzadas, cuarteles y palacios por campos y ciudades; y van los metales sumisos al igneo crisol que los depura y abrillanta, para convertirse todo en goce y poder, riqueza y esplendor, del rey de la naturaleza, puesto por Dios á dominarla con la frente erigida á lo alto.

Grandes y numerosas son las obras de la actividad de nuestra generacion, que se suman con las heredadas. Algun dia se formará su censo; que á las exposiciones universales ha de seguir sin duda la *estadística universal* (1).

Mas quisiera yo en tanto para dar muestra del valor de nuestra edad, y de alta imparcialidad al juzgarla, presentar á este auditorio selecto un como resúmen breve y rápido de los frutos del inteligente esfuerzo humano.

Desde esta morada, en que se agita, alza los ojos la generacion actual; y como sonda atrevida, dirige rayos visuales por los espacios del firmamento; mide las islas y archipiélagos sin fin de los sistemas estelares; cuenta millones y millones de estrellas y millares de nebulosas; estudia nuestro sol y su cortejo planetario y aquellos viajeros sublimes, llamados cometas, que segun Keplero abundan en el cielo *como los peces en el mar*, y sus órbitas geométricas, sus cualidades físicas y hasta sus químicas composiciones, con prodigiosa sencillez re-

(1) No se ha formado aún lo que podríamos llamar y se llamará algun dia, la *estadística universal comparada*; pero á mi ver no ha de tardar mucho en intentarse, á pesar de los recelos y precauciones que suscita en los gobiernos eso de dar noticias á los émulos ó á los que pueden serlo, de lo tocante á algunos ramos, sobre todo los de guerra. La estadística universal se formará, porque gózase la humanidad en contar las riquezas de sus dominios, é impórtale de otro lado el estudiar los elementos de ellas y congregarlos para adelantos nuevos.

veladas en los espectros solares: con los ojos de la ciencia vislumbra el éter cósmico; y por medio de sus sabios como que escucha, segun de Pitágoras se decia, la cadencia armoniosa de los astros en el concierto de la vida universal. Con tales estudios, no sólo se forman las ciencias sublimes, mecánica, física y química celestes, sino que tambien se impulsan y perfeccionan la geografía y la náutica de aquí abajo, tan útiles á los hombres (1).

Lanza tambien su mirada esta generacion á los continentes y los mares; y escudriña debajo de ellos los volcanes, y calcula su orígen, ora fundándole en el fuego central, ora en poderosos fermentos de subterráneas combinaciones. Y ahonda con sus minas, perfora capas de sedimento, saca los restos petrificados de antiguas edades del globo, y toca en grandes bosques vírgenes primitivos, sobre los cuales cayeron, así las aguas de los diluvios, como las ulteriores estratificaciones; con que descubre tesoros de providencial prevision, que en los despojos mismos de las antiguas catástrofes ofrecen depósitos inmensos de concentrado combustible, remedio á los conflictos producidos por la escasez de los vegetales, que la imprevisora mano del hombre extermina sobre la haz de la tierra en muchas regiones.

Y como es cierto que para poder los hombres mucho, han menester reunir sus esfuerzos, he ahí que en la multitud y rapidez de las comunicaciones se ahinca su accion incesante.

Desde que en el año de 1825 desde Darlington á Stokton en Inglaterra corrieron sobre el primer ferro-carril del mundo las primeras locomotoras, que Stephenson y Seguin luego perfeccionaron, las vías férreas se han extendido por las cinco partes del globo, y en especial por Europa y América, en progresion tan prodigiosa, que á fines de 1875 existian ya 294.000 kilómetros de ellas en toda la tierra, de los que Europa tenia 142.000 y América 135.000. Y en 1880 la cifra ha subido en Europa á 160.000, en América á 140.000, y á más de 320.000 kilómetros en todo el mundo.

Sobre esas vías han discurrido en un año, el de 1873, y sólo en

(1) La materia cósmica constituye, segun los astrónomos, las nebulosas, y hállase repartida en el cielo en diferentes estados de agregacion, á saber: manchas nebulosas, nebulosas planetarias y estrellas nebulosas, de cuyas formas hay estudiadas unas 2.500. Admítese ademas por ellos el éter cósmico en los espacios celestes. Los mundos estelares varian en densidad, desde los cometas (á los que Babinet ha llamado *nadas visibles*), hasta el peso específico del antimonio. Las capas de estrellas, de forma lenticular, son como islas en el universo: la en que estamos, con nuestro sistema solar, estímase que tiene el eje mayor como de 700 ú 800 veces la distancia de Sirio á la tierra, y el eje menor como de 150 veces; y es de notar que la luz de Sirio gastaria tres años en llegar á la tierra, mientras que la del sol gasta siete minutos y recorre 34 millones de leguas. La via láctea es como la proyeccion de esta capa de estrellas. Y son infinitas las islas ó capas lenticulares que pueblan el universo. Las estrellas contadas, sondeando los cielos por el campo de prepotentes telescopios, llegan á 50 millones.

Europa, sin contar Austria-Hungría, Turquía, ni Portugal, más de 836 millones y medio de viajeros (y de ellos más de la mitad en la Gran Bretaña), con tan pasmosa velocidad, que en Inglaterra llega á 80 kilómetros (14 leguas) por hora; y han pasado por los carriles férreos más de 402 millones y medio de toneladas de mercancías, con la misma proporcion á favor de la Gran Bretaña.

Tambien se ha comenzado ya á ensayar en las llanuras de Lichsterfeld de Alemania el ferro-carril eléctrico, en que el flúido de este nombre sirve de motor.

En aquellos 294.000 kilómetros de vías del año 1875 se empleó un capital de 81.500 millones de francos, que dá por rédito anual 8.430 millones (1). Y á mediados del siglo que viene entrarán los Estados en el dominio y posesion del gran acervo de líneas que han subvencionado, con lo que, despues de cobrar en forma de impuestos un interes beneficioso de su anticipo de caudales, las arcas de los Tesoros públicos tendrán para sí solas esos crecidos rendimientos, y las naciones el desarrollo y prosperidad de todas sus industrias sobre la base de esa industria colosal.

Pero, ¿qué sería de esos innumerables trenes, si delante de ellos no fuese á todas horas, más inteligente y veloz, la vibracion del hilo eléctrico? He ahí por qué casi al par del ferro-carril nació el telégrafo, y entre ambos dominan hoy la haz de la tierra: lleva el vapor la fuerza y el telégrafo la idea, por los ámbitos del mundo.

Un monje de Bohemia, el P. Diwisch, inventó por los años de 1740 el primer para-rayos; y Franklin, en los Estados-Unidos, á principios de este siglo, le usurpó su gloria, como Amérigo á Colon, logrando para su tumba aquel magnífico epitafio de un humanista francés: «*Eripuit cælo fulmen sceptrumque tirannis;*» y desde entonces la electricidad, fuerza esencial y fuego potente del universo, comenzó á caer bajo la inteligente mano del hombre (2). Pero, ¡cuán súbitas y maravillosas aplicaciones en nuestros dias!

---

(1) Véase el Apéndice 3.º Acudí á la ciencia probada del Instituto geográfico y estadístico de España, y á ella y al generoso carácter de su eminente director el Excmo. Sr. General D. Cárlos Ibañez, mi noble amigo, soy deudor de los importantes datos sobre ferro-carriles, telégrafos, marina mercante, comercio, correos, ejércitos y marina de guerra, que pongo en los Apéndices 3.º, 4.º, 5.º, 7.º, 8.º, 9.º y 10.º, excepto algunos datos sacados de otras fuentes, que en el 5.º he añadido.

(2) M. A. Lawadiski, profesor de física en Berlin, leyó en público en 1874 una disertacion, en la cual demostró que el para-rayos fué inventado, antes de Franklin, por el P. Procopio Diwisch, de la Abadía de los Premostratenses de Bruck, y cura de Prenditz en Bohemia, de 1740 á 1765. Procopio Diwisch habia nacido en Leuftenberg en 1696. En 1750 demostró la salida del flúido eléctrico por las puntas metálicas, y concluyó así por encontrar la ley natural sobre que se funda el para-rayos. La emperatriz María Teresa y su esposo se interesaron mucho por su invencion. Cuando en 1753, el profesor Richmann fué herido de un rayo, que descendió por una barra de hierro aislada, en San Petersburgo, el P. Diwisch escribió una Memoria sobre este hecho y la envió á Eulero.

Entre Washington y Baltimore, en los Estados-Unidos de América, estableció Samuel Morse la primera línea telegráfica en el año de 1844; y en el de 1877 existian ya en el globo 660.000 kilómetros de líneas, y cerca de dos millones de kilómetros de hilos eléctricos, cual nervios temblorosos á través de continentes y mares. Solamente en Europa habia en el año de 1874 más de 22.500 estaciones telegráficas, y se expidieron más de 66 millones de despachos. En el mismo año poseia ya Alemania 450 kilómetros de cable subterráneo con 2.941 kilómetros de hilos conductores. Y, en fin, desde que en el año de 1851 se verificó el audaz pensamiento de los cables submarinos, para enlazar el continente europeo con las islas británicas entre Douvres y Calais, se han tendido hasta el de 1876 más de 206 cables (cuya longitud sumada pasa de 80.000 kilómetros) los cuales, rastreando por el fondo de los océanos, unen entre sí los remotos pueblos, por modo inaudito y maravilloso. Tres de ellos van de Europa á América, y cuenta el mayor, desde Brest á San Pedro, más de 4.100 kilómetros (1).

A medida que esa red es más espesa, multiplícanse las relaciones y actividad humana, y se extiende á todas partes la sorprendente utilidad del invento. Llegará un dia en que se sienta el mundo trasformado con su accion prodigiosa.

Tambien la mano del hombre lanzó el vapor á los mares en este siglo, y las largas y temerosas navegaciones, que la brújula guía desde el XVI, hiciéronse frecuentes y rapidísimas, merced al nuevo elemento, al par que gran número de velas siguen surcando los océanos. En 1837 aparecen los primeros buques de vapor en las estadísticas europeas; y, áun dejando ahora sin contar las formidables y crecientes escuadras de guerra, movidas por potentes hélices, y prescindiendo asimismo de las embarcaciones de cabida menor de 50 toneladas, la marina mercante del mundo, por sí sola, en el año de 1879 reunia ya 800 buques de vapor, con cabida de cuatro millones y 400.000 toneladas, y 50.400 barcos de vela con 13 millones y 500.000 toneladas (2). Y uniéronse los mares en nuestros dias, cortando el istmo de Suez, por cuyo canal han pasado en diez años cerca de 12.500 buques, ahorrándole á la navegacion desde Europa á la Amé-

---

El 15 de Junio de 1754, el P. Diwisch poseia el primer para-rayos sobre su presbiterio, en Prenditz, donde murió en 1765. Pero como les sucede á menudo á las personas de verdadero mérito, la modestia impidió al P. Diwisch darle publicidad á su invencion. He ahí cómo y por qué el para-rayos de hoy nos viene de América, en donde Franklin lo inventó segunda vez despues de algun tiempo.

(Véase la *Gaceta de los Caminos de Hierro* de Agosto de 1874).

(1) Véase el Apéndice 4.°

(2) Véase el Apéndice 5.°

rica Oriental el inmènso rodeo de todo el continente africano; y hoy mismo se ha comenzado ya á cortar el istmo de Panamá para unir el Atlántico y el Pacífico por el canal interoceánico, que de Lóndres ó Liverpool, por ejemplo, hasta San Francisco de California, salvado el larguísimo derrotero del Cabo de Hornos, ahorrará tambien 3.300 leguas de navegacion [1]. Un hombre, portento de actividad y constancia, Fernando de Lesseps, ha logrado unir su genio y su nombre á las dos colosales empresas.

No sin sacrificio á las veces de riqueza y de sangre generosa lógranse tan brillantes conquistas; que por desventura los abismos se tragan parte sobrado crecida de los buques y los héroes que surcan los mares, cuyos nombres apenas si se inscriben en los anales tantas veces luctuosos, de la navegacion universal. Solamente en el cuatrienio de 1870 á 1873 hundiéronse en las aguas 11.200 buques de vela y 1.200 de vapor, con valerosas víctimas inmoladas al adelanto y prosperidad de las generaciones.

¿Y qué no pudiera decirse, en elocuentes cifras tambien, del universal comercio, que nutriendo la existencia entera de la humanidad, lleva noche y dia de una en otra parte en moles gigantescas de interminables cargamentos, por continentes y mares, los frutos naturales de todas las regiones, los productos fabriles de todos los brazos y de todos los potentes artefactos? [2]

¿Y qué del movimiento postal del globo, en que *la carta y el impreso*, diaria conversacion escrita y narracion viva y palpitante, vuelan como en hojas lanzadas al rápido viento, para corresponder á toda hora, pese á las distancias, los afectos ó cuitas de deudos y amigos, los negocios de empresas ú oficinas, los convenios del tráfico, las cosas de letras, las vibraciones de la política, las conmociones del órden público y todos los múltiples asuntos de la vida? [3]

¿Y qué, por fin, del desarrollo inmenso, de la imprenta y del libro, cuya importante historia acaba de escribir un miembro del Instituto de Francia? [4]

¡Cuánta grandeza en la activad humana! Las fuerzas de la paz no se consumen ya, sombreadas por la musa pagánica bajo el látigo del despotismo, cual se consumieron las del Egipto, dejando á la

(1) Véase el Apéndice 6.º
(2) Véase el Apéndice 7.º
(3) Véase el Apéndice 8.º
(4) *Histoire du livre depuis ses origines jusqu'á nos jours* por M. E. Egger. (Paris, 1880.)

posteridad cúmulos de tosca piedra en gigantescas moles inertes; sino que unidas en labor incansable bajo coronas de oliva fecunda, redimidas y alentadas por la idea cristiana, van haciendo surgir sobre la tierra los prodigios del vapor y la electricidad, en pos de aquellos que produjeron la brújula y la imprenta; y el libre trabajo humano le ofrece inmensos adelantos al mundo, para el dia venturoso, en que la paz y la justicia, dándose el ósculo sagrado, reinen sobre los hombres y arranquen, de sus manos la tea y el puñal, de su mente el error, y de su corazon los ódios. Porque todavía en la edad novísima las *fuerzas* de la guerra exterminan las generaciones y arruinan los pueblos; ante las *fuerzas* de la cábala y de la intriga sucumben los honrados; y las *fuerzas* del proletariado, movidas por interesadas sugestiones ó vehementes concupiscencias en vértigo feroz y suicida, dejan tambien á su paso ruinas y exterminio. Por lo cual los Estados, atentos á la base de la existencia social que se conmueve, al par que á las ambiciones y luchas exteriores, que cual súbitas borrascas se desencadenan (sin que haya freno moral bastante á contener tales peligros) viven armados, con armamentos tales, que este siglo aparecerá en las edades futuras cual gigante legendario, cubierto de férreos arneses, redoblados blindajes y armas tremendas, causando terror y extrago con el tronar y herir de sus monstruosos cañones.

En los bélicos arreos gástase en el dia inmensa parte de los tesoros del trabajo, mermando sobremanera las riquezas de la paz y el útil acervo de las generaciones.

Solamente en cinco de las siete grandes potencias de Europa, Alemania, Rusia, Francia, Austria é Italia, hay en pié de paz más de dos millones de soldados, cuyo sosten cuesta anualmente más de mil millones de pesetas; y en pié de guerra júntanse cinco millones de combatientes, cuyos gastos y el del material que en accion ponen, son casi incalculables. Las otras dos, Inglaterra y Turquía (que tienen tambien ejércitos en Asia) reunen en pié de guerra otros dos millones y medio de hombres. Agréguense á estas las demas fuerzas armadas en paz y en guerra en todo el mundo; y se verá cuál suma de medios se roban al trabajo fecundo, y se emplean en la destruccion, en manera cada vez más científica y más artística, pero al par más terrible y poderosa [1].

Nada ménos cabe decir de esas formidables escuadras de la marina moderna de guerra, que, fiando orgullosas su pesadumbre inmensa á los procelosos mares, llevan el terror ó el desastre á los

(1) Véase el Apéndice 9.°

B

puertos de refugio, á las ciudades litorales ó á las naves mercantes, henchidas de riqueza. La marina guerrera de Europa cuenta por sí sola con más de 2.000 buques, más de 10.000 cañones y más de 400.000 hombres, destinados á la destruccion ó á la defensa (1).

Y, ¿quién podrá medir los lagos de sangre, los mares de lágrimas, las tormentas de gemidos y los montes de escombros, que todavía cubren el suelo y los aires, al venir los rudos y gigantescos choques de las guerras modernas, poco ménos frecuentes y mucho más colosales que las antiguas? ¿Quién contar los intereses heridos, los daños acarreados, los fracasos de empresas fecundas, las pérdidas y perjuicios que con ellas acaecen en esta vida actual de movimiento incesante y de universal comercio?

Dos señales consoladoras hay nada más en nuestro tiempo tocante á ese mónstruo social, *la guerra*, que acompaña á las naciones cultas ni más ni ménos que á las tríbus salvajes, como sombra antijurídica de la imperfecta humanidad. Estas señales son: una voz, *no siempre feliz* ni *escuchada*, la voz de la diplomacia, que precede y sigue al combate, y á las veces protesta ó arbitra en nombre de la tierra, haciendo la lucha más rápida; y un ángel, *siempre lloroso*, la hermana de la caridad, que al combate acompaña, y protesta y consuela en nombre del cielo, haciendo la lucha más odiosa. Y todos los contendientes respetan y bendicen á ese ángel.

Pero entre tanto, ni los crecientes armamentos cesan, ni las graves y autorizadas declaraciones, que provocan en los Estados más poderosos, como Inglaterra y Alemania, son tales que puedan darnos ni remotas esperanzas de ello (2).

A grandes y ligeros rasgos he mostrado el poder material de este siglo: quisiera indagar ahora su pensamiento, que viene engendrado desde el precedente.

IV.

En el siglo XVIII se desarrolló la propension con que el psicologismo de Descartes y el empirismo de Bacon llevaban la filosofía por rumbos racionalistas. Kant, génio filosófico, potente, la impulsó y suscitó por nuevos modos con su criticismo esforzado. Sus obras,

(1) Véase el Apéndice 10.
(2) Véase el Apéndice 11.

desde 1780, pesan en el mundo del pensamiento moderno [1]. Mas, sin embargo de su génio sagaz y profundo, por todos reconocido, y de la supremacía de invencion que sus adeptos le otorgan, la inteligencia, facultad del conocer, que abraza, segun este pensador, la sensibilidad, facultad de percibir (estética) y el entendimiento, facultad de juzgar (lógica) y la razon, facultad de enlazar juicios ó universalizar (dialéctica), nos trae á las mientes *(nihil novum sub sole)* aquella division aristotélica de las operaciones del alma, *percepcion, juicio y raciocinio*, con la que tiene en lo esencial tan íntima semejanza.

Las categorías señaladas por el mismo [2], aparte sus defectos fundamentales, que los críticos señalan, dicen tambien cierta relacion con los *universales* de los escolásticos, y con la cuestion trascendental y tan réciamente debatida, de *realistas* y *nominalistas*, en la cual palpitaba ya la del subjetivismo contemporáneo.

Mas la teoría de la verdad es punto culminante de diferencia entre la nueva filosofía y la filosofía cristiana, entre la metafísica de Kant y la de los antiguos escolásticos; dado que la verdad lógica, segun estos, era la conformidad del entendimiento con la cosa real, por Dios criada conforme á sus ideas arquetípicas (con que se presenta á la sabiduría divina como fuente de toda verdad); y segun Kant [3], nuestro entendimiento impone sus propias leyes, ó las categorías de las cosas, preexistentes en él, á la naturaleza exterior ó realidad objetiva de las mismas (de donde resulta el fundamental subjetivismo de nuestro entendimiento, ó la raíz cardinal del racionalismo).

La formacion meramente subjetiva de las que Kant llama *ideas* en la dialéctica trascendental, como el alma, Dios, el universo, formadas por la razon pura agrupando categorías (como las categorías se fundan agrupando juicios) y su declaracion terminante de que nada puede alcanzar nuestra razon acerca de la realidad objetiva de ellas, acaba de dar á su teoría el carácter racionalista completo, que la hace fuente y raíz de los sistemas posteriores. Y no es difícil columbrar el tránsito de su excéptico subjetivismo idealista al positivismo excéptico y materialista, á que han venido á parar hoy dichos filosóficos sistemas; puesto que, si no se otorga verdadera realidad objetiva á lo que el sujeto ve fuera de sí, un segundo paso en esta senda de excepticismo lleva á juzgar ilusoria toda metafísica (cual

(1) Nació Kant en Kœnisberg en 1724 y murió en 1804 en la misma ciudad. Sus obras primordiales son: «Crítica de la razon pura.» «Crítica de la razon práctica.» «Principios metafísicos de la moral.» «Prolegómenos á toda metafísica futura.»

(2) Cantidad, cualidad, relacion, modalidad y sus doce subdivisiones.

(3) En la Lógica, primera parte de su Analítica trascendental.

fruto de impresiones y excitaciones que mueven la fantasía) y á no tener primero por cierto y averiguado sino lo que directamente alcanza la observacion psicológica en fenómenos concretos, y despues, lo que se logra percibir por las meras sensaciones.

El hombre, segun los «principios metafísicos de la moral» de Kant, es fin en sí mismo y fin último en todas sus acciones; su voluntad autónoma es la razon del órden moral y el orígen de los deberes, anteriormente á la idea, meramente subjetiva, de Dios; de donde nace, no sólo la moral independiente, sino tambien la supresion completa de la religion.

La filosofía, en suma, de Kant y su implacable criticismo racionalista pueden resumirse en dos nociones fundamentales, el numenismo ó realidad trascendental, sospechada por la razon, mas no afirmada ni negada, y que es causa de nuestras sensaciones y representaciones; y el conocimiento humano formado por la aplicacion de las categorías internas y subjetivas de la razon y que solamente alcanza al mundo de los fenómenos. No es difícil con esto, repito, ver el por qué los espíritus observadores han hallado en el gran fundador del racionalismo los orígenes y raiz de los dos grandes sistemas, que se reparten el campo de la moderna filosofía: el panteismo y el materialismo.

A pesar de algun intento contrario, la corriente racionalista siguió en auge con los conocidos sistemas de Fichte, de Scheling y de Hegel (1), de cuyo gigantesco esfuerzo resulta una construccion científi-

(1) Jacobi (*) para evitar el panteismo fatalista á que conducia Spinoza (**) con su materialismo dogmático, y prevenir al par el subjetivismo excéptico á que lleva Kant con su criticismo, proclamó la existencia de una facultad de conocer directa para las especies ó esencias inteligibles, á la cual podríamos llamar *razon intuitiva*, en vez de fe y sentimiento, como le llaman otros; facultad que percibe tales esencias, á la manera que los sentidos perciben los objetos sensibles; mientras que la razon reflexiva, ó entendimiento puro, combina y aprecia las nociones adquiridas de todas clases, siendo una nueva fuente de conocimiento. Mas esto no fué bastante á contener la corriente racionalista, que siguió adelante, convirtiéndose de criticismo idealista en abierto panteismo con Fichte en su sistemática teoría del *yo*, que se pone á sí mismo como actividad indefinida, y pone al *no yo*, ó mundo externo, como limitacion y antítesis; y pone, en fin, como síntesis la relacion ó combinacion de ambos (***). Scheling buscó la identidad de los contrarios y la armonía del *yo* y del *no yo* en un sér absoluto, conocido por intuicion intelectual directa (en lo que viene á profesar la doctrina de Jacobi) y del cual son meras formas ó manifestaciones evolutivas el espíritu y la naturaleza con sus fases, religion, ciencia, arte, historia, de un lado, y materia, movimiento, luz, vida, del otro; por donde se ve ya claro el panteismo definitivo (****). Al par Hegel, llevando al más alto grado el vigor sistemático racionalista, tomó por base los principios cardinales del pensamiento filosófico de Scheling, adoptando y llamando *idea* á lo que éste *absoluto*; y, haciéndola pasar por la region del pensamiento abstracto en su lógica, y luego por la de la naturaleza y la del espíritu, establece un proceso genésico, en que el *ser* abstracto, igual en su concepto más simple y puro al *no-ser* de la nada, se va

(*) Federico Enrique Jacobi nació en Düseldorf en 1743 y murió en Munich en 1819.
(**) Benito Spinoza, Amsterdan, 1632.
(***) Fichte nació en Rammenan en 1762 y murió en Berlin en 1814.
(****) Scheling nació en Suavia (Leamberg) en 1775 y murió en Berlin en 1854.

ca grandiosa, basada sobre el más fatalista panteismo, á tal punto, que dentro de ella quedan sancionados y casi santificados, la guerra, la conquista y el despotismo. De ese fatalismo panteista no tardó en sacar avanzadas consecuencias la extrema izquierda hegeliana, diciendo con Feuerbach y Stirner que no hay más Dios que el hombre, ni otra cosa real sobre la tierra que este y los alimentos que le nutren. Y la estrecha afinidad del proceso teórico de Hegel (para quien la idea se trasforma en materia y luego en espíritu) con la del positivismo materialista, para el cual la materia trasformada por la fuerza conviértese en pensamiento, la ha demostrado con gran claridad un ilustre filósofo español contemporáneo [1].

El mismo Strauss [2], que vino á fundar en nuestros dias el criticismo novísimo, avanzó en sus conclusiones desde el Hegelianismo á los últimos extremos de la filosofía escéptica y materialista. Y Hegel y Strauss engendraron á Proudhon de un lado, gran demoledor político, y del otro á Schopenhauer y Hartmann, desoladores filósofos pesimistas.

Contemporáneo de Hegel fué Cárlos Federico Krause [3], pero su sistema tardó en cobrar alguna nombradía. Por más que sus adeptos le llamen *panenteismo* (todo en Dios), es en verdad tal sistema panteismo esencial, dado que el Dios de Krause no es sino la sustancia universal, que hay bajo los accidentes, naturaleza, espíritu y humanidad. Con el vano é ilógico intento de conciliar lo inconciliable, á saber, el moderno panteismo con el theismo cristiano, la teoría de Krause ha contribuido solamente á imbuir aquel en el ánimo de muchos, allí en donde, como en España, se han esparcido sus doctrinas en estos últimos tiempos; y en cuanto á la moral, ni la idea panteista puede ménos de matarla en su raiz, como es fácil demostrar, ni el famoso imperativo categórico, tomado de Kant «el deber por el deber,» es más que un esfuerzo para detener las consecuencias prácticas de los falsos sistemas, y un resto de indomado orgullo científico, que persiste en hallar dentro del sujeto del pensamiento, lo que le viene de fuera, visto claramente en una ley divina de ordenacion providencial.

---

convirtiendo en el *ser-realidad* que llena el universo, por la evolucion incesante del *vénir-á-ser*, que camina con el ritmo trilógico de Fichte, es decir, tésis, antítesis y síntesis, cuya trilogía aplica Hegel á todo, hasta llegar á la historia, ó vida del espíritu-objetivo y á la manifestacion en ella de la idea, como Estado, como derecho, como arte, como religion y como ciencia ó filosofía (*).

(1) El P. Zeferino Gonzalez «El positivismo materialista» publicado en la revista «La defensa de la sociedad.» Madrid, 1872.

(2) Nacido en 1808.

(3) Nacido en 1781 y muerto en 1832.

(*) Hegel nació en Stuttgard en 1770 y murió en Berlin en 1831.

A Krause no podemos considerarle como proseguidor de Hegel, segun este lo fué de sus antecesores, sino más bien como rama paralela, ménos robusta y un tanto desviada, en el árbol de los modernos sistemas, los cuales chocan ya entre sí y se confunden y entretegen con viciosa exuberancia.

En mi sentir aparecieron Herbart, Schopenhauer y su escuela hasta Hartmann, no solamente como natural reaccion de método, que en Alemania desde los sistemas idealistas y *á priori*, tan prodigados, impulsaba hácia la observacion experimental é inductiva (cual en otro tiempo sucediera con el Canciller Bacon), sino tambien como derivacion lógica sustancial é interna de las doctrinas por ellos propagadas [1].

En el pertinaz criticismo y subjetivismo idealista de Kant, está inspirado á mi ver el psicologismo casi mecánico de Herbart y su monadologia cosmológica del ser real y abstracto.

Mas avanzado y original Schopenhauer siguió, de un lado la propension reactiva de Herbart hácia lo experimental, y de otro el criticismo de Kant, que no admite certidumbre sino de funciones, apariencias ó fenómenos, y la tendencia sistemática del idealismo, estableciendo como principio de unidad en el proceso genésico del universo, la *voluntad*, fuerza fatal y ciega, que desde el reino sideral al mineral, al vegetal, al animal y al antropológico, lo impulsa y produce todo. Esta voluntad, principio universal de vida en la naturaleza, y en el hombre (como parte de ella) es decir en el Cosmos, aunque llamada inconsciente en la primera y consciente en el segundo, bien se deja ver que confunde de un golpe el mundo moral con el físico, llevándonos sin remedio á un panteismo materialista implacable. Y no ménos se nota, que, trocados los nombres del *Absoluto* de Scheling, de la *Idea* de *Hegel* y hasta del *Yo* de Fichte, en el de esta *voluntad*, vienen á ser una misma cosa en lo tocante al principio inicial sistemático, aunque luego cambien, ó más bien se extiendan, las aplicaciones prácticas. Así Schopenhauer, viendo en esa voluntad cósmica el principio permanente de la vida, y en su choque con los obstáculos el principio permanente del sufrimiento y el dolor, y hallando que voluntad y obstáculos coexisten necesariamente en este mundo (que él apellida el peor de los posibles) viene á la excéptica y pesimista conclusion de que el bien del hombre se halla en el aniquilamiento de esta existencia, en pos de la cual aquella voluntad cósmica, que, encarnada en él producia lo que llama *lo consciente*, *es*

---

(1) Juan Federico Herbart nació en Oldemburg en 1776 y murió en Gotinga en 1841. Schopenhauer nació en Dantzig en 1788 y murió en Berlin en 1860. Eduardo Hartmann nació en 1842.

decir, el alma humana, revierte al Cosmos, para ir produciendo otras burbujas en el mar de las existencias.

Hartmann, con más lógica y no ménos sentido panteista, pone como anterior y superior á la *Idea* de Hegel y á la *Voluntad* de Schopenhauer, el Sér Uno-todo que él llama *Lo inconsciente*, del cual son atributos la *Idea*, causa y orígen de la esencia de las cosas, y la *Voluntad*, causa y orígen de su existencia. De ese *Inconsciente*, alma universal, que obra en todos los séres individuales, son meros fenómenos, así la naturaleza en general, como el hombre. Y mientras que Schopenhauer pone como fin moral el aniquilamiento de la voluntad en el hombre, Hartmann establece ese fin en la cesacion de la voluntad cósmica; ó en el no querer y no existir de lo Inconsciente, que apagaría, segun su sistema, toda voluntad y toda existencia, á lo cual debemos adherirnos y coadyuvar todos, caminando de grado al acabamiento de la evolucion universal. Perderse en ella es el término á que ha de aspirar el hombre. ¡Y á estas reminiscencias del Budhismo, saturadas de panteismo novísimo, es á lo que apellida pomposamente *Religion del porvenir!*

Por todas partes trasciende y se infiltra la filosofía panteista de Alemania; y por todas surge y crece el materialismo en filosofía y el socialismo en política, que son sus legítimas consecuencias. Las reacciones espiritualistas, que brotan del propio racionalismo, son bien pronto vencidas por la nueva ola materialista, que viene detras en el balance tremendo de la época presente. Así es que en Víctor Cousin [1], inspirado, á fuer de francés, por el espiritualismo racionalista de Descartes, y llevado á fundar escuela ecléctica, para poder convinarle, tanto con las doctrinas de la escuela escocesa, cuanto con el panteismo que bogaba en Alemania, penetró éste á tal punto, que profesó el fatalismo histórico-jurídico de la guerra y la victoria á la manera de Hegel. Y mientras que Royer-Collard, Maine de Biran, Cousin y Juffroy protestan en Francia contra el materialismo de Cabanis y Destutt de Tracy, vienen Lamark [2], Augusto Compte y Littré en pos de ellos, para protestar contra ellos en nombre de un positivismo y materialismo más sistemático y exigente. Y en tanto que Reid, Dugald-Stewart y el restaurador Hamilton [3] han

(1) Nació en 1792 y murió en 1867.

(2) Lamark, «Filosofía zoológica.» 1806.

(3) Nació Reid en 1710 y murió en 1796; Dugald-Stewart nació en 1753 y murió en 1828; Sir William Hamilton nació en Glascow en 1788 y murió en 1856, y fué quien resucitó la escuela escocesa y britanizó la filosofía alemana, sobre todo en sus «Lecciones sobre la metafísica y la lógica.» (Edimburgo, 1859 á 63.)

protestado en la escuela escocesa contra el sensualismo de Locke y el escepticismo de Hume, filósofos de su Reino-Unido, en pos de ellos han venido para protestar contra ellos Stuart-Mill, Herbert-Spencer y Cárlos Darwin, llegando desde las negaciones frias del positivismo crítico hasta las fervientes afirmaciones del materialismo más franco, radical y absorbente [1]. Büchner y Haeckel, grandes apóstoles del materialismo novísimo, ayudan, en fin, á la obra filosófica de nuestros dias, la cual, con los nombres de darwinismo, trasformismo y determinismo, pugna briosamente por dominar en la psicología y en las ciencias naturales, y desde ellas salta con audacia á las cumbres de la filosofía [2].

Y he aquí que Compte niega valor á toda teología y á toda metafísica, y señala al espíritu humano su ley de los tres estados como tránsito á la posesion de la verdad, á saber: la edad *teológica*, la edad *metafísica* y la edad *científica* ó positiva. Y Spencer presenta su ley universal de la *evolucion* en la evolucion inorgánica de los cuerpos sidereos y planetarios, en la orgánica de los seres individuales, y en la sociológica de la humanidad, excluyendo de nuestro conocimiento, sin reparo, todo lo relativo á lo absoluto y sobrenatural. Y Darwin, y sobre todo Haeckel, en su ley de seleccion natural y lucha por la existencia, atribuyen á la materia sola, á la *monera primordial*, nuevo creador único, el orígen y aparicion sucesiva de todas las especies de los séres. Con que resulta que las cualidades químicas de los minerales, aumentadas (no se sabe por quién) en la sávia de las plantas, recrecidas en la sangre de los animales, y perfeccionadas en el cerebro y los nervios del hombre, lo son todo; dado que á sus ojos son creador, son providencia, son moral, son política, son historia. Unos nervios finísimos se ramifican y atenúan y encárganse de los impulsos y determinaciones morales; y otros forman oscilaciones vagas que dan las ilusiones religiosas. Y el aire, y los alimentos, y el clima, y lo nebuloso ó diáfano del horizonte, y las quiebras ó llanuras del suelo, todo esto y nada más, da las costumbres, la política y la historia. Y ya no hay ni principio del mundo, ni fin social, ni fin humano. Cuando más, segun dicen algunos, será el fin social la multiplicacion indefinida de los hombres, ni más ni ménos que la de los peces ó los roedores ó los rumiantes. ¿Por qué y para qué? Nadie lo sabe. Acaso será por el placer de oprimirse y devorarse unos á otros,

---

(1) Darwin, «El origen de las especies.» 1859.

(2) Büchner, «Fuerza y materia,» «Naturaleza y espíritu,» «El hombre segun la ciencia,» y últimamente «Seis lecciones sobre la teoría darwinista.» Haeckel, «Morfología general,» «Historia natural de la creacion, y «Antropogenia;» obras publicadas desde 1866 á 1874.

en cuyo caso estarian en su lugar los extremos pesimistas de Schopenhauer y de Hartmann.

A tal punto se ha llegado que, á semejanza de los ateos, que ciegos de impiedad, enderezan solemnes apóstrofes al mismo Dios, en quien dicen que no creen, los ardientes adeptos del moderno *determinismo* (que tanto vale como materialismo puro) luchando con ceguedad tambien contra la evidente existencia de nuestro espíritu, llevan en sus lábios la frase «psicología sin alma» con su flagrante contrasentido de paradoja singular y otorgan á las sensaciones un poder fatal para producir todos nuestros actos y estados de conciencia. ¡Como si las sensaciones mismas no se buscaran hartas veces deliberada y voluntariamente por nosotros en virtud de la fuerza reflexiva y libre del principio activo de nuestro sér, eligiéndolas *á priori*, como medio y preparacion para un estado psicológico que deseamos en nosotros, es decir, para un fin preconcebido! Con lo cual bien claro se ve, que léjos de ser esclavos de ellas, por el contrario ellas caen debajo de nuestra prevision antes de existir, y quedan despues como meros móviles de nuestros actos, sujetas, en cuanto al resultado suprafísico de su impulso, á la libre eleccion de nuestra voluntad, prévia la deliberacion, lenta ó rápida, de nuestros juicios.

Con decir, segun la profunda doctrina de Santo Tomás, que el alma es forma sustancial del cuerpo, y segun Taparelli, que como tantos otros la sigue en nuestros dias, llamar al hombre, *il composto humano*, dícese más, para establecer sólidamente la unidad de nuestro sér en su verdadera esencia, de lo que hoy se intenta decir con el análisis positivista del monismo ó unitarismo. Con éste, en lo que tiene de pura y meramente experimental, no se hace sino confirmar aquella. El luminoso y comprensivo concepto metafísico se ve comprobado con el minucioso y paciente exámen fisiológico. Y en cuanto á la tendencia y conclusiones materialistas, claro es que se estrellan contra la evidencia de los hechos, bien que los observadores de la materia, en esta ocasion como en otras, parezca que tienen los ojos cubiertos por una venda, material tambien, para no ver los claros fenómenos del espíritu, irreductibles á los de la materia.

Lo estraño es que algunos escritores espiritualistas no reconozcan, ni disciernan bien, la profundidad, con que está anticipado por el espiritualismo cristiano lo que hay de legítimo y aceptable en el sentido monista ó armónico de la psico-física novísima, y con que al par hállase contradicho lo ilegítimo y arbitrario del positivismo y determinismo materialista y fatalista que la acompañan. Los psicólogos espiritualistas de buena fe, no merecen perdon de ese ligero y

gratuito menosprecio, que ostentan á deshora, hácia la que mientan, sin profundizarla, con el desdeñoso nombre de psicología tradicional.

Estrépito pedantesco de pretenciosa terminología neológica ha invadido el campo del saber en boca de muchos sectarios de la fisolofía novísima. Y en este vicio de retumbante resonancia, que no poco á nuestro ver, ahueca el raciocinio y desvanece en vaguedad de nieblas el sentido de la idea, incurren, tal vez ménos, los positivistas, cuyo preconcebido sistema llévales á lo escueto de la observacion y el hecho, que sus tímidos contrincantes de las escuelas racionalistas.

El sentido material que los positivistas pugnan por dar hoy á todo el saber humano, lleva en su seno su propia negacion, pues que se funda en una peticion de principio. Las ciencias, segun ellos, han de ser *á posteriori* todas, objetivas y con objetividad tangible y externa. «¡Hechos! dicen, ¡hechos! observados y experimentados; y en ellos y solo en ellos se funda la ciencia.» Pero los hechos para dar ciencia de sí han de enlazarse forzosamente por medio de otra cosa, que no son hechos. Sólo en virtud del juicio que discierne y del raciocinio que enlaza y generaliza y de la induccion primero y la deduccion más tarde y de la colocacion jerárgica, ideal, de los antecedentes y los consiguientes, solo con esa evolucion intelectual, presente y cierta, pero intangible, de procesos rígidos, que se llama lógica, puede formarse ciencia. Es, pues, imposible ésta, sin acudir á una parte de la filosofía y la metafísica, á la lógica y la dialéctica. Y cuando el fanatismo de un sistema impele á afirmar otra cosa, en el mismo lema de *ciencia*, si bien se analiza, va negado el empeño del positivismo.

Pero es fuerza reconocerlo: al buscarlo todo el racionalismo dentro de la razon individual, ó como si dijéramos, al alcance de su mano, y no querer admitir fuera de nosotros una razon superior, la razon divina, y un acervo de saber y fuente de conocimiento en la tradicion de las generaciones y en el sentido comun de la humanidad, pone las bases del positivismo; el cual, luego, restringiendo un grado más el sentido racionalista, cae en el puro materialismo. ¡Y por remate de la evolucion filosófica de tantos siglos, viene á negarse el espíritu! esa *energía subsistente en sí y por sí y encaminada á un fin*, cuyo concepto encerraba Aristóteles en lo que llamaba con profundo sentido *entelequia teleológica*.

Emilio Zola, vigoroso escritor novísimo, y Blanqui, viejo agitador, que acaba de bajar al sepulcro, han dado en París bien poco há la fórmula ruda de la última faz del positivismo, para que lo entienda Europa. «Quemad los viejos libracos, ha dicho Zola, que provie-

nen de lo sobrenatural. Aplicaos al estudio del hombre y la naturaleza sin más que dos instrumentos, la observacion y la experiencia. Todo el siglo se encierra en esto.» Y Blanqui ha gritado: «Ni Dios, ni amo,» es decir, «ni Dios, ni Gobierno,» reproduciendo en más tosco y anticientífico modo la doctrina de Proudhon (1).

Tal es el punto en que nos hallamos, de las últimas vibraciones del pensamiento moderno en Europa, en esta parte del mundo, adon-

---

(1) Dice Zola que La Fontaine habria hecho, cuando más, del asunto de *L'âne*, de Víctor Hugo, una linda fábula, y Voltaire un cuento exquisito de diez páginas; que lo demas es repeticion é hinchazon del viejo poeta, á quien llama místico de la edad media, como salido de un convento del siglo XII, «*avec son deisme nuageux, ses cauchemars de moine seconé defievre mistique*,» (con su nebuloso deismo y sus pesadillas de monje, agitado por mística fiebre).

Dice que el pensador y el sábio, siendo de este siglo, no hablaria ese estilo sibilítico de escalones de noche y gradas de luz, que llevan desde la sombra horrorosa á la esfera celeste, sino que diria con mucha mayor sencillez á la burra y á Kant, á quien éste impreca:

«*Renoncez à l'empirisme, brulez les vieux bouquins* (libracos) *qui procedent du surnaturel; remettez-vous à l'etude de l'homme et de la nature, et n'ayez plus que deux utils, l'observation et l'experience. Tout le siecle est la..... Nous entrons dans la verité, grâce à la méthode scientifique apliquée en tout et partout. Les faits seuls doivent exister pour nous, et c'est par la connaissance exacte des faits que nous serons libres et forts.*»

Pinta á Víctor Hugo, como de pié sobre una roca, echándola de profeta, y añade:

«*Les prophètes sont morts avec le surnaturel; il ne reste que des observateurs et des experimentateurs.*»

Todavía, concluye Zola, se suele hallar en estos libros de su vejez, que nos consternan, al fórmidable forjador de hemistiquios, cuyo martillo suena con estrépito de bronce y oro.

¡Cómo la corriente avanza y deja atras á los antes más delanteros! A Víctor Hugo, poeta y escritor brillante, pero detractor de la Iglesia y radical demócrata de otro tiempo, llámale ya Zola «monje nebuloso del siglo XII.....»

(Artículo contra *L'âne* de Víctor Hugo, inserto en *Le Fígaro* de París del 2 de Noviembre de 1880.)

El 20 de Noviembre de 1880 apareció en París el primer número del periódico de M. Blanqui «*Ni Dieu ni mâitre.*» El conde de Rohan-Chabot, propietario de la casa en que se elaboraba el diario, demandó á M. Blanqui ante el juzgado para que suprimiera las enseñas y rótulos, que se habian puesto en la fachada, las cuales dijo el demandante que deshonraban su nombre como propietario del inmueble.

Desde el filósofo deista-materialista Spinoza, á quien se le atribuye que decia á Dios, así como al oido:

«Y en puridad, yo creo que no existis,»

hasta el político materialista Blanqui, que sin pararse en filosofías, lanza audaz y escueta á la puerta de su casa y á las calles en rótulos y epígrafes su rebelde frase:

«*Ni Dieu ni mâitre.*»

se ve, sin duda, que el mundo avanza.

Por fortuna el mote de tan gallarda empresa «Ni Dios, ni señor,» parece que esta vez le completó el público añadiendo: «ni suscritores.»

El mismo dia 20 llegaron á Lille, Blanqui y Mlle. Hubertina Auclert: él, un agitador de los hombres; ella, oradora vehemente, agitadora de las mujeres.

de vino desde Asia á desarrollarse la vida intelectual de la humanidad, y desde donde, irradiando hoy á los continentes americanos, y tal vez mañana al gran continente de Africa, (en cuyas costas lució ya un tiempo) irá llevando, entre luchas, caidas y victorias, la civilizacion sobre la tierra.

Pongamos ahora la mano sobre el corazon del gigante, para ver cómo palpita y siente.

V.

Como la moderna filosofía, así tambien el sentido moral de nuestra edad apareció en la sociedad de Europa, y sobre todo en Francia, en el siglo XVIII, á la terminacion de aquel esplendoroso reinado de setenta y dos años, que le dió al precedente el dictado antonomástico de siglo de Luis XIV. Habia la Francia vivido en aquel tiempo al compás de grandes afirmaciones de poder nacional, mas la pompa y el brillo exterior hubieron de llevar los espíritus, antes al goce frívolo y á la ostentacion, que á la solidez del pensamiento y del carácter, dado que á las semillas del siglo de Luis XIV siguieron los frutos del que, tambien por antonomasia, fué apellidado siglo de Voltaire. Con la sensualidad y el bullicio (ademas de la influencia de las doctrinas filosóficas en los escritores) hubieron de entibiarse las creencias, esparcirse la duda, cundir el corrosivo gracejo, y huir desalentados, tanto el vigor del carácter y la profundidad de la idea, cuanto la pureza del corazon y el recogimiento de las costumbres, esmaltes preciosos de la virtud cristiana. Voltaire, nacido en Francia, llevó tambien su influencia al extranjero, y se comenzó la guerra contra todo aquello que á esta virtud sostiene, guerra que todavía dura, y en varias formas se acrecienta [1]. En la série terrenal de las disputas de los hombres posteriores al *renacimiento*, á las dogmáticas que provocaron Luthero y Melancton, sucedieron las históricas y filosóficas, y en pos de éstas acuden al enardecido palenque las políticas y sociales. Mas vienen todas en nombre de un principio mismo, la *crítica*, la *duda;* y en el siglo pasado, como en el presente, no tanto se oponen ya á unas afirmaciones otras afirmaciones, cuanto se intenta destruirlo todo en el órden religioso y moral, y en el social y político, por una desoladora y universal negacion. Aquella *insurreccion contra Dios*, de que el vigoroso escritor italiano José de Maistre

(1) Francisco María Aroult Voltaire nació en Chatenay en 1694 y murió en 1778.

hablaba, tocante al siglo XVIII, existe con no menor viveza en el presente [1].

Una voz augusta acaba de anunciar desde su trono lo que todos y por todas partes estamos viendo: «Hoy el objeto principal de las revoluciones es apagar la fe en los pueblos cristianos» [2].

Cual lluvia perenne descienden á las clases indoctas y á las muchedumbres, por incuria de unos, por audacia de otros, acaso por algo de vértigo en todos (fruto á veces del movimiento excesivo), doctrinas y ejemplos, que tocan las almas y borran en ellas la fe y la moral que tienen, sin darles otra alguna: que la moral cristiana, nuestro rico patrimonio, está en excelsa cumbre, desde la cual no puede subirse más, sino que, al dejarla, ruédase al abismo, y se pisa el cieno.

Lo que en mucha parte son hoy los hombres por sus costumbres, y son las naciones por sus empresas, puede darnos idea del carácter moral del siglo.

Tenemos ante los ojos, al par de una potente cultura, un como renacimiento pagano. A la manera que en las márgenes de abundosos rios, sobre suelos feraces, bajo horizontes risueños, surgieron y se propagaron en el Egipto, en Grecia, en Italia, las blandas y falaces fábulas del politeismo y la idolatría, hoy en nuestras naciones, sin fábulas ni adoracion, se busca el halago de los sentidos. A la edad presente se la ve moverse más y más de prisa por los rumbos de la materia. ¿No se nota la creciente propension á buscar en la naturaleza el único principio y fin de todas las cosas? Primero le buscaron los filósofos; despues, los ricos; hoy, los plebeyos. Las costumbres sensuales pagánicas no paran sino en eso; y áun todo panteismo, en el cual abunda la moderna filosofía, á eso viene á parar. Y así la lucha surge y crece cada vez más entre el catolicismo, ley del espíritu, y el naturalismo, afan de los sentidos.

A fines de Febrero de 1880 se celebraba en la famosa Universidad de París una casi fúnebre solemnidad literaria; porque en ella pronunciábase el último discurso latino, á causa de haber prohibido para

(1) Porque es notable y muy á nuestro propósito, y adecuado tambien á nuestro tiempo, copiamos aquí el siguiente pasaje del conde José de Maistre, que nació en Chambery en 1752 y murió en Turin en 1821: «Siempre hubo impíos; pero jamas en sociedades cristianas se habia visto antes del siglo XVIII una *insurreccion contra Dios*. Nunca, sobre todo, se habia visto una sacrílega conspiracion de las inteligencias todas contra el autor de ellas. Hoy la vemos, y por un inconcebible encanto, la impiedad seduce á los mismos, á quienes mortalmente amenaza.» Aludia á los reyes y á los gobiernos.

(2) El Papa Leon XIII, á los 250 peregrinos lombardos recibidos en audiencia á primeros de Febrero de este año 1881, en el Vaticano.



en adelante aquel Gobierno, en pró de la *enseñanza realista*, el empleo de las lenguas clásicas en los actos públicos oficiales. El sábio autor del discurso, púsole por tema: *Quid in republica eminere debeat*, y sobrepuso luego sus sanas soluciones á favor del espiritualismo cristiano, honra y salvacion de las sociedades. Mas á un escritor ingenioso, para señalar con aguda y acerba frase el carácter liviano y sensual de las actuales costumbres, ocurrióle muy en sazon decir en Francia lo que bien pudiera repetirse en muchas partes:

«Et si dans le silence de votre pensée vous vous posez de temps á autre la question: *Quid in republica eminere debeat?* repondez vous sans hesiter: *Voluptas* (1).»

En verdad, tal es por hoy la nota culminante, que sobresale en los afanosos clamores de la sociedad contemporánea: *el voluptuoso bienestar* (2).

En los ejemplares de la vida individual, como en los usos del trato civil, y sobre todo en los espectáculos públicos, y en el arte dramático, que nunca, á mi ver, fué *escuela*, pero sí *espejo* siempre de las costumbres, puede buscarse el grado á que llegan éstas en nuestros dias, y lo árduo para las madres de ofrecer al ánimo de sus hijas y de sus hijos la contemplacion de los escenarios. Y, si se rebusca entre los demas pliegues de nuestras magnificencias, han de hallarse no pocos síntomas de decadencia moral; escasez de caractéres; ausencia de abnegacion; palidez en las ideas, que imponen deberes, como religion, patria, familia; tibieza del sentimiento, ereccion del egoismo, victorias de la astucia, brillo del sofisma, menosprecio del sentido comun: y á causa de todo ello, adelgazado y frágil el hilo providencial de la grandeza humana, el sentido moral.

Los crímenes se divulgan y el contagio de ellos crece por los mismos relatos, que al nacer de cada dia échanse á volar á los cuatro vientos en millares y millones de hojas impresas, y cual lluvia caen sobre todos los talleres y escuelas (gimnasios del trabajo) y los hogares todos (santuarios de la familia.) Los métodos del crímen, los caminos de la depravacion y las astucias del mal obrar, explícanse prolijamente, por suscitar y satisfacer una curiosidad insana, que propague la venal lectura, y alcanzar un lucro cierto, pese á la moral de

---

(1) A. Renal, art. de ingreso, «Le Figaro» de Paris, 3 de Marzo de 1880.

(2) Este mismo concepto vínole á expresar en esta forma, no ménos enérgica, otro escritor inteligente:

«..... *notre malheureux peuple n'est dejá que trop disposé á garder la paix á tout prix.*

Garder la paix, non point par sagesse, mais pour continuer á jouir!

Car le seul point qui distingue les revolucionaires des conservateurs, c'est que ceux-ci veulent continuer á jouir de ce qu'ils ont; et que ceux-lá veulent commencer á jouir de ce qu'ont les autres.»

Saint-Genest. A Ignotus: Bruxelles, 29 aout, 1880. («Le Figaro,» Paris, 31 aout, 1880).

las sociedades; y de esta suerte el vicio cunde y los delitos y su impunidad se aseguran. Ni bajo el áureo artesonado, ni bajo el pajizo techo, halla ya abrigo la inocencia, fuerza inmensa que avalora las almas y da nervio y paz á las naciones; y marchitos y manchados en flor los espíritus y los cuerpos, no hay apenas á momentos por algunas partes en donde repose Dios sobre puros corazones. Y la humana generacion se enturbia, y decaen las razas en lo físico y lo moral, surgiendo para mal de todos esos que podemos llamar tipos de ogaño, que con mote burlesco *pululan* por donde quiera, llenando el lugar de aquellos naturales y castizos ejemplares del niño ruboroso y el jóven modesto, con el descoco y la insipiencia, que en mal hora nos hacen á las veces reir, cuando debieran siempre hacernos llorar. Al par aparecen por causas análogas otros modelos; ora el obrero díscolo y descontento, ébrio ó enloquecido de improviso con liviana erudicion callejera, el cual viene á reemplazar al trabajador paciente y alegre, útil á todos, y en especial á sí mismo y á su honrado hogar; ora el doméstico aleve, que ocupa el puesto del antiguo criado fiel, que vivia y moria, honrado y feliz, en el seno de la generosa y cristiana familia.

No desconozco, ni atenuaria (si de ellos se tratara) los defectos de otros tiempos; ni se me oculta que por la general influencia de las antes indicadas causas, al tipo del procaz imberbe ha precedido el del padre indolente, flojo cumplidor de sus deberes; al del obrero díscolo, el del patron descreido y codicioso; al del aleve doméstico, el del amo indiferente y de relajada vida; así como á las plebes instigadas y revueltas han precedido las aristocracias decadentes y los Gobiernos imprevisores ó despóticos, en vez de los providentes y paternales. Pero esto en nada amengua la gravedad del mal ni la inminencia del peligro, por más que nos indique una de sus raíces principales, á saber: la autoridad, que ya mentamos, de las causas y ejemplos, que vienen de arriba é influyen con éxito infalible en las sociedades. ¡Como que estas no son sino grandes organismos que tienen resortes céntricos y principales y numerosas piezas subalternas; y siempre sucedió, y acontecerá siempre, que el impulso dado por aquellos resortes sea más eficaz que el movimiento de estas piezas, y que una vez comunicado á ellas, resulte más difícil el detenerle de lo que fué el trasmitirle! Lo cual nos enseña que todas las fuerzas sociales rectas y amigas, y más las más preeminentes, urge en nuestra edad, como en todas las críticas edades, que se unan y armonicen para la obra del bien social. Y solucion tan lógica es la solucion que late dentro de este escrito; porque es la solucion, que siento palpitar dentro del problema.

Tampoco ignoro que para lograr tal unidad es menester un principio generador, que anime á todos y esté sobre todo. Y eso se ha de buscar; y á ello, una vez vislumbrado siquiera, debe caminar la edad presente. A su instinto de salvacion, tal vez dormido, urge que acudamos todos clamando; y en la hora del peligro, que ya llegó, le despertemos. Y si el principio de unidad le hallamos al fin, y sentímosle latir cerca de nosotros, cubierto, por ventura, con velos, que las pasiones tejieron por delante, noble será y honrado rasgar los velos y mostrarle en la luz, para que congregue á todos.

Tambien en las naciones pueden notarse grandes quiebras del sentido moral, sin que oculte yo ni disculpe tampoco las que haya habido en otros tiempos. La índole de su labor científica y la consiguiente propaganda de doctrinas, que insensiblemente se convierten en labor social, no poco ayudan á ello.

Al par que en la central Alemania (llamada hoy cerebro de Europa) la actividad del pensamiento cundió y deslizóse, como vimos, por las pendientes del panteismo, merced á los sistemas racionalistas de sus sábios (especie de feudos científicos, cuyos encumbrados alcázares húndense en las nubes, sin tocar de inmediato en las muchedumbres) la marítima Inglaterra, patria de las empresas activas y de la ciencia práctica, nutrió tambien por sus contados filósofos (salvo los espiritualistas de Escocia) los sistemas del frio materialismo, sin conmover en esta edad, por lo poco dada á abstracciones que es hoy aquella nacion, su organizacion política ni sus costumbres seculares. Francia, corazon de Europa, por demas vehemente y propagandista, invadida por el sensualismo ateo con la violenta irrupcion filosófico-política de la Enciclopedia al final del anterior siglo, experimentó fuerte reaccion espiritualista y religiosa en los comienzos del presente, para recaer ahora (y como siempre entre vivos clamores de luchas políticas y sociales) en los extremos más exagerados de doctrinas críticas, positivistas, socialistas y materialistas. Sufren Italia y España, desmayada la frente sobre marchitos laureles de su brillante historia, las conmociones que trae la activa propaganda europea. Y entre tanto Rusia, sociedad nueva, que yacia dormida entre Europa y Asia, en su inmensa region hiperbórea, despierta, aguijada por sus ambiciones políticas de jóven coloso, y herida de improviso en su robusta mole por el dardo envenenado, que á favor del impulso irresistible del moderno movimiento le han lan-

zado las inquietas escuelas socialistas desde el centro del agitado continente.

Pecaron tambien ayer mismo, y más los más potentes, los Estados de Europa. Ellos, que ademas de encarnacion viva del espíritu nacional, deben ser institucion reflexiva de derecho, de direccion, de protectora armonía, y por tanto, de verdadera libertad, se convirtieron, sin el menor disimulo, en pura institucion de fuerza contra sus vecinos, movida por despótica codicia, en pleno siglo XIX. Una heróica nacion habia, valiente, ilustrada, generósa: llamábase Polonia. Como España al Sur en los siglos medios, ella al Oriente habia más tarde librado á Europa de la inmensa inundacion agarena. Un siglo despues de nuestra gloria de Lepanto, los hijos de esa nacion magnánima, con su rey Sobieski á la cabeza, habian libertado á Viena, apretada en cerco, y á Alemania entera, del terrible ejército otomano, que avanzaba á dominarlo todo con sus trescientos mil guerreros [1]. Y en pago del inmenso servicio, reuniéronse en este siglo las tres temidas potencias del Norte; y porque no les plugo tener un vecino independiente y valeroso, y les convenia más engrandecerse, cayeron sobre él de concierto, mataron á mansalva la ilustre nacion, y *echaron suertes* sobre sus despojos. Y las conquistas de Napoleon I, y las invasoras luchas de Francia, Italia y la nueva Alemania, y la teoría flamante de «las anexiones» y de «las grandes nacionalidades,» todo, con su cortejo de sangre y ruinas, humeantes todavía, nos está diciendo cuál es el sentido moral que predomina en los Estados, y el escaso adelanto que, tocante á él, se logra en nuestra edad. Las conquistas siguen; las guerras crecen.

Cumple ahora señalar otra nota predominante en la fisonomía del siglo. Casi todo en él cobra carácter universal; sus inmensos adelantos materiales son para todos. Abaratan la vida, facilitan el movimiento, multiplican la actividad, y acercan entre sí los hombres y los pueblos. Por tanto existe, á no dudarlo, poderosa tendencia democrática; y con tal elemento de la vida ha de contar la política de hoy en adelante. En más bellas frases nos dejó expresado este concepto un orador elocuentísimo, y nada sospechoso al intento. Oidlas, señores académicos: «las aristocracias bajan; las democracias suben; las muchedumbres leen; vida nueva [2].»

(1) En 1571 ganó nuestro infante D. Juan de Austria la gran victoria naval de Lepanto, y en 1683 derrotó el rey de Polonia, Juan Sobieski, al inmenso ejército otomano, que sitiaba á Viena.
(2) Aparisi y Guijarro.

Este sentido democrático es en lo material resultado lógico de los ferro-carriles y telégrafos. Con ellos se universaliza todo: goces, peligros, comercio, modas, ideas. Ayer mismo vimos un ejemplo: la gran catástrofe del 15 de Octubre de 1879 en nuestras vegas de Levante, produjo en toda Europa una explosion de terror y lástima, que tomó á poco el nombre humanitario de París-Murcia, símbolo del pronto y grande socorro prestado á los desastres por hijos de todas las naciones, y en especial de la vecina Francia. Como todo se sabe en un punto, siéntese á la vez todo. Y las empresas del bien y del mal acumulan en meses ó en dias fuerzas antes increibles, llámense «la Internacional de trabajadores» ó «el Canal de Panamá.» He ahí por qué es menester hoy más que nunca evocar la mayor fuerza moral que exista, para dirigir las unas y combatir las otras, y darle *alma grande* al *gran gigante.*

Sobre tal cúmulo de fuerzas hay dos ideas, de las cuales está pendiente la salud de las nuevas generaciones: la idea cristiana, ley del cielo, madre de la fraternidad universal, que no teme á las verdaderas democracias ni á la libertad verdadera; y la idea demagógica, rencor de la tierra, que alimenta furores y tiranías. Aquella proclama «paz y amor» bajo la ley divina. Y esta grita «venganza y sangre» sobre la pasion humana. Y entre ambas hay que elegir.

La idea cristiana bendice ese movimiento democrático, hijo de la misma cristiana civilizacion: le vigoriza y purifica, le da luz, le da cielo. La idea demagógica le tuerce y malea: por absurdo empeño igualitario, fruto de pasion é ignorancia, divide hoy de nuevo en castas al mundo, instigando las iras de clases contra clases; y merced á otra contradiccion, no ménos absurda, mientras de un lado impulsa al individualismo exagerado (hijo del racionalismo puro) que nada admite sobre el hombre, del otro llama á voces al socialismo, que trae la esclavitud del individuo, debajo de un *Estado-múltitud*, tanto más despótico y autoritario, cuanto más impersonal ó más *multipersonal* le contemplemos.

Tampoco he de omitir que se advierte á la hora presente en las naciones, mas no en todas, cierta como reflexion de Estado tocante al *desnivel de la actual civilizacion*, ante los estallidos que tan á menudo vulneran la vida civil y el órden público, y los intentos harto frecuentes de conmover hasta el fondo los Gobiernos y las sociedades. A trueque de esa reflexion, suéltanse en otras partes los vientos, sin pensar, ó pensando temerariamente, en las tempestades.

Hoy en Francia, moderna patria de la política aventurada, la guerra del poder á la religion es notoria. Y para que más resalte su

injusticia, se llega al *sumo despotismo* en nombre de la *suma libertad*. ¡Fracasos de lógica, que jamas quedan impunes en la política de las naciones! Los ideólogos, como Napoleon diria, han asaltado el poder; é indiferentes á la razon de Estado, como huérfanos del respeto á la conciencia, los mismos que contra el sentido del país, atacaban ha poco en academias y parlamentos toda religion positiva (1), vienen ahora, nuevos iconoclastas, á golpear y destruir en las escuelas de los niños los crucifijos y las imágenes de María con el cetro del poder. Y esa Francia, que ayer, en reaccion religiosa, guarecíase, acongojada de la derrota de Sedan, en las alturas de Montmartre, levantando templos suntuosos á Jesus, hoy en reaccion impía y materialista, avanza hácia nuevos abismos; porque sus políticos, con insensato humor despótico, no buscan ya como quiera la separacion entre la Iglesia y el Estado, sino la destruccion de la Iglesia en el Estado y de la religion en las conciencias (2).

En tanto Alemania retrocede cauta de sus leyes de Mayo contra el catolicismo, saluda reverente al Vaticano, y busca el *nivel* de la vida social y política en los alientos de la vida religiosa y moral; é Inglaterra, sesuda é independiente, otorga á Roma simpatías, que ciegas le niegan otras naciones, sus hijas, y siente sin susto palpitar en su seno con rápido crecimiento la poblacion y la conciencia católicas, regidas por sabios é ilustres jerarcas, prez de la ciencia, columnas de la Iglesia y honor de su patria (3).

Algo aprende tambien, al sentir las sacudidas del volcan de su nihilismo, la orgullosa y corpulenta Rusia, y no sin veneracion vuelve los ojos al centro del poder moral del mundo, que á despecho de tantos embates subsiste inmoble y augusto en la márgen del Tíber.

España anda en pugna con los descatolizadores; Italia sigue sendas revolucionarias, pero las mira con recelo; y Bélgica, Portugal y Suiza, en donde suelen brillar chispas de moral sentido, viven en relativa, mas no perenne paz, al abrigo de su propia situacion geográfica, y respetadas á duras penas por su misma pequeñez (4).

---

(1) Jules Ferry, Paul Bert.

(2) A este propósito cuadra el citar las sábias palabras del Sr. Colmeiro, que aquí pongo á continuacion:

«La separacion de la Iglesia y del Estado, si es absoluta, equivale á la proclamacion del ateismo oficial. Todo pueblo há menester un símbolo, y todo símbolo, una fe y una autoridad. En pos de la negacion religiosa viene la negacion política, y con ella la disolucion y ruina de los pueblos. Tan imposible es la existencia duradera del Estado fuera de la Iglesia, como la vida del hombre cuando le falta al cuerpo el espíritu que le anima.» (Contestacion del Excmo. Sr. D. Manuel Colmeiro al discurso de recepcion del Sr. Lafuente, D. V., en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas el dia 25 de Abril de 1875.)

(3) Los cardenales Wiseman y Manning.

(4) Véase el Apéndice 12.

La Europa política hállase, pues, en crísis análoga á la que se siente en la ciencia y en la moral, y hay que celar y aguardar con ansia los rumbos por donde asome la solucion de la crísis universal contemporánea.

VI.

Hemos notado, señores académicos, la actividad innegable de nuestro siglo, y que, agigantándose, como si dijéramos, su cuerpo, osténtase coloso en lo material, sin duda; pero su crecimiento moral no logra el nivel adecuado: de aquí el rudo balance de su vida y los conflictos crecientes en medio de sus esplendores; y de aquí tambien el interes vivísimo de esta cuestion en nuestros dias. No he entonado endechas, ni dicho vituperios de nuestra edad; sino que, poniendo el ánimo en consideraciones de justicia, procuré indagar el bien y el mal que consigo lleva, y señalar los principales rasgos de su carácter, despues de haber analizado los que algunos llaman sus ideales, para demostrar, que por no tenerlos anda inquieta la nueva edad entre sus mismas grandezas.

Siglo, más que otra cosa crítico, industrial y democrático, se le puede, como hemos visto, llamar al presente, en el cual predomina, así en ciencias como en arte, lo práctico y lo sensual. Las ciencias rinden maravillas con las artes mecánicas; el arte desciende á mercancía; y uno y otro producen la riqueza y el goce material. Cuando se halle extendido á todos el bienestar por la difusion de los elementos de la vida, podrá fundarse en esto mismo un grande impulso moral en todas las clases, al llegar el dia en que la importancia superior del sentido ético se ponga en su nivel debido, dando á la civilizacion su *asiento de armonía*. Será dable entonces emplear más medios de enseñanza sobre mayor número de personas. Mas solo una gran fuerza religiosa, la idea católica, la religion verdadera, con su unidad, su santidad, su universalidad y su perpetuidad, podrá atraer y congregar al mundo entero con luz espiritual bajo el yugo del deber. Mientras esto no suceda, resultará lo contrario, es decir, la depravacion y extravio del espíritu entre las ondas de la materia; y no se logrará lo que urge tanto: que el nivel de la civilizacion se establezca, dejando que en el reposo, despues de tantas agitaciones, renazca de un lado la *vida del derecho* y con ella la paz pública, y del otro la *vida de la conciencia* y con ella la paz de las almas.

Más *tantálica* que *titánica* han llamado algunos á nuestra época, y no sin razon. La mano de Titan se ha visto en otras edades; y por

cierto que en alguna no anduvo lejos de nuestra querida patria. El labio de Tántalo, nunca saciado, se ve hoy en la averiguacion contínua y en la empresa incansable de cuanto puede traer un descubrimiento nuevo ¡afan loable! ó un nuevo goce material ¡propension decadente! Los antiguos pusieron en los límites de los fundos al dios Término: los modernos ponen en los límites del deseo al dios Éxito; y á él consagran su culto, á él coronan de mirto y laureles y ofrécenle sus libaciones, en los contagiosos momentos de victoriosa alegría, tan nocivos á la virtud modesta.

El aumento universal y constante de los ejércitos, indica bien el desnivel de la civilizacion en las costumbres y en las leyes; es decir, que rige la fuerza lo que no rige el sentido moral. Y en vez de la tan anunciada fraternidad, crecen los armamentos á medida que se desarrolla la vida moderna.

El carácter de para todos, que llevan los actuales adelantos, es carácter cristiano; la propension sensualista de la vida es meramente pagana; orgullosa y rebelde, la tendencia racionalista; y ciegos, la guerra á la fe y el odio á lo sobrenatural.

La falta de equilibrio entre lo material y lo moral, y la universal y pronta concurrencia de las fuerzas sociales sobre cualquiera punto en que la vida se agita, son condiciones características de la edad presente. Brújula, imprenta, ferro-carril, telégrafo, dan velocidad vertiginosa y cantidad de movimiento incalculable en la vida moderna. De ahí los inmensos peligros y la mayor urgencia de que cese el desnivel moral.

Todas las eterodoxias reinantes llevan, como hemos visto, en mayor ó menor grado, entrañas de panteismo y materialismo, que son la antítesis del sentido cristiano. Y el panteismo y materialismo en filosofía, conviértense en socialismo y rebeldía en política. Por donde se verá, de una parte, cuán cierto es que en la filosofía cristiana, que enseña el catolicismo, está el remedio y compensacion de los errores y conflictos de nuestra edad, y de otra, cuán natural es que todas las escuelas racionalistas y socialistas, que hoy agitan al mundo, riñan batallas contra la religion, cuyos jugos de eterna vida son la esperanza del órden definitivo de las sociedades. ¡Hecho histórico! Jamas la ciencia ni la filosofía fundaron ni restablecieron una sociedad. Esto hízolo siempre la religion. ¡Tan cierto es que sin la idea de Dios no se gobierna el mundo! De la religion nace siempre en los pueblos la moral y el derecho; de estos, las leyes; de las leyes, el órden y la vida social. Arrancada aquella raíz, sécase todo el árbol. Y hé ahí por qué religion y moral influyen tanto en la vida y salud de los pueblos. Un académico ilustre, que ya no está entre vosotros, de-

cia con razon, hablando de la religion y la Iglesia, en este sitio mismo en que ahora yo me encuentro: «Hasta las campanadas que suenan en las torres, tienen relacion con la moral.» Y añadía con enérgico estilo: «Donde se mengua su influjo, reaparece el antiguo *censor*, la policía: á falta de misionero, el alguacil; á falta de persuasion, metralla; á falta de la cruz, el sable.» (1)

Los sistemas filosóficos, las turbaciones sociales y las conjuraciones políticas lo invaden hoy todo. Lúchase con ahinco, destrúyese mucho; pero ¡ay! al reconstruir siéntense tocados de impotencia todos los sistemas. Y como la filosofía y la moral católicas por su índole nativa, y su fuerza inagotable, acuden á toda hora á llenar el vacío y reponer la vida allí en donde muere ó flaquea, acontece que en toda Europa hállanse frente á frente en árdua crísis y combate formidable, de un lado esos múltiples sistemas, lenguas clamorosas del libre pensamiento, y de otro la profunda unidad de la doctrina católica, voz de Dios á la humanidad.

Claro es que la vida cunde y las generaciones marchan, porque la providencia existe. Y es patente al par que la civilizacion sigue nutriéndose de la idea cristiana, pese á la ingratitud de sus hijos. Mas conviene no olvidar que la civilizacion trasmigra, y que el dia del triunfo completo de los modernos descatolizadores, sería el último de la civilizacion en esta parte del mundo; porque con la religion que se combate, y su filosofía sublime, huiría la moral que la acompaña, y á reemplazarla vendria salvaje fuerza (que ya se vislumbra en hechos repetidos) blandiendo con altiva mano la tea y el acero. Porque escrito está, y proclamado por eminentes pensadores, áun entre los más imparciales y ménos dogmáticos, que la moral cristiana es la *moral absoluta*, que tanto vale como divina, y que los hombres no la sustituirán, ni la mejorarán, ni la acrecentarán siquiera: y claro es que las horas lúgubres de la desaparicion completa de esa moral de amor y paz, habian de ser horas de tremendo retroceso, de temor y temblor, y de noche espantable en los horizontes de la vida.

Buscar en la idea panteista ó en la ciega materia una moral, que dé norma á los conflictos constantes, de las pasiones en el hombre, y de los choques y turbaciones en la sociedad, es empresa vana. Si la moral nace de la libertad y la responsabilidad, ¿qué moral ha de haber, cuando al hombre se le declara fatalmente, ó *Dios* ó *máquina*, todo ménos hombre?..... Y buscar esa norma en el pretencioso principio «*el deber por el deber*,» es, si bien se mira, no decir nada; porque al punto resurge el problema en esta forma: *¿qué es el deber?*..... No así

(1) El Sr. D. Miguel Sanz y Lafuente en su discurso de recepcion el dia 27 de Mayo de 1860.

en la filosofía cristiana, la cual, subiendo en la série de sus conceptos con marcha segura, halla al Dios Soberano y su ley inmutable y santa: y luego, el cumplimiento de ésta, es *gloria de Dios*, y *deber* para el hombre.

El Olimpo y el Ida dan la medida del espíritu pagano, es decir, de aquel naturalismo á que se intenta retroceder: no pasaba más allá de aquellos montes, ni de las nubes que los coronaban. Allí, la córte de los dioses; allí, el cielo de la fábula, con las pasiones y vicios humanos, en apoteósis absurda, pero al par sensual y seductora.

El Sinaí y el Gólgota, lugares de revelacion y sacrificio, la manifestacion de un Dios único, Sér Supremo, autor de la ley que hemos de obedecer, dan idea de la inconmensurable elevacion de la religion verdadera. Desde el sensualismo de la materia nos eleva á toda hora á la fortaleza del espíritu, del egoismo personal, á la fuente de caridad inefable.

Y hé ahí las dos ideas y aspiraciones que luchan en la humanidad, desde que existe, y se reparten bajo una ú otra forma el dominio de las almas. Sus secuaces de ogaño vienen á ser, como los de antaño, ni más ni ménos que los *judíos carnales* y los *judíos espirituales*, que llenan toda la humana historia (1).

Siendo siglo crítico el presente y de exámen y duda, y rechazando insanamente á lás veces la fe y la moral, sucede que, pues la vida se ha de apoyar en algo, viene á ser positivo en los goces materiales; y mientras no reinen afirmaciones, sentimientos, moral y fe, no se hallará el equilibrio de la vida: que ni hombres ni pueblos encuentran de otro modo el propio nivel de su existencia. En la concordia entre el órden del *conocer*, del *sentir* y del *querer*, estriba el poder fecundo de la actividad humana. Y así como se mutila y empequeñece el sér del hombre y de los pueblos con el racionalismo puro, en nombre de la razon orgullosa, así se le completa y engrandece con la filosofía cristiana, que los somete á la idea divina, en nombre de la razon, del sentimiento y de la fe, la cual, segun un genio encumbrado lo proclamaba ya en el siglo v (2), se *engendra*, *se nutre*, *se defiende y*

(1) «*Qui enim secumdum caruem sunt, quæ carnis sunt sapiunt. Qui vero secundum spiritum sunt, quæ sunt spiritus sentiunt.*» S. P. ad Rom. VIII, 5.

(2) «*Fides..... per scientiam gignitur, nutritur, defenditur, roboratur.*» San Agustin, De Trinitate, lib. XIV, cap. I.

«*Rationabile obsequium vestrum.*» San Pablo, Ad. Rom. XII, 1.° (Aunque tal sentido en este segundo texto es de mera interpretacion.)

corrobora por medio de la ciencia, y fué siempre en la religion verdadera *obsequio racional*.

El racionalismo habla solo á la razon, y áun á la razon individual; y lo que no pasa por ese tamiz estrecho, y á las veces envedijado con las heces de las pasiones, quédase fuera y sin nutrir á nuestro espíritu. En cambio el catolicismo, prévio un acto de razon suprema, por el cual se convence el hombre de lo limitado de su razon misma y de las reverberaciones providenciales de la razon divina, que lucen en medio de la humanidad, habla á la razon, al sentimiento y á la fe, esto es, al hombre completo; y como religion de verdad penetra en toda la esencia y en las formas todas de la naturaleza humana.

¡Ah! La intemperancia de la crítica, desnivel del espíritu, ¡á cuantos daños y errores lleva! ¿Me consentís, señores académicos, que exponga en breves frases el fruto de la crítica boyante y desbordada? Voy á intentarlo.

Si aconteciese que un hombre concentrara su vida en criticar ó censurar solamente; que no hiciera sino buscar la *paja en el ojo ajeno*, la mella y el defecto en todo, la negacion, el lado malo de las cosas y de las personas, sin entregarse jamas á la exposicion afirmativa, ni al placer y al entusiasmo de la aprobacion y el aplauso; la naturaleza y facultades de ese hombre en lo intelectual y moral se desnivelarian; ese hombre se depravaria: y, Zoilo contradictor y sombrío, acabaría, sin duda, por hacer protervo su ánimo, á fuerza de gozarse en hallar asunto á su diatriva, y de entristecerse, por no hallar mal que decir. Considerad, por el contrario, á un varon recto, que forma su espíritu en la sólida conviccion de sus conocimientos y de su deber, y sin desdeñar el exámen, camino del acierto, prescinde del mal que no le incumbe descubrir y remediar, é inquiere afanoso el bien que ama y ansía: ese hombre crecerá cada hora en probidad, en rectitud, en magnanimidad. Pues, ¡así de las sociedades y de las generaciones!

Fruto de la crítica universal, insaciable, sin afirmacion positiva, ni fe, ni culto, ni reposo, es el descontento universal, la inquieta concupiscencia, la guerra de sectas, clases é intereses, y el desencajado vivir de las gentes. Por donde vuelve la sociedad, á la vida pagana primero, y á la vida salvaje despues, por los mismos caminos de la civilizacion. Toda Europa lo ve. Los grandes adelantos de la química y la mecánica se emplean en el exterminio: y el monarca y los gobernantes, lo mismo que el enemigo y el rival plebeyo, son expiados, perseguidos y derribados á las veces, cual si vivieran en bos-

ques de fieras. Y en la ciudad y fuera de ella, tienen que andar á toda hora rodeados de precauciones y de invisible policía, para evitar, si pueden, el acecho y el asalto. ¿Es vida esta de verdadera civilizacion? ¿No falta mucho que andar, para dar á la paz pública el asiento del sentido jurídico, de la unánime moral y del universal respeto? (1)

A eso tiende siempre la civilizacion verdaderamente cristiana, al señalar un solo Dios, un padre providente en los cielos y una sola familia de hermanos con una sola ley de amor en la tierra; y en cuanto á la fe que vivifica, al culto que la mantiene y á las buenas obras que entonan al mundo, un solo *redil* y un solo *pastor*. Su metafísica acendrada, que nos revela al Sér Supremo y absoluto, al Dios único, personal, providente y perfecto, nos da tambien aquella moral suprema de que hablé, la cual evita esos daños y atrae valer y felicidad sobre individuos y naciones; redime la libertad, matando las tiranías dentro y fuera del alma del hombre; engendra la *unidad* en todo lo necesario y mantiene la nativa y espontánea *variedad* de aptitudes, caractéres é inclinaciones para la incesante labor de la vida; alumbrándolo y calentándolo todo con fuego divino, con el fuego de *la caridad*. Una alma, espíritu inmortal, en cada cuerpo; un hijo de Dios en cada hombre. El más pequeñuelo puede ser el *santo*, el *héroe* de las virtudes; el más alto magnate puede ser el *réprobo*, escoria envilecida de la humanidad, segun sus obras. Hé ahí lo que representa esa religion y esa Iglesia con el código divino que lleva en la mano; hé ahí lo que quieren derrocar muchos flamantes críticos y políticos de nuestra edad. Y rendido á las veces el ánimo por lo récio del combate y lo absurdo del intento, casi no acierta á otra cosa que á exclamar: «¡Señor! perdonadlos;... porque no saben lo que se hacen.»

Fruto de elementos tan vários é importantes se presenta á nuestros ojos el cuadro que hemos contemplado, el cual ofrécenos en suma: como causas, criticismo universal, actividad científica tocada de materialismo, actividad política tocada de anarquía, sensualismo predominante, que mata el verdadero sentimiento y mutila en el hombre y los pueblos el entusiasmo y la fe; como efectos, grandeza

(1) Véase el Apéndice 13.

material, propension democrática, moral flaqueza [1]. Y ante los ambiciosos y los humildes, los victoriosos y los opresos, los invasores y los indolentes, los que miran y ven, y los obcecados, hállanse patentes, luchando en récia batalla, estos dos términos cardinales del problema contemporáneo:

la vida corruptora de la sociedad pagana, «*el culto del placer*;»
y la vida redentora de la sociedad cristiana, «*el culto del deber*.»

Entre ambas habrá de elegir á la postre la *crítica edad* presente.

MADRID, 22 de Febrero de 1881.

---

(1) Con bello estilo y castiza frase confirma este carácter de nuestra época el texto siguiente:

« .... Acaso en estos últimos años de mi vida, sin advertirlo con claridad bastante, estoy contemplando, como contemplaba Jorje Manrique:

Cuán presto se va el placer;
Cómo despues de acordado
Da dolor;
Cómo, á nuestro parecer,
Cualquiera tiempo pasado
Fué mejor;

pero se me antoja que, si hemos ganado mucho, lo cual es incontestable, en la vida exterior y material, en todo aquello que recrea los sentidos; hemos perdido no poco en las fuerzas íntimas del corazon, y son hoy ménos intensas y frecuentes las más nobles manifestaciones del alma: el sentimiento, la abnegacion, la confianza y el entusiasmo.

..... La raza helénica, veleidosa y ardiente, era de aquellas en que, como en la española, preponderan las facultades de imaginacion sobre las facultades de razon. Por eso era en Grecia tan comun, como lo ha sido generalmente entre nosotros, hablar bien y gobernar mal.».

Carta del marqués de Balmar (D. Leopoldo Augusto de Cueto) á su sobrino el señor duque de Rivas (D. Enrique Saavedra). (Revista contemporánea del 30 de Mayo de 1880.)

APÉNDICES

AL DISCURSO

DEL

EXCMO. SR. D. CÁRLOS MARÍA PERIER

APÉNDICES.

APÉNDICE 1.º

RESEÑA BIOGRÁFICA

DEL

Excmo. Sr. D. EUGENIO MORENO LOPEZ.

Hijo primogénito de D. Juan Moreno y Perea y Doña Patricia Lopez del Rincon, nació el 13 de Noviembre de 1813 en la villa de Huerta, provincia de Toledo. Su padre, natural de la ciudad de Ronda, provincia de Málaga, salió á campaña el año de 1808, á los diez y ocho de edad, voluntario en un batallon de rondeños, alistándose en las banderas de la guerra de la Independencia, y era, al nacer su primer hijo, comandante segundo del escuadron de húsares de Toledo. Su madre fué hija de ricos y honrados labradores de Huerta, que perdieron en aquella guerra buena parte de su fortuna. Sus tres hermanas murieron en la infancia, y de sus hermanos Cayetano y José, murió el primero de diez y nueve años de edad á punto de terminar su carrera de jurisprudencia, y siguió el segundo la misma, siendo despues compañero inseparable de Eugenio.

Aprendió éste primeras letras en Huerta y en las Escuelas Pías de San Fernando de Madrid; latinidad y humanidades en las de San Antonio Abad, teniendo por concolegas y camaradas al marqués de Morante D. Joaquin Gomez de la Cortina, y otros que despues han sido renombrados personajes. Se aleccionó en la segunda enseñanza, llamada entonces filosofía, en el colegio de Agustinos de Doña María de Aragon (hoy Senado), y en el de Dominicos de Santo Tomás de esta córte, colegios que subsistieron en Madrid hasta la supresion de las órdenes religiosas. La jurisprudencia la cursó en la universidad de Granada como alumno del colegio de Santiago; siguióla despues en estudio privado con el célebre jurisconsulto D. Pedro Gomez de la Serna, cuando en 1829 fueron cerradas las universidades; y acabó de aprenderla en la de Toledo, en donde fué tambien regente de alguna cátedra. La pura y severa educacion que le dió su padre, así como su vasta inteligencia y vocacion nativa á las letras, libráronle de los peligros de la juventud, y fueron parte al éxito brillante de sus estudios, en los cuales se distinguió sobremanera, granjeándose alta estima así de sus maestros como de sus compañeros, y la gran reputacion que alcanzó en su vida. General instruccion, profundo ingenio, intuicion pronta, flúida, castiza y seductora elocuencia, juicio sesudo y reposado, y gran nobleza y dignidad de carácter, fueron las condiciones, que á pesar de su innata modestia le enaltecieron á los ojos de cuantos le conocian; si bien no condensó sus pensamientos en obras científicas ó literarias. Espronceda y Gonzalez Bravo fueron íntimos camaradas suyos, consultándole el primero sus más afamados poemas. D. Miguel de los Santos Alvarez, D. Cándido Nocedal, Larra, Ventura de la Vega, Gallego, Puente Apezechea, Lobo, Veraterrechea, y muchos otros hombres ilustres, fueron sus especiales amigos. A Espronceda le vió morir; asistió á su testamento, y fué depositario de póstumos encargos suyos, así como Santos Alvarez le acompañó á él en sus postrimeros momentos. D. José Villalta, renombrado literato, que murió en Atenas, representante diplomático de España, le dedicó á Moreno Lopez la última carta, que escribió poco antes de morir, acerca de las ruinas y tradiciones de la clásica ciudad.

Cumplidos veinte años de edad, al terminar su carrera académica, murió su padre en Madrid de fulminante cólera morbo, en Agosto del año de 1834, á los cuarenta y cuatro de edad. ¡Crisis terrible

para la modesta familia! Retirada en Huerta su madre (que murió en 1851), viuda de un teniente coronel de caballería de la poco envidiada clase de *ilimitados* ó *indefinidos*, con sus dos hijos menores, el mayor, Eugenio, establecióse en Madrid para trabajar en bien de todos; y hospedado al principio, breve tiempo en la casa de su amigo de la infancia D. Luis Gonzalez Bravo, recorriendo despues las no muy gratas de modesto pupilage de la córte, y abierta en fin casa por su cuenta en 1840 en union de su hermano José, único ya, y desde entonces compañero constante de su vida, dióse á conocer pronto en la prensa, en el foro y en los más distinguidos círculos científicos, literarios y políticos de la coronada villa, logrando en todas partes celebridad y aplauso.

Fué uno de los primeros redactores del papel periódico *El Español*, en union con el sabio distinguido D. Cayetano Cortés; ejercitó despues su fácil pluma en varios otros; perteneció al famoso Parnasillo, constituido en el pristino café y saloncillo de la calle del Príncipe, junto al teatro del mismo nombre, en compañía de Bravo Murillo, Perez Hernandez, Pacheco, D. Joaquin María Lopez, Sartorius, Gonzalez Bravo, D. Salustiano Olózaga, D. Fermin Caballero, y en fin, la ilustre generacion de entonces. Tambien fué socio del Liceo, en donde dió lecciones y sostuvo debates sobre crítica literaria y otras materias; é individuo activo y principal de la Sociedad de enseñanza establecida en 1841 en el inhabitado convento de capuchinos de San Antonio del Prado, de la calle de San Agustin, en union de Lopez (D. Joaquin María), Gonzalez Bravo, Villalta, Luján y otros: en ella explicó principios de legislacion universal, en tiempos en que asistian á aquel centro científico los hombres más distinguidos de la córte.

Ante el jurado de imprenta defendió con éxito grande á muchos periódicos acusados, como *El Guirigay*, *La Legalidad*, *El Huracan*, *El Eco del Comercio* y algunos otros; y adquirieron grande autoridad y fama sus escritos y discursos ante los tribunales de Madrid.

Diputado á Córtes por las provincias de Almería y Toledo, en las primeras elecciones de 1843, optó por la representacion de la primera, y fué Vicepresidente del Congreso: en las segundas, elegido por Toledo y Madrid, optó por Toledo: y (á pesar de que, consultado acerca del movimiento militar y político de aquel año, manifestó como siempre su opinion contraria á los actos de fuerza) al formarse el ministerio Olózaga, ofrecióle con el mayor empeño el Presidente del Consejo una cartera, que Moreno Lopez rehusó entonces como más tarde, sintiendo sin duda recelos por la seriedad de su carácter de que sus pensamientos y normas de conducta no se amoldaran bien á las cotidianas exigencias de la política en accion. Así tambien, Diputado desde 1859 á 1863 y Senador por Toledo del 71 al 73, prestó eminentes servicios en la tribuna.

Creada en 1842 la nueva enseñanza de administracion, á la cual iban de oyentes preclaros personajes, como el Sr. Olózaga y otros, y nombrados catedráticos de aquella nueva carrera académica, para derecho administrativo el Sr. Posada Herrera y para derecho político el Sr. Moreno Lopez, ingresó éste en el profesorado de la Universidad central, al refundirse en ella aquella enseñanza, y perteneció á él con gloria de la ciencia y gran contento de los alumnos, que oian con avidez de sus labios elocuentes lecciones, ora de historia crítica de España, en la facultad de filosofía y letras, ora de economía política y otras materias en la de derecho, en cuyas clases tuvo discípulos tan distinguidos como Cánovas del Castillo (D. Antonio) y Moret y Prendergast (D. Segismundo).

Y sólidamente fundada la fama del elocuente estadista, el ministro D. Pedro Egaña nombróle en 1853 Director general de Beneficencia; luego, de Establecimientos penales en 1856 el Sr. Rios Rosas, y de Instruccion pública en 1858 el Marqués de Corbera; y en fin, en 1860 fué nombrado Consejero de Estado por el gabinete O'Donnell.

La Academia de Ciencias morales y políticas llamóle á su seno desde su fundacion en 1857, y á ella perteneció, si bien apenas asistiera á sus sesiones; que las dolencias ocasionadas por afecciones hepáticas y reumáticas, fueron desde 1865 arraigándose cada vez más en su organismo, hasta el punto de llevarle á cierta indolente inercia primero, y á mortales extremos despues, que dieron fin á su existencia en 27 de Abril de 1880, á los sesenta y seis años y medio de edad.

Protector querido de su familia, mientras viviera, dejó á su muerte por heredero de su reducido haber al único sobreviviente de ella, á su hermano José, abogado tambien del Colegio de Madrid.

Brilló por lo extenso de sus conocimientos científicos y literarios, por las claras intuiciones de su inteligencia y por el vigor y encanto de su elocuencia nativa, á tal punto, que el razonador severo y vigoroso orador Rios Rosas, cediendo para él por modo singular de su recia condicion y austero carácter, llegó á decirle en el Consejo de Estado: «Sólo á V. le temo en las discusiones;» y en la que sostuvo el 12 de Mayo de 1859 en el Congreso de los Diputados sobre la ley del Consejo de Estado, puso el colmo á su alta reputacion de pensador severo y orador eximio.

Su familia le debe cariño y gratitud; su generacion, amor y respeto; y España le otorgará en la historia un lugar distinguido entre sus hijos ilustres.

APÉNDICE 2.°

RESÚMEN GENERAL DE LA POBLACION HUMANA.

Segun Haeckel (Anthropogenía, 1874), los hombres que él llama *lofocomos* (papues, Oceanía; y hotentotes, Africa, Buena Esperanza), componen aproximadamente.	2	millones.
Los *eriocomos* (cafres del Africa meridional y negros de la central).	150	»
Los *euticomos* (australes, malayos, mogoles, árticos y americanos).	600	»
Los *euploeomos* (dravídicos, nubios, mediterráneos).	600	»
Especies mestizas (América y Asia y algunas en otras partes).	11	»
Total en el mundo.	1.363	millones.

El departamento de estadística de Washington publicó á mediados del año 1874 un resúmen de la poblacion del globo, cuya cifra total era 1.391.032.000 habitantes

Asia, la más poblada de las cinco partes del mundo, tenia 798 millones de habitantes; Europa, 300 1/2; Africa, 203; América, 84 1/2; Australia y la Polinesia, 4 1/2.

En Europa, Rusia tenia 71 millones de habitantes; el imperio aleman, 41; Francia, 36; Austria y Hungría, 36; la Gran Bretaña é Irlanda, 32; Italia, cerca de 25; España, 17; Turquía, 5 1/2. La poblacion de los otros países de Europa no llegaba á 5 millones.

En Asia, la China, que es el país más poblado del mundo, contaba 425 millones de habitantes; el Indostan, 24; el Japon, 33.

En Oceanía, la Australia contenia 1.674.500 habitantes; las islas de la Polinesia 2.763.500.

En Africa, el Egipto sumaba 8 1/2 millones de habitantes, y Marruecos 6 millones.

En América, las dos terceras partes de la poblacion están al Norte del Istmo. Los Estados-Unidos tienen cerca de 39 millones de habitantes; Méjico, algo más de nueve, y las provincias británicas cerca de cuatro. La poblacion total de la América del Norte es de cerca de 52 millones, y la de la América del Sud, de 25 1/2, comprendido el Brasil, que cuenta 10.

Lóndres, que contenia 3.254.260 habitantes, era la ciudad más poblada del mundo, y Filadelfia, por su poblacion de 1870, la décimaoctava, segun el órden siguiente:

Lóndres, 3.254.260 habitantes; Sutchan (China), 2.000.000; Paris, 1.851.792; Pekin, 1.300.000; Tschantschan-fu, 1.000.000; Hangstschan-fu, 1.000.000; Siaugtan, 1.000.000; Singuan-fu, 1.000.000; Canton, 1.000.000; Nueva-York, 942.292; Tientsin, 900.000; Viena, 834.284; Berlin, 826.341; Hangkan, 800.000; Tschingtu-fu, 800.000; Calcutta, 794.645; Tokip (Yeddo), 674.447; Filadelfia, 674.022. A estas seguian: San Petersburgo, con 667.963; Bombay, con 644.405; Moscow, con 611.970; Constantinopla, con 600.000; Glasgow, con 547.538; Liverpool, con 493.405; Rio-Janeiro, con 420.000.

En 1880 aparecen nuevos cómputos de poblacion de los cuales se infiere que durante los dos últimos años, la poblacion terrestre se ha aumentado con 17 millones de habitantes y que el globo cuenta hoy dia 1.455.923.500 habitantes, á saber: en Europa, 315.929.000; en Asia, 834.707.000; en Africa, 205.679.000; en América, 95.495.500; en Oceanía, 4.031.000; y en las regiones polares 82.000.

APÉNDICE 3.°

FERRO-CARRILES.

La estadística de la construccion de ferro-carriles demuestra con los siguientes datos el rápido desarrollo de esta clase de comunicaciones, desde el año de 1825, en que se construyó la primera línea.

Desarrollo de la red de los ferro-carriles.

LONGITUD TOTAL Á FIN DE LOS AÑOS	Kilóms.	AUMENTO MEDIO POR AÑO.	Kilóms.
1830	332	1830 á 40	826
40	8.591	á 45	1.767
50	38.022	á 50	4.120
55	68.148	á 55	6.025
60	106.886	á 60	7.748
65	145.114	á 65	7.646
70	221.980	á 70	15.373
71	235.375	á 71	13.395
72	251.032	á 72	15.657
73	270.071	á 73	19.039
74	283.072	á 74	13.001
75	295.783	á 75	12.711
76	309.600	á 76	13.820
77	320.830	á 77	11.250
78	331.136	á 78	10.306
79	344.182	á 79	13.046

De cuyo cuadro se tienen los pormenores siguientes, relativos á algunas naciones:

En explotacion.	Kilóms.
En 1850 en Gran Bretaña (R. U. de la)	10.142
— en Francia	3.868
— en Bélgica	600
— en Italia	470
— en Rusia	1.008
En 1860 en Gran Bretaña (R. U. de la)	16.792
— en Francia	9.442
— en Bélgica	1.729
— en Prusia y Alemania	10.760
— en Austria y Hungría	5.434
— en Italia	1.705
— en Holanda	396
— en Suiza	1.063
— en España	1.923
— en Portugal	137
— en Rusia	1.591
— en Dinamarca	224
— en Suecia y Noruega	1.776
— en Turquía	62
En 1866 en Gran Bretaña (R. U. de la)	23.118
— en Francia	15.690
— en Bélgica	2.432
— en Prusia y Alemania	14.940
— en Australia y Hungría	6.147
— en Italia	5.430
— en Holanda	1.141
— en Suiza	1.331
— en España	5.111
— en Portugal	694
— en Rusia	4.593
— en Dinamarca	478
— en Suecia y Noruega	2.036
— en Turquía	289
— en los Estados-Unidos	87.409
— en el Canadá	2.430
— en Costa Rica	12
— en las Antillas	590
— en la Nueva Granada	80
— en la Guyana inglesa	34
En 1866 en el Brasil	95
— en el Perú	64
— en Chile	152
— en la Plata	40
— en Argelia	179
— en Egipto	300
— en el Cabo de Buena Esperanza	80
— en las Indias Orientales	1.200
— en la Australia	130
En 1870 en Gran Bretaña (R. U. de la)	24.672
— en Francia	17.766
— en Bélgica	3.000
— en Prusia y Alemania	19.000
— en Austria y Hungría	10.181
— en Italia	6.000
— en Holanda	1.454
— en Suiza	1.300
— en España	5.441
— en Rusia	12.000
— en Suecia y Noruega	2.143
— en Turquía	488
En 1878 en Gran Bretaña (R. U. de la)	27.889
— en Francia	24.315
— en Bélgica	3.644
— en Prusia y Alemania	30.303
— en Austria y Hungría	17.984
— en Italia	7.804
— en Holanda	1.681
— en Suiza	2.443
— en España	6.565
— en Portugal	1.079
— en Rusia	20.285
— en Dinamarca	1.366
— en Suecia y Noruega	5.736
— en Turquía	1.350
— en Rumania	1.239
— en Grecia	12
— en los Estados-Unidos	130.000
— en las Indias Orientales	13.000

En fin del año 1875 el conjunto de los ferro-carriles en el mundo, en absoluto y comparados con la extension del territorio y la poblacion, ofrecia las cifras siguientes:

	Kilómetros de ferro-carriles explotados.	UN KILOMETRO DE FERRO-CARRIL POR	
		Kilómetros cuadrados.	Número de habitantes.
Estados-Unidos de América.	120.126	65'2	364'5
Canadá.	7.221	246'2	684'3
Méjico.	526	4.083'6	15.463'3
Total América del Norte.	127.873	92'0	444'6
América central é Indias Occidentales . . .	983	397'6	2.638'3
América del Sur.	6.156	2.692'2	3.596'0
Total en América.	135.012	212'8	604'3
— Europa.	141.603	71'1	2.163'7
— Asia.	11.403	419'1	22.391'7
— Africa.	2.475	921'3	5.700'8
— Oceanía.	3.456	1.772'3	646'6
Total general en el mundo.	293.949	177'2	2.245'3

Se alcanzaron en fin de 1879 los números que á continuacion se insertan:

Red de los ferro-carriles del globo á fines de 1879.

PAÍSES.	KILÓMETROS EN EXPLOTACION.	
	Total.	Por 10.000 kilómetros cuadrados.
Bélgica.	4.012	1.397
Luxemburgo. . . .	308	1.190
Gran Bretaña. . . .	28.478	904
Suiza (1878).. . . .	2.623	634
Alemania.	33.901	627
Holanda	1.930	585
Francia.	24.919	471
Dinamarca.	1.366	357
Austria-Hungría. . .	18.381	295
Italia (1878). . . .	8.159	276
Portugal	1.249	139
Suecia.	5 674	128
España.	6.199	124
Rumania.	1.384	106
Turquía.	1.243	45
Rusia (1880). . . .	22.644	45
Noruega. . , . . .	1.222	39
Bulgaria (1880). . .	224	35
Finlandia.	873	23
Grecia.	12	2,4
Europa.	164.801	169
Indias inglesas (1878).	13.221	57
Java.	381	30
Ceylan (1878). . . .	175	27
Caucasia..	1.004	23
Asia menor	274	5'4
Japon..	121	3'2
Asia.	15.176	»
Estados-Unidos. . .	131.708	173
Cuba.	1.382	116
Trinidad..	26	57
Chile..	1.689	53
Jamaica (1878).. . .	40	37
Costa-Rica.	120	23
Uruguay	376	20
Perú (1877).	1.852	17
República Argentina..	2.317	18
Canadá.	9.519	11
Méjico (1880). . . .	1.092	5'7
Honduras.	60	4'9
Brasil	3.058	3'6
Paraguay.	72	3
Ecuador.	122	1'9
Guyana inglesa (1877).	34	1'6
Colombia.	103	1'2
Venezuela.	113	1
Bolivia.	50	0'4
América.	153.733	42
Isla Mauricio. . . .	105	554
Argelia.	1.140	36
Túnez.	250	21
Colonia del Cabo (1878)	1.067	20
Egipto.	1.494	15
Natal (1878). . . .	8	1'7
Africa.	4.065	»
Nueva Zelandia (1878)	1.722	64
Tasmania (1878). . .	278	41
Tahiti.	4	38
Australia (1878). . .	4.403	6
Oceanía.	6.407	9'2
TOTAL GENERAL.	344.182	

Júzguese del movimiento que á la poblacion imprimen las líneas férreas por los siguientes datos:

En España circularon por los ferro-carriles:

en 1861	7.513.715	viajeros.	en 1865	11.404.518	viajeros.
» 1862	9.100.999	»	» 1866	10.926.080	»
» 1863	10.548.277	»	» 1867	10.357.351	»
» 1864	11.425.520	»			

Y en varias naciones el año de 1877:

	Total.	Por kilómetro.		Total.	Por kilómetro.
Inglaterra	401.465.086	21.946	Baviera	18.332.288	5.691
Escocia	37.512.796	8.925	Bélgica	41.082.496	12.102
Irlanda	16.342.306	4.835	Francia	116.546.175	6.414
Suecia	4.033.237	2.037	Suiza	15.445.337	10.778
Noruega	1.705.124	3.410	Italia	26.254.974	3.815
Dinamarca	4.184.196	6.871	España	11.900.176	2.158
Rusia	20.602.088	1.405			
Prusia	99.629.719	7.229			
Wurtemberg	9.339.800	8.236		836.555.350	
Baden	12.179.552	9.192			

Pero no solamente han facilitado los ferro-carriles los medios de comunicacion bajo el doble aspecto de su mayor generalidad y de la grande velocidad con que se hacen hoy los viajes, sino que desde el punto de vista económico, sus tarifas proporcionan un 81'17 por 100 de rebaja, comparando el precio actual de los viajes y el de las antiguas expediciones en diligencias, sillas de posta, etc.

Las compañías francesas de ferro-carriles suelen fijar los tipos para las tarifas de viajes en o'10 francos para los de 1.ª, o'075 para los de 2.ª y o'055 para los de 3.ª, de cuya regla general se exceptúan los trenes extraordinarios de recreo, billetes de ida y vuelta, billetes de favor, etc.

Agréguese á esta positiva economía la que resulta del menor tiempo invertido en los viajes, aunque sólo se suponga qne hoy en veinticuatro horas se recorre el trayecto que antes exigia cuatro dias. Y al hacer esta consideracion, téngase en cuenta que mientras la circulacion por las vías ordinarias es gratuita (pues no está muy generalizado el sistema de portazgos, pontazgos, etc.), las compañías tienen que reintegrarse del capital invertido en estas obras y percibir los intereses correspondientes al que está en movimiento, consideracion á que generalmente no atiende el Estado, dueño de los caminos ordinarios.

Los tipos de las actuales tarifas de viajeros son en diferentes países:

	1.ª clase.	2.ª clase.	3.ª clase.	
Francia	o'100 fr.	o'075 fr.	o'055 fr.	por kilómetro.
Inglaterra	o'120 »	o'090 »	o'062 »	»
Bélgica	o'090 »	o'067 »	o'045 »	»
Suecia y Noruega	o'100 »	o'060 »	o'053 »	»
Holanda	o'185 »	o'105 »	o'052 »	»
Austria	o'120 »	o'090 »	o'050 »	»
Portugal	o'140 »	o'014 »	o'010 »	»
España	o'130 »	o'107 »	o'067 »	»
Rusia	o'180 »	o'130 »	o'085 »	»
Alemania	o'116 »	o'089 »	o'062 »	»
Italia	o'125 »	o'090 »	o'065 »	»
Suiza	o'110 »	o'080 »	o'059 »	»
Turquía	o'190 »	o'140 »	o'095 »	»

Las tarifas de los ferro-carriles americanos experimentan grandísima alteracion y dependen de muchas circunstancias, que cada compañía aprecia diversamente; pero en lo general sus tarifas tienen grande semejanza con las establecidas en Bélgica.

Las tarifas de los ferro-carriles africanos son por demas desiguales, pues mientras alguna compañía, como la de Roseta, establece los tipos de o'170 en 1.ª, o'110 en 2.ª y o'060 en tercera, la línea del alto Egipto tiene fijados los tipos de o'100 para los de 1.ª, o'068 para los de 2.ª y o'037 para los de 3.ª

Es curiosa la tarifa adoptada para los ferro-carriles del valle de Irawaddi, en la Birmania inglesa, pues no se tiene en cuenta para determinar el precio del billete, la longitud del trayecto re-

corrido, sino que el viajero paga, segun la clase, 1'50, 0'60 ó 0'30 francos, y con su billete pueden recorrer la totalidad del trayecto ó la parte de él que les convenga.

Véase ahora lo referente á la seguridad en los viajes llevados á cabo por este medio.

La última estadística oficial de las vías férreas, publicada por el gobierno francés, presenta las siguientes proporciones desde 1835 á 1875:

Un viajero muerto por cada 5.178.490; uno id. herido por cada 580.450, ó lo que es igual, por cada 100 millones de viajeros 19 muertos y 175 heridos.

En España el término medio, en el período 1862-66, fué de 1 por 61.660 viajeros y 24 kilómetros en explotacion.

Estos datos se refieren á las desgracias ocasionadas por faltas en el servicio, y hay que añadir á ellos las causadas por la imprudencia de los viajeros y por motivos extraños á éstos y á las compañías.

Haciendo estos cálculos, resulta, segun los «Annali di statistica» de Italia, para 1880, por cada 100 millones de viajeros unos 200 muertos y próximamente 2.000 heridos.

Segun una nota que publica *El Monitor de los caminos de hierro*, en Noviembre del 77, resulta de una estadística reciente sobre muertes violentas acaecidas en los ferro-carriles que

En España muere 1 viajero por. .	1.052.456	En Bélgica muere 1 viajero por. .	8.861.804
» Inglaterra.	1.256.290	» el ducado de Baden.	17.510.977
» Francia.	1.955.555	» Prusia.	24.511.488

Y finalmente, para completar en cuanto es posible estos datos, puédense citar los cálculos de Neuman-Spallart, que en 1875 apreciaba en 81.500.000.000 frs. el capital empleado en la construccion de los 294.000 kilómetros entónces existentes y de Stürmer que atribuía á este colosal gasto un rédito anual de 8.430.000.000 de francos, que equivale (descontando 5.100.000.000 por los gastos de entretenimiento) á un 4 por 100 de interés del capital invertido.

El capital de construccion de várias líneas en 1873, segun *El Monitor de los caminos de hierro* de 1876, es el siguiente:

	Total. — *Pesetas.*	Por kilómetro. — *Pesetas.*		Total. — *Pesetas.*	Por kilómetro. — *Pesetas.*
Scandinavia. .	333.790.825	108.061	Bélgica. . .	1.204.185.289	354.903
Francia. . .	8.000.000.000	440.262	España. . .	2.200.000.000	398.984
Inglaterra.. .	14.708.007.007	564.539	Italia. . . .	2.120.000.000	308.050
Suiza. . . .	515.033.048	362.412	Rusia. . . .	5.557.064.950	378.908
Alemania. . .	6.420.020.205	293.630			

Las subvenciones con que los Gobiernos de Europa han fomentado las construcciones de las vías férreas, han favorecido tambien la fortuna pública de cada uno. El Gobierno francés contribuyó con 1.600.000.000 francos á la construccion de los primeros 22.000 kilómetros de vía férrea que en este país se construyeron, y teniendo en cuenta el valor actual de estas líneas y sus productos, resulta un interes á favor del Estado del 10 por 100 del capital invertido.

Y cuenta que á mediados del siglo próximo, el Estado entrará en posesion y dominio exclusivo de las líneas subvencionadas.

Los ingresos y gastos de la explotacion en 1873, segun El *Monitor de los caminos de hierro*, de 1877, fueron:

	INGRESOS.		GASTOS.	
	Total. — *Pesetas.*	Por kilómetro. — *Pesetas.*	Total. — *Pesetas.*	Por kilómetro. — *Pesetas.*
En Alemania.. . . .	884.671.892	40.315	619.367.541	28.017
Bélgica.	121.460.235	35.825	82.470.021	24.305
Francia.	833.202.949	38.903	34.246.771	23.896
Italia.	136.476.017	19.831	80.425.317	11.689
Scandinavia . . .	39.449.731	12.771	22.048.034	7.138
Suiza..	48.887.658	34.092	26.328.313	18.360
Inglaterra.. . . .	1.443.550.000	55.787	368.821.200	28.712
España.	100.736.965	18.277	42.873.805	7.776

Y los ingresos por kilómetro recorrido eran:

En Inglaterra.	5'0 pesetas.	En Baden.	4'6 pesetas.
Escocia.	3'9 »	Bélgica.	3'5 »
Irlanda.	4'2 »	Francia.	4'0 »
Suecia.	4'2 »	Suiza.	5'6 »
Noruega.	2'6 »	Italia.	5'1 »
Wurtemberg	6'0 »	España.	7'1 »

Número de kilómetros abiertos á la explotacion en cada año desde el de 1848 en que empezó á explotarse la primera línea de ferro-carril en España.

Años.		Ferro-carriles. — *Kilómetros.*	Tranvías. — *Kilómetros.*	Total. — *Kilómetros.*
1848.		28	»	28
1849.		»	»	»
1850.		»	»	»
1851.		48	»	48
1852.		26	»	26
1853.		112	»	112
1854.		118	»	118
1855.		143	»	143
1856.		48	»	48
1857.		146	»	146
1858.		181	»	181
1859.		298	»	298
1860.		764	»	764
1861.		456	»	456
1862.		360	»	360
1863.		838	»	838
1864.		495	»	495
1865.		762	»	762
1866.		323	»	323
1867.		41	»	41
1868.		188	»	188
1869.		66	»	66
1870.		28	»	28
1871.		18	»	18
1872.		28	»	28
1873.		94	»	94
1874.		149	»	149
1875.		218	»	376
	Construidos libremente (1).	153	5	
1876.		130	»	170
	Construidos libremente.	27	13	
1877.		154	»	197
	Construidos libremente.	29	14	
1878.		134	»	236
	Construidos libremente.	92	10	
1879.		333	»	440
	Construidos libremente.	103	4	
1880.		242	»	359
	Construidos libremente.	117	»	
	Totales.	7.455	46	7.536

Tales son agrupados y en términos generales, los datos que hoy ofrece el fomento y desarrollo de los ferro-carriles; y si algunos de los expuestos parecen atrasados, téngase en cuenta que las noticias de cierta universalidad requieren algun tiempo para coleccionarse y presentarse de modo que fácilmente aprecie su importancia la estadística comparada.

(1) Bajo la denominacion de *construidos libremente*, se comprenden las líneas, cuyas concesiones han sido otorgadas con arreglo al Decreto-ley de 14 de Noviembre de 1868.

APÉNDICE 4.°

TELÉGRAFOS.

En 1844 se estableció la primera línea electro-telegráfica entre Washington y Baltimoore; y no muchos años despues, en 1870 y 71, era ya la extension de las líneas la siguiente:

Estado que demuestra el desarrollo de las líneas telegráficas y su servicio en los años que se expresan.

PAÍSES.	AÑOS.	LONGITUD.		ESTACIONES.		TELEGRAMAS.	
		De las líneas.	De los hilos.	Número.	Hay una por kilómetros cuadrados	Número en millares.	Por 100 habitantes.
Alemania..	71	35.607	115.333	3.726	145	10.900	266
Austria.	71	18.664	61.027	615	488	3.457	169
Bélgica.	70	4.312	14.152	445	66	2.300	460
Dinamarca.	70	1.962	5.097	150	255	420	236
España.	69	11.220	25.514	193	2.590	1.042	62
Francia	69	42.300	115.800	2.625	204	6.309	165
Gran Bretaña (R. U. de la)..	68	35.500	154.000	5.098	61	12.109	379
Grecia..	70	1.600	1.800	36	1.392	128	88
Hungría.	71	12.012	35.547	321	1.004	2.052	132
Italia.	71	18.459	59.870	1.277	232	3.153	118
Noruega.	71	5.898	8.770	97	»	603	345
Países-Bajos..	71	3.121	10.770	269	122	1.780	494
Portugal.	71	3.111	5.724	117	764	612	153
Rumania.	71	3.488	5.670	62	1.951	629	150
Rusia.	71	50.848	94.838	595	»	2.399	»
Serbia..	66	787	972	19	2.292	50	»
Suecia..	70	6.838	14.574	117	»	1.300	325
Suiza.	71	5.312	11.700	623	67	1.927	722
Turquía.	70	25.487	42.482	393	»	806	»
Estados-Unidos.	71	113.728	256.517	5.888	»	12.405	318
Canadá.	69	15.390	22.197	604	»	810	230
Méjico.	71	5.200	8.000	»	»	»	»
Brasil..	70	2.458	4.000	50	»	»	»
República Argentina.	70	2.400	4.000	»	»	»	»
Indias Orientales inglesas.	69	22.570	35.000	566	»	386	»
Indias Orientales holandesas.	69	»	»	42	»	113	»
Japon.	71	600	600	5	»	»	»
Egipto..	71	6.297	13.374	»	»	»	»
Australia.	70	16.600	24.800	350	»	1.075	250
Otros países.	70	20.000	30.000	»	»	»	»
Cables submarinos..	71	»	50.000	»	»	»	»

NOTA. El número de despachos comprende los del interior de los países, los enviados y recibidos del extranjero y los del servicio, exceptuando los de tránsito.

A los ocho años por término medio, el aumento de los telégrafos, en longitud y en servicio, alcanzaba las cifras del cuadro siguiente:

Telégrafos de los Estados en los años que se expresan.

PAÍSES.	Años.	LONGITUD DE las líneas en kilómetros.	LONGITUD DE los hilos en kilómetros.	Número de estaciones.	Número de telegramas en millares.	Número de telegramas por cada 100 habitantes.
Alemania	1879	66.679	237.527	6.467	15.711	37
Austria-Hungría	79	48.932	138.453	3.444	8.371	22
Bélgica	79	5.410	23.572	708	3.242	59
Dinamarca	78	3.376	9.016	127	939	48
España	78	15.405	39.151	352	1.916	10
Francia	79	59.500	171.500	4.965	14.414	39
Gr. Bretaña (R. U. de la)	78	41.334	183.554	3.858	23.385	67
Grecia	78	3.068	4.065	82	315	19
Italia	79	25.533	84.101	1.462	5.502	20
Luxemburgo	77	310	527	21	58	29
Montenegro	»	444	»	11	»	»
Noruega	79	7.506	13.631	127	677	37
Países Bajos	79	3.761	13.655	185	2.705	67
Portugal	78	3.711	8.042	191	662	15
Rumania	79	5.238	8.323	98	879	16
Rusia	78	75.082	143.423	979	5.502	8
Sérbia	74	1.461	2.146	37	165	10
Suecia	79	8.281	20.295	177	859	19
Suiza	79	6.552	16.007	995	2.614	93
Turquía	78	27.497	52.142	417	1.344	19
Bulgaria	79	2.057	3.021	»	65	3
Estados-Unidos	77	152.425	»	8.829	»	»
República Argentina	77	7.757	15.820	»	214 (78)	»
Brasil	79	6.942	»	123	232	12
Canadá	77	17.694	»	830	»	2
Chile	78	7.162	»	73	138	31
Colombia	79	2.960	»	»	124	7
Costa Rica	»	627	»	»	»	4
Cuba	80	4.500	»	187	»	»
Guatemala	79	1.867	»	52	185	»
Honduras	79	1.046	»	»	»	»
Méjico	79	11.997	»	237	»	»
Paraguay	78	72	»	»	»	»
Puerto-Rico	80	750	»	»	»	»
Uruguay	78	1.053	»	20	38	9
Venezuela	80	539	»	»	»	»
China	»	39	»	»	»	»
Conchinchina francesa	78	2.011	»	»	32	»
Ceylan	78	1.308	»	»	»	»
India Oriental inglesa	78	29.306	68.701	239	1.431	»
India Oriental holandesa	78	5.654	6.953	82	334 (77)	»
Japon	80	2.934	»	112	410	»
Persia	78	5.432	9.113	71	500	8
Filipinas	80	1.149	»	37	»	»
Egipto	78	7.841	12.040	168	»	»
Argelia	76	5.585	9.865	106	571	12
Túnez	»	964	»	10		
Colonia del Cabo	78	4.366	»	»	»	»
Orange (Estado libre)	»	441	»	»	»	»
Australia, N. Zelandia y Tasmania	78	41.062	65.179	985	4.600	»
Haway	»	64	»	»	»	»

En particular Francia, segun su anuario estadístico del año 1880, ha progresado en este ramo desde 1873 al 77 en los términos siguientes:

	Longitud de las líneas. — Kilómetros.	Longitud de los hilos. — Kilómetros.	Longitud de los hilos electro-semafóricos. — Kilómetros.	Longitud de las líneas sub-marinas. — Kilómetros.	Longitud de los tubos. — Kilómetros.
1873.	47.055	125.828	1.423	1.291	25.474
1874.	50.282	131.621	2.091	1 291	26.215
1875.	51.614	135.914	2.091	1.291	26.215
1876.	54.550	145.300	2.091	1.300	26.250
1877.	55.755	149.150	2.091	1.324	31.866

y con el servicio que á continuacion se manifiesta:

AÑOS.	SERVICIO INTERIOR.					SERVICIO INTERNACIONAL.			TOTAL DE LOS DESPACHOS.		
	PARÍS.					DESPACHOS.					
	Despachos de París para París.	Despachos de París para los departamentos.	TOTAL.	Departamentos.	TOTAL.	De París para el extranjero.	De los departamentos para el extranjero.	TOTAL.	Expedidos de París.	Expedidos de los departamentos.	TOTAL GENERAL.
1873.	274.486	886.074	1.160.560	4.512.799	5.673.359	455.246	422.018	877.264	1.615.806	4.934.817	6.550.623
1874.	303.417	945.917	1.249.334	4.744.501	5.993.835	475.464	429.030	904.494	1.724.798	5.173.531	6.898.329
1875.	368.823	1.042.229	1.411.052	5.184.738	6.595.790	553.879	447.939	1.001.818	1.964.931	5.632.677	7.597.608
1876.	387.573	1.118.538	1.506.111	5.547.604	7.053.715	554.800	472.449	1.027.249	2.060.911	6.020.053	8.080.964
1877.	393.324	1.184.846	1.578.170	5.602.466	7.180.636	529.962	463.980	993.942	2.108.132	6.066.446	8.174.578

Aunque los gastos de construccion de una linea varian segun el mayor ó menor número de hilos que se coloquen, el número de aparatos que se empleen y el valor de los aisladores, por lo general, el precio por kilómetro varia entre 260 ó 270 francos para las de más coste, y 160 ó 170 para las más económicas; resultando más barato aún en las lineas en que se emplean postes telegráficos: la de «La Taille», por ejemplo, cuesta á 100 francos por kilómetro con 3 hilos, á 200 francos con 7 hilos, á 300 francos con 10 hilos, á 400 con 16 y á 500 cuando son 22 los hilos que se colocan.

El producto de la explotacion en el año 1875, único á que podemos referirnos para Europa, fué tan inconstante, que mientras en Suecia resultó un beneficio de 6 por 100, en Suiza de un 12 por 100, en Francia de un 18 por 100, en Rusia de un 19 por 100 y de un 25 por 100 en Inglaterra é Italia, en Dinamarca, Noruega y Bélgica, dió una pérdida de 15 por 100, y hasta de un 38 por 100 en Alemania, Austria, Grecia, Portugal, Holanda, Rumania y España.

La ventaja que las lineas telegráficas subterráneas parece tienen sobre las aéreas, ha hecho que Alemania establezca esta clase de lineas, no tanto en las grandes ciudades como Berlin, Colonia, Francfort, sino en lineas de gran recorrido como las de Berlin á Halle, de Halle–Francfort-Maguncia-Strasburgo; de Berlin-Hamburgo-Kiel y de Berlin-Postdam-Colonia; poseyendo á fin de 1874, 450 kilómetros de cable, que representan 2.941 kilómetros de conductores.

Resta, por último, hablar del atrevido pensamiento que puso en comunicacion rápida continentes separados por un océano vasto y profundo.

En 1851 los puertos de Dóver y Calais se pusieron en comunicacion por los primeros 30 kilómetros de cable submarino que rastrearon por el fondo de los mares; y desde esta época hasta 1876, se han tendido más de 206 cables, cuya longitud pasa de 80.000 kilómetros.

	Kilóms.	Hilos.
El mayor de todos es el sumergido entre Brest y San Pedro (América).	4.135	»
Y siguen el de San Vicente á Pernambuco en la costa del Brasil.	3.125	»
De Irlanda (costa de Valentia) á América.	3.100	»
De Irlanda á Terranova.	3.093	»
De Schumla (travesía del Danubio).	1.500	1
Travesía de San Lorenzo á Quito.	1.500	1
De Mississipí á Padu.	1.500	1
Enlace de Inglaterra con Holanda.	172	3
Varna y Balaklava.	170	1
Dóver á Ostende.	112	1
Holy-Read á Hawa.	112	1
De Córcega á Italia.	98	6
De Balaklava y Eupatoria.	93	1
Golfo de San Lorenzo.	37	1
Del gran Belt.	22	3
De Porth-Patrik á Donaghadea.	19	6
Travesía del Sund.	18	3
Estrecho del Northumberland.	16	1
De Córcega á Cerdeña.	15	6
De San Petersburgo á Cronstadt.	15	1
De Messina á Reggio.	9	»
Del pequeño Belt.	8	3
Frith de Forth (Escocia).	6	4

Respecto de España, el estado de la red, del servicio y de los productos, era:

Años.	KILÓMETROS DE				Estaciones.	APARATOS.		PERSONAL		TELEGRAMAS.					Productos.	Gastos.
	LAS LÍNEAS.		LOS HILOS.							INTERIOR.		INTERNACIONAL.			—	—
	Aéreas.	Cable sub-marino.	Aéreos.	Cable sub-marino.		Morse.	Hughes.	del cuerpo.	de servicio.	Oficiales.	Privados.	Expedidos.	Recibidos.	De tránsito.	*Pesetas.*	*Pesetas.*
1874. . .	11.754	524	26.728	623	231	417	»	1.139	762	274.497	779.449	106.869	107.887	26.482	2.967.162	3.918.575
1875. . .	12.260	524	29.648	623	264	459	4	1.407	1.124	231.456	890.833	159.065	149.895	28.589	2.984.043	4.774.915
1876. . .	13.094	524	32.375	623	280	507	5	1.413	1.125	190.852	1.053.306	150.818	142.985	22.936	2.949.339	4.775.515
1877 (1). .	14.854	524	38.143	623	338	644	9	1.407	1.099	218.380	1.331.001	165.133	174.373	38.020	3.923.731	4.626.915
1878 (2). .	15.406	269	39.151	525	352	696	14	1.407	1.099	218.916	1.331.410	154.662	168.809	42.912	3.938.993	4.626.915

(1) En 1877 habia ademas 112 kilómetros de cable subterráneo.
(2) En 1878 se nota una disminucion que proviene de haberse dado por inútiles los cables de la costa cantábrica y no incluirse otros que el de las Baleares.

En cuanto á los cables submarinos de las compañías particulares, lo mismo en el año 1877 que en el 1878, seguian siendo tres: el de Barcelona á Marsella, el de Bilbao á Cap-Lizard (Inglaterra) y el de Vigo á Lisboa.

APÉNDICE 5.°

MARINA MERCANTE.

Las noticias acerca de las vicisitudes que ha sufrido la marina mercante en los principales países del mundo, exigen muchas y minuciosas investigaciones, expuestas en gran parte á errores, no fáciles de conocer, y por consiguiente difíciles de corregir.

Sólo ciñéndose á sus manifestaciones más culminantes en el mayor número de años posible, cabe obtener precision suficiente en las cifras de su estadística. Aún así, son limitados los datos reunidos:

1.° porque los países marítimos no se han cuidado hasta hace algunos años de clasificar los barcos de sus marinas mercantes;

2.° porque los que han emprendido esta tarea no la han llevado á cabo con todos los pormenores necesarios,

y 3.° por el distinto sistema seguido en cada país para la medicion del tonelaje, incluyendo ó no el sitio no destinado á la carga de los buques.

Adoptado generalmente para la medicion el sistema Moorson, va desapareciendo esta dificultad. Sin embargo, se advierten todavía contradicciones en las cifras, particularmente en el tonelaje, por obedecer su apreciacion á criterios de diferentes escuelas.

Los grandes progresos de la marina mercante, datan principalmente de la aplicacion á ella del vapor, y hoy se tiende á sustituir los buques de vela por los de vapor y aumentar el tonelaje en ambas clases.

El gran desarrollo de la marina mercante se pone de relieve en las cifras que siguen; aunque hubiera sido mayor por los modernos progresos de las ciencias, si los ferro-carriles no hicieran al tráfico naval, y sobre todo al de costas, una competencia fuertísima por razones que no es necesario explicar.

Marina mercante en los países y años que se expresan.

ESPAÑA.

Años.	Vela.		Vapor.	
	Buques.	Toneladas.	Buques.	Toneladas.
1860	4.716	399.888	84	15.444
1861	4.739	347.036	101	20.754
1862	4.704	355.990	124	32.825
1863	4.732	356.210	127	39.060
1864	4.614	359.107	135	42.100
1865	4.593	367.686	140	42.318
1866	4.355	356.200	145	43.334
1867	4.362	245.186	152	45.514
1871 (1)	2.018	344.545	213	66.659
1873	2.231	390.820	240	82.993
1875	2.299	399.948	286	109.183
1876	2.735	440.479	347	141.479
1877	2.749	449.282	378	158.299
1878	2.717	447.379	375	157.742
1879	2.004	373.576	336	154.440

(1) Estas cifras y las que siguen en España, se refieren solamente á los buques de más de 50 toneladas, que son los incluidos en las listas que publica anualmente la Direccion de Hidrografía.

AÑOS.	VELA.		VAPOR.	
	Buques.	Toneladas.	Buques.	Toneladas.
		ALEMANIA.		
1871	4.372	900.361	147	81.994
1872	4.354	891.661	175	97.030
1873	4.311	869.637	216	129.521
1874	4.242	866.092	253	167.633
1875	4.303	878.385	299	189.998
1876	4.426	901.313	319	183.569
1877	4.491	922.704	318	180.946
1878	4.469	934.556	336	183.379
1879	4.453	949.467	351	179.662
		AUSTRIA-HUNGRÍA.		
1879 (Enero)	7.792	370.028	96	57.701
		BÉLGICA.		
1875	33	14.925	24	30.397
1876	32	14.756	27	35.430
1877	25	15.130	23	29.850
1878	22	10.547	28	37.858
1879	24	9.493	34	42.327
		BRÉMEN.		
1877	214	158.677	60	57.377
		DINAMARCA.		
1878 (Enero)	3.096	210.768	190	46.651
1879 (idem)	3.072	207.803	189	52.218
		ESTADOS-UNIDOS.		
1878 (Enero)	17.523	2.521.319	4.472	1.167.678
1879 (idem)	17.042	2 325.901	4.569	870.368
		FRANCIA.		
1837–46 (1)	14.334	624.806	94	9.555
1847–56	14.300	733.574	164	26.599
1857–66	14.823	928.282	346	84.284
1867–76	15.020	885.927	486	170.323
1872 (31 Diciembre)	15.062	911.613	512	177.462
1873 (idem)	15.043	882.866	516	185.165
1874 (idem)	15.002	842.726	522	194.546
1875 (idem)	14.904	822.808	537	205.420
1876 (idem)	14.861	792.835	546	218.449
1877 (idem)	14.884	758.324	555	230.804
1878 (idem)	14.939	730.075	588	245.808
		R. U. DE LA GRAN BRETAÑA (EN LA METRÓPOLI).		
1879 (Enero)	21.058	4.238.692	4.826	2.594.449
		EN LAS COLONIAS.		
1879 (idem)	11.451	1.598.000	1.281	176.000
		GRECIA.		
1872	6.123	413.990	12	6.968
1875	5.182	242.244	20	10.183
1876	5.440	262.032 (2)	»	»

(1) Término medio.

(2) Es el total de buques y toneladas sin distincion de los de vela y de los de vapor, por figurar así en la publicacion de donde se han tomado estos datos.

AÑOS.	VELA.		VAPOR.	
	Buques.	Toneladas.	Buques.	Toneladas.
		HAWAÏ.		
1878	50	8.000 (1)	5	»
		ITALIA.		
1879 (Enero)	8.438	966.137	152	63.020
		LUBECK.		
1877	19	3.760	27	6.463
		MECKLEMBURGO-SCHWERIN.		
1878	396	212.242	9	3 812
		OLDEMBURGO.		
1879	349	61.998	»	»
		PAÍSES-BAJOS.		
1879 (Enero)	1.100	301.020	79	61.227
		PERÚ.		
1877	84	»	11	»
		PORTUGAL.		
1879 (Enero)	505	78.248	41	11.949
		LA PLATA.		
1877	6.278	140.528 (2)	160	»
		SUECIA.		
1877	3.766	457.900	706	86.366
1879 (Enero)	3.638	458.734	569	92.269
		NORUEGA.		
1878 (Enero)	7.806	1.447.100	258	45.941
1879 (Idem)	7.942	1.475.015	306	51.674
		TURQUÍA EUROPEA.		
1877	220	34.500	11	3.350
1879 (Julio)	152	28.153	10	5.658
		RUMANIA.		
1879 (Enero)	6	1.048	1	449
		RUSIA (SIN FINLANDIA).		
1879 (Idem)	3.643	308.230	259	74.324
		FINLANDIA.		
1879	1.827	293 921	176	9.724
		EGIPTO.		
1877	555	30.909	30	28.965

(1) Son las correspondientes á los 55 buques de vela y de vapor.
(2) Son las correspondientes á los 6.438 buques de vela y de vapor

Marina mercante del mundo en 1873.

La marina mercante de todo el mundo constaba, segun *El Bureau Veritas*, de los siguientes buques de vela y de vapor en el año 1873:

	De vela.	Toneladas.		De vapor.	Toneladas.
Inglaterra. . . .	20.832	5.320.089	Inglaterra. . . .	3.061	2.624.431
Estados-Unidos. .	6.786	2.132.838	Estados-Unidos. .	403	483.040
Alemania. . . .	3.834	893.952	Francia.	392	316.765
Noruega.	3.930	1.137.177	Alemania. . . .	200	204.894
Italia.	4.220	1.126.032	España.	202	138.675
Francia.	3.973	868.657	Austria.	91	84.155
España.	2.867	540.211	Holanda.	95	72.753
Holanda.	1.447	397.232	Italia.	103	85.045
Grecia.	1.955	392.294	Rusia.	114	67.522
Rusia.	1.327	347.744	Suecia.	143	53.327
Suecia.	1.827	327.409	Portugal.	17	14.536
Austria.	965	336.113	Dinamarca. . . .	71	34.498
Dinamarca. . . .	1.226	170.834	Bélgica.	42	30.444
Portugal.	415	93.815	Noruega.	88	41.602
Bélgica.	46	44.704	Grecia.	8	3.390
Turquía.	224	34.711	Turquía.	9	3.049
Varios países. . .	407	152.022	Varios países. . .	109	70.067
Totales. . . .	56.281	14.185.836	*Totales*. . . .	5.148	4.328.193

En los anteriores estados sólo están incluidos en las naciones europeas los buques mayores de 50 toneladas, y en las de América los de 80.

En 1870 los buques de vela eran 59.518, con un tonelaje de 16.042.498.

De los datos que el mismo periódico suministra, el número de buques de vela y de vapor perdidos durante los cuatro últimos años es:

	De vela.	De vapor.
En 1870.	2.644	207
En 1871.	2.768	253
En 1872.	3.037	315
En 1873.	2.791	363
Totales.	11.240	1.138

El número de víctimas en los siniestros marítimos, fué en 1873 un 62 por 100 mayor que en el de 1872.

Aunque de los anteriores datos resulta que en la navegacion por vapor hay más peligro que en la de vela, es preciso tener en cuenta que á los primeros se les expone hoy á navegaciones mucho más difíciles y arriesgadas.

Marina mercante del mundo en el quinquenio 1872-76.

AÑOS.	BUQUES DE VAPOR.	
	Número.	Toneladas.
1872.	4.355	3.680.670
1873.	5.148	4.328 193
1874.	5.365	5.276.888
1875.	5.519	5.364.492
1876.	5.771	5.686.842

Los buques en 1876 se hallaban distribuidos en el órden que sigue:

NACIONES.	Número.	Total de toneladas.	Promedio de toneladas por buques.
BUQUES DE VAPOR.			
Inglaterra.	3.299	3.362.992	1.019
Estados-Unidos.	605	789.728	1.305
Noruega..	122	55.874	458
Italia..	114	97.582	856
Alemania.	226	226.888	1.004
Francia.	314	334.334	1.065
España.	230	176.250	766
Grecia.	11	7.133	648
Holanda..	126	134.600	1.068
Suecia.	219	88.660	405
Rusia..	151	105.962	702
Austria.	78	81.269	1.042
Dinamarca.	87	60.697	698
Portugal..	26	22.277	857
América del Sur.	81	59.623	736
América central.	6	3.132	522
Turquía y Egipto..	30	28.264	942
Bélgica.	35	40.700	1.164
Asia.	11	10.877	989

El cuadro que á continuacion se incluye, se ha formado segun los datos facilitados por la mayor parte de las Direcciones de Estadística de las naciones marítimas y por otras dependencias.

Se refiere á los buques de más de 56 toneladas en Inglaterra y sus posesiones, Dinamarca, Suecia y Finlandia, de 50 á 56 en Francia, de más de 40 en Rusia, de más de 60 en Grecia, en Austria-Hungría á los buques que se consideran de navegacion de altura y gran cabotaje, áun cuando sean de ménos de 50 toneladas y á los de más de 50 en los demas países.

El tonelaje es neto segun el sistema Moorson, conforme á las cifras proporcionadas por los países que lo han adoptado, y en aquellos donde aún no se ha establecido dicho sistema, por cálculos fundados en las noticias que al efecto se han reunido.

Buques de vapor y de vela de más de 50 á 56 toneladas en Enero de 1879.

NACIONES EUROPEAS.	BUQUES DE VAPOR.		BUQUES DE VELA.		TOTAL.		PROMEDIOS DE TONELADAS EN LOS BUQUES	
	Número	Toneladas.	Número.	Toneladas	Número.	Toneladas	De vapor.	De vela.
Gran Bretaña (R. U. de la).	3.507	2.564.638	12.937	3.976.276	16.444	6.540.914		
Posesiones inglesas en Europa.	7	1.599	85	21.806	92	23.405		
— en América. . . .	324	82.238	4.073	1.119.564	4.397	1.201.802		
— en Africa.	4	368	75	12.792	79	13.160		
— en Asia..	112	39.453	547	119.598	659	157.051		
— en Oceanía. . . .	264	60.438	878	170.577	1.142	231.015		
Totales..	4.218	2.748.734	18.595	5.420.613	22.813	8 169.347	651	291
Dinamarca..	127	51.030	1.148	174.548	1.275	225.578		
Islandia y Feroe	»	»	15	1.201	15	1.201		
Posesiones dinamarquesas en América.	»	»	10	2.774	10	2.774		
Totales..	127	51.030	1.173	178.523	1.300	229.553	402	152
Noruega..	182	48.720	4.434	1.393.115	4.616	1.441.835	268	314
Suecia (Puertos marítimos).	266	77.187	1.916	396.714	2.182	473.901	290	207
Lagos y rios.	67	8.551	228	18.566	295	27.117		

NACIONES EUROPEAS.	BUQUES DE VAPOR.		BUQUES DE VELA.		TOTAL.		PROMEDIOS DE TONELADAS EN LOS BUQUES	
	Número	Toneladas.	Número.	Toneladas	Número.	Toneladas	De vapor.	De vela.
Rusia (1).	208	72.634	2.126	255 380	2.334	328.014		
Finlandia (Puertos marítimos).	36	6.257	1.018	247.992	1.054	254.249		
Totales.	244	78.891	3.144	503.372	3.388	582.263	323	160
Finlandia (Ladoga y los otros lagos).	14	1.249	182	28.287	196	29.536		
Alemania.	266	177.483	3.137	909.820	3.403	1.087.303	667	293
Países Bajos.	79	61.227	1.100	301.020	1.179	362.247		
Posesiones holandesas en América.	»	»	19	2.181	19	2.181		
— en Asia.	23	16.560	250	60.298	283	76.858		
Totales.	112	77.787	1.369	363.499	1.481	441.286	695	265
Bélgica.	34	42.327	24	9.493	58	51.820	1.245	396
Francia.	387	270.717	3.143	606.161	3.530	876.878		
Posesiones francesas en América.	»	»	»	»	»	»		
— en Argelia.	?	?	27	3.263	27	3.263		
— en Asia.	»	»	»	»	»	»		
Totales.	387	270.717	3.170	609.424	3.557	880.141	700	192
Portugal.	23	10.962	370	70.924	393	81.886		
Posesiones en África.	6	618	30	2.906	36	3.524		
— en Asia.	»	»	8	1.083	8	1.083		
Totales.	29	11.580	408	74.913	437	86.493	396	187
España.	244	108.944	1.403	265.529	1.647	374.473		
Posesiones en América.	53	19.908	245	41.467	298	61.375		
— en Asia.	26	7.814	296	31.892	322	39.706		
Totales.	323	136.666	1.944	338.888	2.287	475.554	423	174
Italia.	119	62.277	2.708	882.479	2.827	944.756	523	330
Austria.	73	56.836	397	161.997	470	218.833	779	406
Hungría.	4	167	154	67.078	158	67.245	42	436
Grecia (1875).	20	10.183	1.085	199.367	1.105	209.550	509	184
Turquía de Europa.	10	5.658	152	28.153	162	33.811	566	185
Turquía asiática.	»	»	124	19.509	124	19.509		157
Totales.	10	5.658	276	47.662	286	53.320	566	173
Rumanía.	1	449	6	1.048	7	1.497	449	175

(1) Los buques son los de más de 40 toneladas.

AMÉRICA.	BUQUES DE VAPOR.		BUQUES DE VELA.		TOTAL.		PROMEDIOS DE TONELADAS EN LOS BUQUES	
	Número	Toneladas.	Número.	Toneladas	Número.	Toneladas	De vapor.	De vela.
Estados-Unidos (Puertos marítimos). . . .	1.258	505.096	6.208	1.841.133	7.466	2.346.229	402	297
— (Lagos interiores). .	419	140.157	1.103	286.056	1.522	426.213	335	259
— (Rios del Oeste). . .	734	172.897	»	»	734	172.897	235	
Totales.	2.411	818.150	7.311	2.127.189	9.722	2.945.339	311	291
Estados de la América del Centro.	8	2.745	150	53.608	158	56.347	343	357
Estados de la América del Sur.	80	37.313	271	94.894	351	132.207	466	355
Posesiones europeas. . . .	377	102.146	4.347	1.165.986	4.724	1.268.132		
RESÚMEN PARA AMÉRICA.								
Puertos marítimos de la América del Norte. . .	1.641	609.622	10.656	3.054.993	12.297	3.664.615		
Idem de la América del Sur.	82	37.678	320	100.622	402	138.300		
Total.	1.723	647.300	10.976	3.155.615	12.699	3.802.915	376	249
RESÚMEN GENERAL.								
Puertos marítimos de Europa.	5.576	3.623.759	37.156	9.947.909	42.732	13.571.668	650	268
Puertos marítimos de América.	1.723	647.300	10.976	3.515.615	12.699	3.802.915	376	249
Posesiones europeas en Africa..	10	986	132	18.961	142	19.947	99	144
Posesiones europeas en Asia.	171	63.827	1.225	232.380	1.396	296.207	373	190
Posesiones europeas en Oceanía.	264	60.438	878	170.577	1.142	231.015	267	194
TOTAL GENERAL. . .	7.744	4.396.310	50.367	13.525.412	58.111	17.921.752	568	268

Navegacion por el canal de Suez desde 1870 *á* 30 *de Setiembre de* 1880.

AÑOS.	Número de buques.	Toneladas.	Ingresos por la navegacion. — *Pesetas.*
1870.	486	435.911	5.150.327
1871.	765	761.467	8.993.733
1872.	1.082	1.449.169	16.437.591
1873.	1.173	2.085.072	22.897.319
1874.	1.264	2.423.672	24.859.383
1875.	1.494	2.940.708	28.886.302
1876.	1.457	3.072.107	29.974.998
1877.	1.663	3.418.949	32.774.344
1878.	1.593	3.291.535	31.098.229
1879.	1.477	3.236.942	29.686.061
Totales.	12.454	23.115.532	230.158.287

Los datos más recientes sobre la marina mercante española, se contienen en la última publicacion de la Direccion de Hidrografía; y son, en resúmen, los siguientes:

Buques mayores de 50 toneladas, de la marina mercante española en fin de Diciembre de 1880.

	De 50 á 100 toneladas.	De 100 á 200 toneladas.	De 200 á 500 toneladas.	De 500 á 1.000 toneladas.	Mayores de 1.000 toneladas.	TOTALES. Buques.	Tonelaje.	Caballos.
Buques de vela.	771	561	484	69	4	1.889	326.438'98	»
Buques de vapor.	42	57	86	91	71	347	233.695'53	42.458
						2.236	560.134'51	42.458

Buques de vela y de vapor de la marina mercante española menores de 50 toneladas en fin de Diciembre de 1880.

	DESTINADAS AL CABOTAJE.		DE NAVEGACION FLUVIAL.		DESTINADOS Á LA PESCA.		DEL TRÁFICO INTERIOR DE LOS PUERTOS.		TOTAL.	
	Buques.	Toneladas.	Buques.	Toneladas.	Buques.	Toneladas.	Buques.	Toneladas.	Buques.	Toneladas.
En la Península é islas adyacentes.	3.940	68.395	96	1.077	10.608	50.277	9.422	46.421	24.066	166.170
En la isla de Cuba.	182	4.292	6	127	449	2.523	841	15.573	1.478	22.515
En la de Puerto-Rico. . . .	54	1.280	»	»	772	2.917	775	2.828	1.601	7.025
En Filipinas.	455	11.862	»	»	»	»	2.572	54.300	3.027	66.162
Total.	4.631	85.829	102	1.204	11.829	55.717	13.610	119.122	30.172	261.872

APÉNDICE 6.°

ABREVIACION DE LAS VÍAS MARÍTIMAS POR EL CANAL INTEROCEÁNICO DEL ISTMO DE PANAMÁ.

INDICACION DE LOS PUERTOS.	Distancia por el cabo de Hornos. — *Leguas.*	Distancia por el istmo americano. — *Leguas.*	Abreviacion de la distancia. — *Leguas.*
De Lóndres ó Liverpool á San Francisco.	6.800	3.300	3.500
Del Havre á San Francisco.	6.500	3.200	3.300
De Lóndres á Sydney.	6.600	4.400	2.200
Del Havre á Sydney.	6.500	4.300	2.200
De Burdeos ó del Havre á Valparaiso.	4.400	3.000	1.400
De Lóndres á las islas Sandwich.	6.000	3.200	2.800
De New-York á Valparaiso.	4.300	1.600	2.700
— al Callao.	4.500	1.200	3.300
— á Guayaquil.	4.800	950	3.850
— á San Diego.	6.200	1.500	4.700
— á San Francisco.	6.400	1.700	4.700
— á Vancouver.	6.700	1.900	4.800

APÉNDICE 7.°

COMERCIO.

No siendo posible reunir datos suficientes acerca de los ramos del comercio universal en sus divisiones de exterior é interior, de productos naturales é industriales, etc., etc., con razon ha de darse la preferencia al comercio exterior en sus dos corrientes de importacion y exportacion, por ser sus cifras las que pueden facilitar el conocimiento de la actividad y la civilizacion en cada país, ó de su relativa riqueza en produccion natural é industrial.

Comercio (1) *(valores en miles de pesetas).*

NACIONES.	Años.	Exportacion.	Importacion.	NACIONES.	Años.	Exportacion.	Importacion.
Imp.° Alem.ª	1875	3.144.849	4.413.278	S. Salvador.	1861	12.125	6.836
	1878	3.598.961	4.593.812		1870	19.737	13.217
Brémen.	1860	259.452	260.943		1878	18.783	12.950
	1870	341.062	346.125	R. Argentina.	1861	85.000	140.000
	1875	512.727	541.849		1870	118.913	200.902
	1879	580.103	581.708		1875	259.205	287.241
Hamburgo.	1860	»	752.624		1879	246.041	231.055
	1871	»	1.908.751	Aust.ª Hung.	1860 (3)	781.035	593.245
	1875	»	2.099.157		1870 (2)	1.060.865	1.178.190
	1879 (2)	»	2.356.940		1875 (2)	1.291.563	1.403.701
Est.-Unidos.	1.° Julio 69				1878	1.481.259	1.473.849
	á 1.° Jul. 70	2.072.633	1.876.021	Bélgica.	1860	470.258	518.487
	1870	1.770.886	1.947.343		1865	601.652	756.420
	1875	2.455.659	2.332.685		1870	690.139	920.762
	1878-79	3.714.547	2.466.063		1875	1.101.764	1.307.109
Guatemala.	1860	9.690	7.745		1878	1.112.300	1.472.800
	1875	16.592	13.395	Bolivia.	1875	22.500	27.500
	1878	20.300	16.773		1878	27.019	23.950

(1) En algunos años y países figuran los metales preciosos.
(2) Con los metales preciosos.
(3) Sin Hungría.

NACIONES.	Años.	Exportacion.	Importacion.
Brasil.	1859-60	317.390	313.660
	1875	515.922	483.739
	1878-79	573 404	459.451
Chile.	1860	127.256	110.858
	1870	134.879	141 121
	1875	179.638	190.688
	1877	148.577	146.396
China.	1870	425.661	478.101
	1872	577.667	516.300
	1873	535.032	510.551
	1874	460.319	444.090
	1875	475.499	467.842
	1876	557.869	884.860
	1878	464.159	489.286
Dinamarca. .	1860	110.196	175.319
	1870-71	10.360.000	19.770.000 (quintales de 50 kil.)
	1876	249.320	315.885
	1878	211.446	262.778
Gran Bretaña (R. U. de la)	1860	2.975.163	4.226.149
	1870	5.033.660	7.648.217
	1875 (1)	7.799.033	9.361.790
	1879 (1)	6.995.145	9.763.847
Poses. ingls..	1860	1.173.561	1.083.439
	1878 (1)	1.114.648	1.274.770
India inglesa.	1875	1.520.564	1.114.421
	1877-78 (1)	1.636.257	1.131.319
Canadá. . . .	1870-71	388.716	504.879
	1875-76	425.411	489.747
	1878-79	375.627	430.657
Colombia. . .	1870	42.911	30.269
	1875	74.996	37.964
	1878-79	71.026	55.880
Grecia.. . . .	1860	26.931	53.980
	1868	54.540	88.400
	1875	75.764	114.486
Hawaii (término medio)	1851-60	5.076	6.791
	1870	11.111	0.997
	1875	10.826	8.713
	1878	18.379	15.778
Haiti.	1877	41.259	41.868
Italia.	1862	577.468	830.029
	1865	558.286	965.174
	1870	756.277	895.718
	1875	1.158.300	1.280.000
	1879	1.101.000	1.262.000
Japon.	1865	95.701	72.778
	1870 (1)	222.423	226.605
	1875	96.220	154.974
	1879	146.642	168.702
Marruecos.. .	1870	17.700	19.320
	1876	41.080	41.060
	1879	18.651	23.867
Méjico. . . .	1860	39.078	71.903
	1869-70	141.180	125.839
	1875	181.064	149.206
Paraguay. . .	1860	8.467	4.429
	1876	1.964	3.287
	1879	7.910	4.780
Países Bajos..	1860	816.393	949.758
	1870	838.677	821.541
	1875	1.509.577	1.131.237
	1878	1.700.526	1.184.192

NACIONES.	Años.	Exportacion.	Importacion.
Ind. orients..	1875	371.866	263.911
	1877	463.069	322.781
Perú..	1858	86.587	79.354
	1877	158.171	120.895
Nicaragua.. .	1869	4.786	4.738
	1878	6.915	5.205
Portugal.. . .	1861	80.546	149.156
	1869	99.736	126.504
	1875	136.539	201.958
	1877	137.687	179.077
Persia..	1860	74.025	73.849
Islas Jónicas .	1860	24.163	30.389
Mecklemburgo Schwérin	1860	3.608	1.017
Rusia.	1860	743.671	653.144
	1870	1.425.600	1.330.164
	1875	1.528.000	2.124.000
	1878	2.472.400	2.230.800
Rumania. . .	1875	141.962	100.834
	1879	238.651	254.483
Finlandia. . .	1870	46.150	43.560
	1879	94.100	114.700
Servia.. . . .	1860	15.978	13.873
	1875	35.014	31.219
Suecia.. . . .	1860	120.229	114.632
	1870	211.836	196.963
	1875	287.107	372.612
	1878	256.205	332.923
Noruega.. . .	1860	59.512	86.412
	1870	111.908	145.148
	1875	143.822	244.140
	1879	123.126	182.472
S.° Domingo.	1875	8.012	9.042
Siam.	1870	37.296	26.858
	1875	43.512	32.634
	1879	52.836	26.936
I. de Somoa y Tonga.. . .	1877	3.089	1.959
	1878	3.179	1.969
	1879	2.853	1.474
Turquía. . . .	1875-76	241.129	390.824
I. de Samos..	1879	3.076	3.925
Egipto.. . . .	1860	67.223	62.053
	1875	305.000	»
	1879	335.976	125.054
Uruguay.. . .	1861	37.881	48.213
	1870	63.895	75.017
	1875	63.468	64.951
	1878	87.211	79.640
Venezuela.. .	1869-70	38.001	26.749
	1875	80.563	75.217
Zancibar. . .	1870	11.143	10.810
	1875	12.554	13.842
Costa Rica. .	1861	7.689	4.859
	1866	10.043	10.360
	1868	11.750	7.562
Francia. . . . (Ter. med.)	1860	2.090.600	1.585.000
	1865-69	2.991.900	2.983.700
	1870	2.860.100	2.781.400
	1872	3.761.600	3.570.300
	1873	3.787.300	3.554.800
	1874	3.701.100	3.507.700
	1875	3.872.600	3.536.700
	1876	3.575.600	3.988.400
	1877	3.436.300	3.669.800
	1878	3.179.700	4.176.200

(1) Con los metales preciosos.

Valores generales del comercio exterior de España.

Años.	IMPORTACION.				EXPORTACION.				Total de valores.	Diferencia á favor de la	
	Bandera nacional. — *Pesetas.*	Bandera extranjera. — *Pesetas.*	Por tierra. — *Pesetas.*	Total. — *Pesetas.*	Bandera nacional. — *Pesetas.*	Bandera extranjera. — *Pesetas.*	Por tierra. — *Pesetas.*	Total — *Pesetas.*	— *Pesetas.*	Importacion — *Pesetas.*	Exportacion — *Pesetas.*
1860.	238.897.153	119.212.641	12.718.581	370.828.375	118.374.157	135.742.096	20.434.609	274.550.852	645.379.237	96.277.513	
1861.	290.277.093	145.400.263	69.471.091	505.148.447	135.676.322	151.829.568	29.869.225	317.375.115	822.523.562	187.773.332	
1862.	280.695.654	101.385.657	37.747.465	419.528.176	118.285.163	132.587.786	26.760.119	277.633.068	697.161.244	141.895.108	
1863.	321.987.827	97.949.051	54.690.852	474.627.730	131.323.270	154.255.359	19.389.145	304.967.774	779.595.504	169.659.956	
1864.	348.876.231	94.095.139	54.496.414	497.176.784	140.559.272	156.821.141	55.832.479	353.212.892	850.689.676	144.263.892	
1865.	307.262.462	56.711.925	42.573.310	406.547.697	122.273.530	140.716.690	58.611.155	321.601.375	728.149.072	84.946.322	
1866.	250.363.230	51.296.045	26.373.140	328.032.415	115.386.510	124.890.740	69.694.320	309.971.570	638.003.985	18.060.845	
1867.	261.462.437	59.528.968	79.064.840	400.056.245	122.103.110	122.343.502	50.396.150	294.842.762	694.899.007	105.213.483	
1868.	448.250.851	93.026.029	32.616.463	573.893.343	123.523.385	121.608.133	32.353.642	277.485.160	851.378.503	296.403.183	
1869.	237.844.603	81.659.725	122.758.985	442.263.313	121.862.967	115.905.101	28.784.542	266.552.610	708.815.923	175.710.693	
1870.	286.694.589	90.357.978	144.861.528	521.914.095	148.645.298	216.892.923	34.011.074	399.549.205	921.463.390	122.364.800	
1871.	395.809.853	115.967.382	57.232.028	569.009.263	172.438.879	229.942.010	39.975.981	442.356.870	1.011.366.133	126.652.393	
1872.	304.072.131	106.915.449	115.519.010	526.506.590	173.094.075	289.031.682	48.254.091	510.379.848	1.036.886.438	16.126.742	
1873.	397.458.905	110.234.508	24.423.033	532.116.446	212.273.719	324.054.345	51.834.048	588.162.112	1.120.278.558		56.045.666
1874.	425.667.942	140.825.575	5.625.912	572.119.429	179.477.792	254.784.368	32.203.052	466.465.212	1.038.584.641	105.654.217	
1875.	436.905.406	125.478.900	7.913.101	570.297.467	199.536.739	210.864.579	41.620.077	452.021.575	1.022.319.042	118.275.892	
1876.	378.945.053	139.481.780	35.225.454	553.652.287	178.634.089	219.486.487	47.211.958	445.332.544	998.984.831	108.319.743	
1877.	358.293.339	131.763.555	48.301.055	538.357.949	180.006.327	276.949.377	58.970.431	515.926.135	1.054.264.084	22.431.814	

El cuadro anterior se ha formado teniendo á la vista la Estadística del comercio exterior de España, que da á luz la Direccion de Aduanas, cuyo último volúmen se refiere á 1877.

La citada Direccion ha publicado en la *Gaceta* resúmenes provisionales de dicho comercio sin la distincion de banderas, y sujetos á rectificaciones, segun expresa la misma oficina, y de dichos resúmenes se han tomado los datos que siguen:

Años.	Valores en pesetas.		Total.	Diferencia á favor de la	
	De la importacion.	De la exportacion.		Importacion.	Exportacion.
1878.	397.750.429	429.314.906	827.065.335	»	31.564.477
1879.	443.293.704	462.125.867	905.419.571	»	18.832.163
1880.	474.175.822	546.767.874	1.020.943.696	»	72.592.052

APÉNDICE 8.°

CORREOS.

Los datos de este apéndice, como los de otros análogos, no se ofrecen como trabajo estadístico acabado; y es de notar que estas cifras y los conceptos á que se refieren, tienen más amplitud en unas naciones que en otras.

Debe advertirse tambien: 1.° Que en la casilla que se refiere á las cartas, pliegos, etc., circulares, se han incluido las tarjetas postales, los papeles periódicos, los impresos, muestras de comercio y demas efectos, cuya remision se permite por correos en los diferentes países, segun la diversa organizacion de este ramo en cada Estado: no siendo posible hacer la separacion de cada clase de dichos efectos, por no estar hecha en la mayor parte de las naciones. 2.° Que en los datos de las más de las naciones se incluyen en la casilla de circulacion la correspondencia y demas efectos expedidos y recibidos, sin separacion de lo uno y de lo otro, lo cual da lugar á duplicacion, no solamente en lo perteneciente al interior de cada país, sino en el tránsito para otro: para evitarlo acordó el Congreso internacional de Estadística celebrado en San Petersburgo en 1872, que la correspondencia en sus diferentes clases debe ser contada no en el punto de partida, sino á su llegada en la oficina distribuidora.

NACIONES.	Años.	Número de oficinas.	Núm. de empleados	Cartas, pliegos y demas efectos circulados.	Valores que circularon: miles de pesetas.	Ingresos: miles de pesetas	Gastos: miles de pesetas
Alemania. . . .	1871 (1)	4.927	»	535.725.826	»	146.333	126.801
	1877	6.839	61.148	1.156.273.981	17.401.157	150.444	142.350
	1878	7.116	62.060	1.224.381.151	16.817.560	155.267	140.581
	1879	7.308	62.431	1.279.770.203	16.176.437	161.780	142.777
Baviera.	1870	1.079	»	105.371.739	»	8.104	7.647
	1876	1.243	4.651	165.947.651	1.182 217	»	»
	1877	1.288	4.138	170.710.090	1.191.615	»	»
	1878	1.311	4.999	177.225.249	1.227.873	11.406	10.821
Wurtemberg. .	1870-71	445	»	29.669.303	»	11.929	11.109
	1876-77	449	4.224	66.747.168	707.799	»	»
	1877-78	510	5.433	68.671.507	649.009	»	»
	1878-79 (2)	511	5.335	52.648.282	449.638	4.611	4.042
Estds.-Unidos.	1871	30.045	»	»	»	»	»
	1876-77	37.345	»	1.044.114.765	»	142.614	173.459
	1877-78	29.258	»	1.150.596.653	»	151.658	176.925
	1878-79	40.855	»	1.222.348.474	»	155.617	173.270
Guatemala. . .	1877	»	»	218.947	»	»	»
R. Argentina. .	1875	»	»	6.451.840	»	»	»
	1876	»	»	7.413.215	»	»	»
	1877	»	»	6.771.490	»	»	»
	1878	»	»	7.211.640	»	»	»
Aust.ª Hungría	1871	5.192	»	279.671.658	»	»	»
	1876	6.074	»	335.686.000	»	49.613	48.400
	1877	5.986	»	441.177.000	»	50.585	46.793
	1878	5.880	»	444.049.000	»	51.371	47.911
Bélgica.	1860	308	»	57.333.871	»	4.823	2.676
	1865	381	»	74.793.127	»	6.107	3.728
	1870	427	»	111.505.728	»	7.132	4.593
	1877	585	»	135.924.535	»	9.930	6.494
	1878	610	»	184.607.620	»	10.345	6.407
	1879	638	»	194.341.742	»	»	»
Brasil.	1869-70	»	»	9.729.105	»	»	»
	1876	1.018	»	13.165.000	»	»	»
	1878	1.051	»	14.762.144	»	»	»
	1879	1.265	»	16.180.584	»	»	»

(1) Comprendiendo la Alsacia Lorena.
(2) Desde 1.° Julio 78 á 31 Marzo 79.

NACIONES.	Años.	Núm. de oficinas.	Núm. de empleados	Cartas, pliegos y demas efectos circulados.	Valores que circularon: miles de pesetas.	Ingresos: miles de pesetas	Gastos: miles de pesetas
Chile	1870	»	»	10.360.634	»	»	»
	1876	333	»	14.505.835	»	1.142	1.235
	1878	343	»	15.673.230	»	1.489	»
Colombia	1873-74	»	»	728.069	4.350	»	»
	1878-79	»	»	932.958	16.523	»	»
Dinamarca	1870-71	»	»	23.847.690	»	»	»
	1875-76	»	»	40.774.325	396.872	»	»
	1877	153	»	49.724.054	»	5.265	4.718
	1878	159	»	52.275.190	»	5.167	5.274
Francia	1870	»	»	639.230.000	»	72.246	63.362
	1872	»	»	642.389.945	»	106.060	»
	1873	»	»	678.818.652	»	109.275	»
	1874	»	»	726.226.244	»	112.291	»
	1875	5 446	»	750.260.430	»	117.559	»
	1876	5.504	»	841.345.039	»	113.739	»
	1877	5.596	»	872.509.838	»	117.024	72.623
	1878	5.672	»	998.965.500	»	104.984	73.781
	1879	5.802	»	1.111.975.034	»	»	»
Gr. Bretaña (R. Unido de la)	1867-68	3.159	»	67.978.365	»	»	»
	1868-69	3.710	»	74.654.817	»	»	»
	1877-78	13.881	»	1.478.000.000	750.194	151.749	102 645
	1878-79	13 912	»	1.535.000.000	690.047	»	»
	1879-80	»	»	1.588.000.000	669.339	»	»
Australia y N.ª Zelanda	1876	3.082	»	87.704.549	»	»	»
	1877	3.436	»	94.823.940	»	»	»
	1878	3.578	»	101.895.540	»	»	»
Canadá	1875	4.892	»	56.721.392	»	7.959	9.703
	1878	5.378	»	(77-78) 53.685.000	»	»	»
India inglesa	1872-73	3.006	»	91.055.128	»	22.119	17.760
	1873-74	3.178	»	107.293.828	»	17.065	18.394
	1874-75	3.403	»	113.718.662	»	18.148	18.390
	1875-76	3.661	»	117.000.613	»	18.968	18 800
	1876-77	3.852	»	119.932.019	»	19.730	18.771
	1877-78	4.107	»	126.089.094	»	21.017	19.384
Grecia	1870	123	»	3.517.501	»	582	»
	1876	140	481	5.062.569	»	833	595
	1877	145	»	4.554.600	»	829	586
Hawaii	1878-79	»	»	190.565	»	»	»
Italia	1862	2.220	»	113.707.191	»	1.945	21.740
	1866	2.544	»	137.954.828	»	15.434	16.825
	1870	2.605	»	167.386.953	»	17.305	16.977
	1874	2.907	»	217.593.327	449.227	23.368	20.750
	1875	3.010	»	247.232.080	442.398	»	»
	1877	3.126	»	315.876.826	»	25.239	22.228
	Dic. 1878	3.200	»	299.860.956	»	26.117	22.981
Japon	1.° Jul. 77	3.744	»	(76-77) 38.321.971	»	3.608	4.107
	1878	3.792	»	(77-78) 47.192.286	14.426	4.207	3.973
	1879	3.927	»	(78-79) 55.775.206	19.152	4.908	4.272
Luxemburgo	1878	55	»	4.303.000	»	525	500
Méjico	1876	855	»	(74) 1.565.000	»	»	»
	1.° Jul 78-79	832	»	6.229.183	»	»	»
Paraguay	1.° En.° 76 á 30 Mz. 77	»	»	48.664	»	9	»
	1878	»	»	54.116	»	9	»
Países Bajos	1871	1.110	»	61.864.204	»	5.045	3.254
	1877	1.299	»	92.444.298	»	7.141	4.960
	1878	1.299	»	97.873.544	»	7.354	5.280
	1879	1.290	»	103.793.373	»	8.113	5.903
I. neerlandesas	1870	»	»	4.208.239	»	»	»
	1875	»	»	4.464.965	11.462.728	1.465	»
	1876	»	»	6.267.765	11.686.256	1.518	»
	1877	»	»	5.728.598 (1)	12.776.910	1.446	»
	1878	»	»	6.347.494 (2)	13.030.206	1.397	»

(1) No se incluyen 48.784 kilogs de impresos.
(2) Idem id. 58.727 id. id.

NACIONES.	Años.	Número. de oficinas.	Núm. de empleados	Cartas, pliegos y demas efectos circulados.	Valores que circularon: miles de pesetas.	Ingresos: miles de pesetas	Gastos: miles de pesetas
Persia......	1877	35	»	360.000	»	90	»
	1879	43	»	»	»	250	220
Portugal....	1870	561	»	»	»	»	»
	Set. 1878	649	»	(76-77) 19.483.212	»	»	»
	Idem 1879	686	»	(77-78) 24.446.150	»	»	»
	Idem 1880	863	»	»	»	»	»
Rumania....	1871	65	»	2.724.986	»	»	»
	1877	243	»	11.123.484	»	»	»
	1878	228	»	15.732.850	»	»	»
	1879	233	»	10.141.390	»	»	»
Rusia......	1868	2.451	»	43.629.303	»	31.833	16.960
	1877	3.678	»	195.087.391	8.066.370	»	»
	1878	»	»	178.570.487	9.976.460	»	»
	1879	4.374	»	206.502.269	11.517.288	»	»
Finlandia....	1870	66	»	1.134.255	»	»	»
	1878	99	»	(76) 2.523.588	88.826	»	»
	1879	114	»	(77) 2.650.769	92.164	»	»
	1880	116	»	(78) 3.092.521	71.434	»	»
Servia......	1872	»	»	1.172.113	»	115	412
	1875	54	»	1.285.885	»	249	501
Suecia......	1870	540	»	13.574.869	»	»	»
	1876	1.883	»	29.759.459	»	6.727	6.089
	1877	1.881	»	34.492.900	»	6.523	6.837
	1878	1.963	»	60.477.864	»	6.494	6.539
Noruega.....	1868	596	»	5.429.198	»	»	»
	1877	870	»	22.487.619	277.104	2.121	2.110
	1878	867	»	22.442.094	259.302	»	»
	1879	904	»	24.099.017	252.678	2.019	2.227
Suiza......	1871	674 (1)	»	102.882.201	»	11.259	9.511
	1877	799 (2)	»	133.009.518	»	14.495	13.914
	1878	799 (3)	»	140.247.237	»	15.051	13.489
	1879	800 (4)	»	153.751.337	»	14.938	13.147
Turquía.....	1874	334	»	3.764.000	»	4.901	3.304
	1878	429 (5)	»	»	»	»	»
Samos......	1877	»	»	33.853	»	»	»
	1878	»	»	35.058	»	»	»
	1879	»	»	35.658	»	»	»
Egipto	1871	»	»	2.722.579	»	»	»
	1877	»	»	3.606.205	302.988	»	»
	1878	»	»	4.565.500	223.420	»	»
	1879	83	»	5.570.689	325.278	»	»
Uruguay....	1877	144	»	1.864.305	»	(78) 484	»
	1878	234	»	2.133.541	»	674	»

(1) Sin las 1.777 estafetas y las 24 oficinas extranjeras.
(2) Sin las 1.991 id. y las 18 id. id.
(3) Sin las 200 id. y las 18 id. id.
(4) Sin las 19 id. y las 19 id. id.
(5) Sin contar las que las demas potencias tienen en Constantinopla.

CORREOS EN ESPAÑA.

Número de pliegos, cartas, valores de la Deuda y peso en los impresos y periódicos que han circulado en la Península é islas adyacentes desde el año 1850 en que se establecieron los sellos de correos.

AÑOS.	PLIEGOS Y CARTAS CIRCULADOS EN LA PENÍNSULA PROCEDENTES DE				Valores de la Deuda pública que circularon desde 1.° Enero 1857 á 30 Junio 1878	Impresos Peso. — *Kilogs.*	Periódicos. Peso — *Kilogs.*
	Península é islas adyacentes.	Ultramar.	Extranjero.	TOTALES.			
1850. . .	19.966.854	120.028	881.166	20.968.048	»	»	»
1851. . .	20.148.341	202.736	1.030.152	21.381.230	»	»	»
1852. . .	21.202.619	357.852	1.164.492	22.724.963	»	»	»
1853. . .	22.415.711	412.706	1.300.584	24.129.001	»	»	»
1854. . .	24.493.894	586.934	1.434.635	25.515.463	»	»	»
1855. . .	28.138.976	586.319	1.563.059	30.288.364	»	»	»
1856. . .	29.526.066	733.885	1.655.969	31.915.920	»	»	»
1857. . .	35.915.855	863.227	1 925.636	38.704.718	78.589.524	118.163	318.954
1858. . .	39.533.394	959.907	2.101.432	42.594.733	197.480.757	114.290	348.289
1859. . .	43.707.390	1.324.786	2.458.250	47.490.426	149.066.039	113.168	428.378
1860. . .	50.215.646	1.600.923	2.618.237	54.434.806	155.130.996	150.877	499.598
1861. . .	54.584.074	1.888.908	2.974.881	59.447.863	446.660.913	135.678	457.531
1862. . .	58.126.927	2.214.440	3.118.516	53.459.883	134.286.741	185.580	460.051
1863. . .	59.057.852	2.450.078	3.139.607	64.647.537	141.825.821	205.567	477.733
1864. . .	58.458.352	2.501.447	3.048.232	64.008.031	375.800.280	420.800	468.850
1865. . .	58.925.073	2.520.424	3.113.825	64.559.322	417.582.133	475.486	504.822
1866. . .	59.851.302	2.554.675	3.190.427	65.596.304	452.358.910	511.000	379.293
1867. . .	60.816.788	2.604.728	3.523.548	66.945.064	1.641.387.173	400.818	319 663
1868. . .	64.472 660	2.953.964	3.435.071	70.861.695	1.153.923.628	504.112	395.408
1869. . .	70.087.359	3.080.860	3.621.582	76.789.801	788.472.539	560.072	550.660
1870. . .	70.837.364	2.923 519	3.835.590	77.596.003	696.742.106	600.092	188.300
1871. . .	91.235.750	2.987.017	3.915.642	78.138.409	814.675.083	601.388	543.010
1872–73.	72.263.600	3.376.215	3.721.690	79.361.505	268.659.450	830.720	794.520
1873–74.	75.396.524	3.366.124	4.177.747	82.940.395	291.794.076	831.450	793.610
1874–75.	77.541.692	3.482.656	4.188.346	85.212.694	322.205.596	840.610	799.766
1875–76.	78.345.174	3.726.067	5.069.980	87.141.221	462.068.611	846.025	803.140
1876–77.	78.845.039	4.096.873	5.691.146	88.633.058	390.144.310	248.160	789.976
1877–78.	68.632.766	3.933.444	5.660.587	78.226.797	498.035.430	851.236	907.200

En 1853 se estableció el correo interior de Madrid y en 1854 se hizo extensivo á las demas capitales de la Península.

En 1872 se rebajó á 10 céntimos el franqueo de una carta, elevándose á 15 gramos el porte sencillo que antes era de 10.

En 1873-74 se establecieron las tarjetas postales y un impuesto de guerra de 5 céntimos.

En 1877-78 se elevó dicho impuesto á 15 céntimos para las cartas.

Año económico 1878-79.

CORRESPONDENCIA NACIDA.	Número de cartas, pliegos, etc.	CORRESPONDENCIA DISTRIBUIDA.	Número de cartas, pliegos, etc.
Península.	60.404.475	Península.	58.998.324
Ultramar..	1.709.264	Ultramar..	1.874 665
Extranjero.	2.529.210	Extranjero.	3.179.998
Interior de las poblaciones. . .	936.278	Interior de las poblaciones.. .	926.140
Tarjetas postales.	243.728	Tarjetas postales.	281.148
Total.	65.822.955	*Totales*.	65.260.275

Peso de los impresos y periódicos franqueados por medio del timbre.

IMPRESOS.	Kilogramos.	Gramos.
Para la Península	501.427	655
Ultramar	177.597	475
Extranjero	210.800	695
	889.825	825
Periódicos	944.541	460
	1.834.367	285

Los ingresos y gastos en el año citado, han sido segun el referido anuario:

Ingresos	15.998.315'93	pesetas.
Gastos	7.248.458'00	»
Diferencia á favor de los ingresos.	8.749.857'93	»

Al poner término á estas noticias conviene presentar algunas acerca de la union universal de correos, fruto del espíritu universal de comunicaciones recíprocas del presente siglo.

En virtud del art. 18 del Tratado, que constituyó la «Union general de Correos,» firmado en Berna á 9 de Octubre de 1874, se reunieron en el Congreso de París en 1.° de Junio de 1878 los delegados de los países que siguen:

España y sus provincias de Ultramar, Alemania, República Argentina, Austria y Hungría, Bélgica, Brasil, Dinamarca y sus Colonias, Egipto, Estados-Unidos de la América del Norte, Francia y sus Colonias, Gran Bretaña y diferentes Colonias inglesas, India inglesa, Canadá, Grecia, Italia, Japon, Luxemburgo, Méjico, Montenegro, Noruega, Países-Bajos y Colonias holandesas, Perú, Persia, Portugal y sus Colonias, Rumania, Rusia, San Salvador, Sérvia, Suiza y Turquía.

(Posteriormente han formado parte de la *Union* y adherídose al *Convenio* entónces celebrado las Repúblicas de Chile, Honduras y Liberia).

El objeto de este convenio es facilitar la remision de un país á otro y por los intermedios de las cartas, tarjetas postales, impresos de todas clases, papeles de negocio y muestras de comercio que procedan de los Estados que constituyen la Union ó formen parte de ella en lo sucesivo, y el cambio postal de dichos objetos, y establecer reglas fijas para el franqueo y demas objetos del servicio, siendo todo esto extensivo á los países extraños á la Union, siempre que en este cambio se utilicen cuando ménos los servicios de dos de las partes contratantes.

Por el art. 16 de este Convenio y bajo la denominacion de *Administracion Internacional de la Union universal de Correos*, se establece una oficina central que funciona bajo la alta vigilancia de la Administracion de Correos de Suiza, y cuyos gastos los sufragan todas las Administraciones de la Union.

Dicha oficina reune, ordena, publica y distribuye los datos que interesan al servicio internacional, informa acerca de las cuestiones litigiosas, da conocimiento de las peticiones para modificar las actas del Congreso, notifica las alteraciones adoptadas, y procede á los estudios y trabajos que se le encomiendan en interes de la Union.

Sus gastos, no comprendiendo los de un Congreso ó conferencia, no deben exceder de 100.000 francos, y para repartirlos se dividen los países en siete clases, contribuyendo cada uno en la proporcion de un determinado número de unidades, á saber:

Primera clase, 25 unidades; segunda, 20; tercera, 15; cuarta, 10: quinta, 5; sexta, 3; sétima, 1.

Corresponden á la primera clase, Alemania, Austria-Hungría, Estados-Unidos de la América del Norte, Francia, India inglesa, conjunto de las demas colonias inglesas ménos el Canadá, Gran Bretaña, Italia, Rusia y Turquía.

España constituye por sí sola la segunda clase.

En el Anuario Oficial de correos de España de 1879-80, se ha publicado este *Convenio*, un *Reglamento de pormenores* y *de órden para su ejecucion*, firmado por los delegados de los países de la *Union* y las disposiciones del Gobierno de España con el mismo intento, habiéndose ordenado en circular de la Direccion general de Correos y Telégrafos en 1.° de Marzo de 1879, que empezará á regir desde 1.° del mes siguiente.

APÉNDICE 9.°

EJÉRCITOS EN 1880.

IMPERIO ALEMAN.

Infantería (pié de paz).

	INFANTERÍA.			CAZADORES.		LANDWEHR.		TOTAL.
	Regimientos.	Batallones.	Hombres.	Batallones.	Hombres.	Batallones.	Hombres.	Hombres.
Prusia..	115	345	201.587	14	7.854	227	3.548	212.989
Los demas Estados.	35	105	57.426	6	3.294	66	1.074	61.796
Totales..	150	450	259.013	20	11.148	293	4.622	274.785 (1)

(1) En estas cifras están comprendidos 30.053 sargentos, 480 aspirantes, 9.680 músicos, 5.880 obreros y 1.896 hombres de las ambulancias; pero no lo están 9.651 oficiales, 951 médicos, 482 pagadores, 477 armeros. Total, 11.561.—La infantería cuenta con 4.369 caballos.

Infantería (pié de guerra).

	TROPAS DE CAMPAÑA.					TROPA DEL DEPÓSITO.				TROPAS DE GUARNICION Y DE RESERVA. (1)						TOTAL de hombres.
	INFANTERÍA.			CAZADORES.		INFANTERÍA		CAZADORES.		LANDWEHR.		CAZADORES.		INFANTERÍA.		
	Regimientos.	Batallones.	Hombres.	Batallones.	Hombres	Batallones.	Hombres.	Batallones.	Hombres.	Batallones	Hombres.	Batallones.	Hombres.	Batallones.	Hombres.	
Prusia.	115	344	355.204	14	14.364	115	163.060	3 1/2	4.452	227	190.226	3 1/2	2 814	50	52.200	782.320
Los demas Estados	35	105	48.360	6	6.156	135	49.639	1 1/2	1.908	66	55.308	1 1/2	1.206	16	16.704	239.272
Totales.	150	449	403.564	20	20.520	150	212.699	5	6.360	293	245.534	5	4.020	66	68.904	1.021.592

(1) La mayor parte de estas tropas pueden ser alistadas para la guerra.

En el cuadro anterior están incluidos 81.505 sargentos, 19.072 músicos, 3.961 enfermeros, 42.360 obreros y 10.430 soldados en el servicio de trasportes; pero no figuran 21.704 oficiales, 1.976 médicos, 978 pagadores y 978 armeros. Total, 25.360.—La infantería cuenta con 4.431 carruajes y 24.472 caballos.

Caballería.

	PIÉ DE PAZ.			PIÉ DE GUERRA.								Total de hombres
				TROPAS DE CAMPAÑA.			TROPAS DE DEPÓSITO.		TROPAS DE GUARNICION.			
	Regimientos.	Escuadrones.	Hombres.	Regimientos.	Escuadrones.	Hombres.	Escuadrones.	Hombres.	Regimientos.	Escuadrones.	Hombres.	
Prusia. . .	73	365	50.672	73	292	46.954	73	18.834	28	112	17.864	83.652
Los demas Estados. .	20	100	14.037	20	82	12.960	20	5.160	8	32	5.104	23.124
Total. . .	93	465	64.709	93	374	59.914	93	23.994	36	144	22.968	106.776

En pié de paz están incluidos 7.247 sargentos, 96 aspirantes, 1.497 trompetas, 466 enfermeros y 1.875 obreros. No están incluidos 2.358 oficiales, 267 médicos, 452 veterinarios, 96 pagadores, 93 armeros y 93 guarnicioneros. Total, 3.359.

En pié de guerra. Incluidos: 10.105 sargentos, 1.960 trompetas, 609 enfermeros, 6.174 obreros y 3.448 soldados en el servicio de trasportes. No incluidos: 3.437 oficiales, 480 médicos, 480 veterinarios, 315 pagadores, 129 armeros y 222 guarnicioneros. Total, 5.063. Caballos, 110.704. Carruajes, 558.

Artillería (pié de paz).

	ARTILLERÍA DE CAMPAÑA.				ARTILLERÍA DE Á PIÉ.				Total de hombres
	Regimientos	Secciones.	Batallones.	Hombres.	Regimientos	Batallones.	Compañías	Hombres.	
Prusia.	28	68	235	24.067	10	22	90	11.603	35.670
Los demas Estados .	8	19	66	6.670	3	7	28	3.556	10.226
Totales. . .	36	87	301	30.737 (1)	13	29	118	15.159	45.896

(1) Incluidos: 5.212 sargentos, 87 aspirantes, 658 trompetas, 301 enfermeros y 904 obreros. No incluidos: 1.629 oficiales, 141 médicos, 87 pagadores, 116 veterinarios. Total, 2.216. Caballos, 14.845. Cañones, 1.206.

Artillería (pié de guerra).

	ARTILLERÍA DE CAMPAÑA.					ARTILLERÍA DE DEPÓSITO.				ARTILLERÍA DE Á PIÉ.		RESERVA.		Totales de hombres.
	Regimientos.	Secciones.	Baterías.	Cañones.	Hombres.	Secciones.	Baterías.	Cañones.	Hombres.	Batallones	Hombres.	Baterías.	Hombres.	
Prusia. . .	28	68	234	1.404	64.748	28	56	336	12.766	44	34.556	42	6.804	118.874
Los demas Estados. .	8	19	66	396	17.712	8	16	96	3.656	14	11.605	12	1.944	34.918
Total. . .	36	87	300	1.800	82.460	36	72	432	16.422	58	46.162	54	8.748	153.792 (1)

(1) Con 81.700 caballos y 8.488 carruajes.

Zapadores.

	PIE DE PAZ.			PIE DE GUERRA.							Total de hombres
				TROPAS DE CAMPAÑA.			TROPAS DE DEPÓSITO.		TROPAS DE GUARNICION.		
	Batallones.	Compañías	Hombres.	Compañías	Columnas.	Hombres.	Compañías	Hombres.	Compañías	Hombres.	
Prusia. . .	16	64	7.984	54	54	17.293	16	5.265	36	4.824	27.382
Los demas Estados. .	4	17	2.340	13	12	4.427	4	1.356	12	1.608	7.391
Totales. .	20	81	10.324	67	66	21.720	20	6.621	48	6.432	34.773

En pié de paz. No están incluidos: 394 oficiales y 38 médicos. Total, 432.

En pié de guerra. No están incluidos: 847 oficiales, 73 médicos, 35 veterinarios y 35 pagadores. Total 990.

El número de caballos en pié de paz, es de 252, en pié de guerra 9.763. El de carruajes es de 1.559.—En las columnas en pié de guerra hay: 54 trenes de puentes, 18 columnas de materiales de fortificacion y 13 secciones de telégrafos.

Trasportes.

	PIE DE PAZ.			PIE DE GUERRA.				Total de hombres.
				TROPAS DE CAMPAÑA.		TROPAS DE LOS DEPÓSITOS.		
	Batallones.	Compañías.	Hombres.	Compañías.	Hombres.	Compañías.	Hombres.	
Prusia.	14	31	3.408	232	33.656	31	9.763	43.419
Los demas Estados.	4	10	1.592	64	9.348	8	2.524	11.872
Totales. . .	18	41	5.000	296	43.004	39	12.287	55.291

No estan incluidos: en pié de paz 200 oficiales, 26 médicos, 20 veterinarios, 19 pagadores. Total, 265; y en pié de guerra: 1.025 oficiales, 475 médicos, 331 veterinarios, 313 pagadores y 218 empleados. Total 2.362.—El número de caballos en pié de paz, es de 2.457; en pié de guerra, 50.772. —El de carruajes en idem 13.629.

RESÚMEN.

Pié de paz.

	Batallones.	Escuadrones.	Baterías.	Cañones.	Oficiales.	Hombres.	Caballos de servicio.
Estado mayor. . . .	»	»	»	»	1.994	4	»
Infantería.	763	»	»	»	9.651	274.783	»
Caballería.	»	465	»	»	2.358	64.709	62.591
Artillería.	29	»	301	1.206	2.912	45.896	14.845
Zapadores.	20	»	»	»	394	10.324	»
Trasportes.	18	»	»	»	200	5.000	2.457
Tropas especiales. . .	»	»	»	»	311	943	»
Administracion. . . .	»	»	»	»	»	»	»
Oficinas.	»	»	»	»	»	»	»
Total.	830	465	301	1.206	17.220	401.659	79.893

Pié de guerra.

	Batallones.	Escuadrones	Baterias.	Cañones.	Compañías	Columna administrativa.	Oficiales	Hombres.	Caballos.
Estado mayor. . .	»	»	»	»	»	»	1.238	7.006	5.390
Infantería..	978	»	»	»	»	»	21.710	1.021.592	24.472
Caballería..	»	609	»	»	»	»	3.437	106.776	100.705
Artillería..	»	»	426	2.556	»	»	4.104	153.747	95.746
Zapadores.	»	»	»	»	119	»	816	34.773	9.763
Trasportes.	»	»	»	»	»	295	910	55.291	50.772
Tropas especiales.	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Administracion.. .	»	»	»	»	»	666	216	2.826	10.864
Oficinas.	»	»	»	»	»	»	850	10.000	1.850
Total..	978	609	426	2.556	119	961	33.281	1.392.011	299.562

AUSTRIA-HUNGRÍA.

Ejército pié de paz.

	Oficiales.	Hombres	Caballos.
Estados mayores. .	1.622	787	»
Guardias..	116	540	92
80 regim. de infant.	6.880	141.440	500
1 id. de cazad. tirol.	151	3.312	15
33 batall. de cazad.	693	16.995	66
41 regim. de caball.	1.722	42.271	37.022
13 id. artill. mont..	1.066	20.223	8.710
12 batall. id. á pié..	356	7.110	77
2 regim. de ingen..	219	5 579	12
1 id. de zapadores..	129	2.922	6
Trasportes.	234	2.049	1.271
Cuèrpo de Sanidad.	69	2.494	»
Establecim. milit. .	1.451	9.929	156
Totales.	14.738	255.951	47.987
Landwehr (en cuadro).			
80 batallones de infantería y cazador. 1 sec. de tirol. á caballo en Dalmacia.	510	2.412	23
10 batall. y una sec. de tirad. del Tirol.	62	370	57
Totales.	572	2.782	80
Landwehr húngara.			
Guardia Real de la corona.	2	58	»
Infantería.	877	5.600	»
Caballería.	116	1.882	1.516
Total.	995	7.540	1.516
Estados mayores. .	136	20	»
Gendarmería. . . .	24	1.069	»
Otros servicios. . .	148	5.095	»
Total pié de paz.	16.663	272.527	49.583

Pié de guerra.

	Oficiales.	Hombres	Caballos.
Estados mayores. .	3.008	7.911	9.629
Guardias	116	540	82
160 regim. infant.	10.001	576.249	8.080
1 id. de cazad. tirol. / 33 id. de cazadores.	1.164	63.600	142 / 660
41 id. de caballería.	2.015	65.251	51.619
13 id. artill. mont. / 12 batall. id. á pié..	2.201	84.394	47.840 / 529
2 regim. de ingen.	571	16.946	1.106
1 id. de zapadores..	190	9.040	501
Trasportes..	800	33.100	43.353
Cuerpos sanitarios.	279	15.798	»
Establec. militares.	5.357	9 172	124
Totales..	25.692	842.001	163.315
Landwehr.			
81 batall. de infant.	2.266	92.206	1.701
Tiradores del Tirol.	500	22.100	944
Caballería.	150	4.320	3.425
Total..	2.916	118.626	6.070
Landwehr húngara.			
Guardia Real de la corona.	2	58	»
Infantería.	2.626	118.356	8.752
Caballería.	400	8.820	7.990
Total..	3.028	127.234	16.742
Gendarmería. . . .	24	1.069	»
Remonta.	148	5.095	»
Total..	172	6.164	»
Total pié de guerra.	51.800	1.094.025	186.127

RESÚMEN GENERAL.

EJÉRCITO Y LANDWEHR.	Oficiales.	Hombres.	Caballos.
En pié de paz.	16.663	272.527	49.583
En pié de guerra.	51.808	1.094.025	186.127
Aumento en pié de guerra. . .	35.145	821.498	136.544

AMÉRICA CENTRAL.—*Ejército activo:* Costa-Rica, 900 hombres; Guatemala, 3.200; Honduras, 600; Nicaragua, se ignora; San Salvador, 1.000. Total, 5.700.—*Milicias:* Costa-Rica, 15.225 hombres; Guatemala, 13.000; Honduras, 6.000; Nicaragua, se ignora; San Salvador, 500. Total, 34.725.

REPÚBLICA ARGENTINA.—Sin contar la guardia nacional: infantería, 3.382 hombres; caballería, 2.929; artillería, 914. Total, 7.175.—Hay 5 generales de brigada, 39 coroneles y 1.008 oficiales. La guardia nacional contaba en la última inscripcion 236.000 hombres, y la reserva 68.000.

BÉLGICA.—Infantería, 26.391 hombres pié de paz; caballería, 7.400 id. id.; artillería, 7.925 id. id., (204 cañones); ingenieros, 1.390 id. id. Total efectivo en tiempo de paz 46.383 hombres, 10.165 caballos, comprendiendo el Estado mayor, los oficiales, gendarmería, etc.; y 204 cañones de campaña.—La guardia cívica activa contaba en 31 de Marzo de 1879, 22 legiones de infantería (21.284 hombres), varios batallones y compañías de infantería y algunos cuerpos especiales (8.210): total de guardia nacional activa, 29.494. Ademas 90.000 hombres de guardia cívica no activa.

BOLIVIA.—El ejército permanente, se compone de 8 generales, 1.013 oficiales y unos 2.000 soldados.

BRASIL.—*Ejército activo:* Infantería, 21 batallones, 8 compañías de guarnicion, 1 compañía de depósito; caballería, 5 regimientos, 1 escuadron y 5 compañías de guarnicion; artillería, 3 id. montados y 5 batallones de á pié; ingenieros, 1 batallon de zapadores; gendarmería, 8.340 hombres. Efectivo en tiempo de paz, 1.743 oficiales y 13.551 hombres. En tiempo de guerra debe llegar á 32.000 hombres. (La guardia nacional no está organizada.)

CHILE (en 1873).—*Ejército activo:* Infantería, 2.000 hombres; caballería, 712; artillería, 804. Total, 3.516 hombres con 439 oficiales.—*Guardia nacional:* Infantería, 21.147 hombres; caballería, 1.215; artillería, 1.925. Total, 24.287. (En la guerra con el Perú y Bolivia, el ejército movilizado asciende á 20.000 hombres y la guardia nacional á 30.000. Total, 50.000.)

CHINA.—8 cuerpos de mandechous, 25.600 hombres; 8 id. de mongoles, 4.800; 8 id. de chinos, 9.600; 4 ejércitos de línea provincial, 630.000; caballería mongólica (que solo hace servicio en tiempo de guerra), 30.000. Total, 700.000. El efectivo del ejército asciende sólo á unos 500.000

COLOMBIA.—El ejército federal consta de 2.000 hombres en tiempo de paz: en tiempo de guerra se eleva al 1 por 100 de la poblacion.

DINAMARCA.—Infantería: 31 batallones con 734 oficiales y 26.999 individuos de tropa en el primer llamamiento, y en el segundo 245 oficiales y 10.925 de tropa. Total, 1.019 oficiales y 37.492 de tropa.—Caballería: 5 regimientos, 16 escuadrones, 128 oficiales y 4.755 individuos de tropa.—Artillería: 2 regimientos, 12 baterías de á 8 cañones, 2 batallones, 145 oficiales y 1.755 individuos del primer llamamiento, y 5 batallones, 41 oficiales y 2.068 individuos del segundo llamamiento. Total, 185 oficiales y 6.823 individuos de tropa.—Ingenieros: 2 batallones, 59 oficiales y 624 individuos.—Efectivo de ambos llamamientos, 1.352 oficiales y 47.544 hombres.—Pié de guerra, comprendiendo el Estado mayor 45.054 hombres.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA (en 1878).—El ejército regular tiene un efectivo normal de 2.153 oficiales y 25.000 hombres que sirve de base para formar el de estado de guerra, y se divide de este modo: infantería, 430 oficiales y 7,206 hombres; caballería, 851 y 10.973; artillería, 278 y 2.387; ingenieros, academia militar, sanidad, empleados, etc., 568 y 3.696. Totales, 2.127 oficiales y 24.262 hombres. Hay que añadir 11 generales, 430 telegrafistas y 210 cadetes y soldados. El total general es, 25.830 hombres. Ademas del ejército regular, hay en cada uno de los estados una milicia, de la cual todos los hombres capaces de tomar las armas, deben formar parte desde la edad de 18 á 45 años. Esta milicia organizada cuenta con 1.801 oficiales y 145.219 hombres. En caso de necesidad pueden entrar en dicha milicia 3.434.058. El reclutamiento se efectúa por enganches voluntarios y por 5 años.

FRANCIA (1880).

	Oficiales.	Total de hombres.	Caballos.
Infantería, 641 batallones; 5 compañías de campaña y 329 idem de depósitos.	11.919	281.601	2.649
Caballería, 308 escuadrones de campaña, 84 idem de depósitos.	3.551	68.617	59.023
Artillería, 437 baterías.	2.843	66.331	32.690
Ingenieros, 4 regimientos de zapadores minadores, 1 compañía de obreros y 1 de conductores.	428	10.960	733
Trasportes, 20 escuadrones y 12 compañías.	408	9.392	7.680
Estados mayores y cuerpos especiales: Mariscales, 3; generales de division 181; generales de brigada, 388; servicio de estado mayor, 462; plana mayor de la artillería 958; idem de ingenieros, 1.056; intendencia militar, 300; Sanidad, 1.291; oficiales de administracion y reclutamiento, 2.005; veterinarios, intérpretes, escuelas militares, justicia, etc., 6.700. Total.	13.344		
Sargentos y soldados. 25.505		38.849	3.684
Es decir, que el ejército activo, segun la ley, sin la gendarmería se eleva á.	32.493	475.750	106.459
Gendarmería.		27.014	13.667
Total general.		502.764	120.126

El ejército territorial comprende: 145 regimientos de infantería, 316 escuadrones de caballería, 364 baterías, 7 compañías de cañoneros, 55 compañías de artillería, 51 idem y 4 depósitos de ingenieros, y 68 idem de trasportes.

Guardería forestal y aduanas.—A tenor del presupuesto del año 1866, el personal del servicio forestal, lo componen 4.279 hombres, y el de aduaneros 22.929.

Segun el cálculo establecido en el «Estudio comparativo de las fuerzas militares de Francia y Alemania á principios del año 1879,» publicado por el «Diario de ciencias militares,» Enero 1879, el ejército de Francia se compondria de 1.266 1/2 batallones, con 1.266.500 hombres de infantería; 471 escuadrones, con 70.650 hombres de caballería; 540 baterías, con 2.898 cañones, y 180.000 hombres en artillería, 45.000 hombres en ingenieros y 500 pontoneros. Total para el ejército activo, 1.031.300; para el territorial, 535.850, que en junto suman 1.567.150 hombres; unido esto á lo que resulta de los cuerpos de administracion, sanidad, trasportes, etc., da un efectivo de 1.186.300 hombres para el activo, 594.000 para el territorial. En total, 1.780.300 hombres.

El personal de que dispone Francia para levantar estas fuerzas, es: 5 clases del ejército activo y de hombres disponibles, 704.714; 4 id. de la reserva y 510.294; 5 id. del ejército territorial y 582.523, 6 id. de su reserva y 625.633. Total, 2.423.164 hombres. Y agregados 1.330.000 hombres sin instruccion militar, dispensados, etc , dará un total de 3.753.164 hombres.

GRAN BRETAÑA É IRLANDA (1880).—*En pié de paz:* Infantería, 4.814 oficiales, total de hombres, 121.785; caballería, 819 oficiales, 17.245 hombres y 11.718 caballos; artillería, 1.324 oficiales, 34.231 hombres y 12.164 caballos; ingenieros, 816 oficiales, 5.651 hombres y 322 caballos; cuerpos coloniales, 122 oficiales y 2.485 hombres; servicios administrativos, 1.794 oficiales, 7.881 hombres y 1.095. Reserva, 1.500 oficiales y 48.500. Total del ejército regular, 11.189 oficiales, con un total de hombres de 237.678 y 25.299 caballos.—Yeomanry, 4.679 oficiales, total de hombres, 153.622; voluntarios, 7.530 oficiales, total de hombres, 205.120. Total, ejército territorial, 12.207 oficiales, total de hombres, 359.742. Ejército indígena de la India, 3.280 oficiales, total de hombres, 127.150 y 24.190 caballos. Total general, 25.676 oficiales, total de hombres, 724.570 y 49.489 caballos.

GRECIA (1880).—*Pié de paz*: Infantería, 12.008 hombres y 72 caballos; caballería, 633 hombres y 584 baballos; artillería, 1.332 hombres, 454 caballos y 288 mulos; ingenieros, 988 hombres y 18 caballos; gendarmería, 90 oficiales y 1.516 soldados; enfermeros, 2 compañías. Total, 19.091 hombres, 1.367 caballos y 288 mulos. *Pié de guerra*: Infantería, 25.160 hombres, 96 caballos y 1.200 mulos; caballería, 919 hombres, 835 caballos y 86 mulos; artillería, 2.564 hombres, 766 caballos y 1.013 mulos; ingenieros, 1.540 hombres, 20 caballos y 100 mulos. Total, 35.188 hombres, 2.044 caballos y 3.323 mulos.

ITALIA.—Ejército permanente, 698.095 hombres; milicia móvil, 251.819; oficiales de reserva, 2.403; milicia territorial, 423.191. Total, 1.375.508 hombres.—En 1879: Ejército permanente, infan-

tería, 271.373 hombres; distritos militares, 251.255; compañías alpinas, 13.853; bersaglieri, 45.753; caballería, 32.066; artillería, 63.989; ingenieros, 13.518; cuerpos especiales, 31.577; oficiales activos y dispuestos al servicio, 11.897; oficiales de complemento, 2.284. Total, 737.565. Milicia nacional: infantería de línea y de bersaglieri, 219.659; artillería, 15.924; ingenieros, 2.024; oficiales, 2.129; ídem de complemento, 328. Total, 240.064; oficiales de reserva, 2.736; milicia territorial, 564.300. Total general, 1.544.665.

JAPON (1880).—*Pié de paz*: Infantería, 29.568 hombres; caballería, 390; artillería, 2.420; ingenieros y equipos militares, 1.670; artillería de posicion, 720. Total, 34.768 hombres y 2.009 oficiales.—*Pié de guerra*: Infantería, 43.008 hombres; caballería, 450; artillería, 2 960; ingenieros y equipos militares, 2.060; artillería de posicion, 900. Total, 49.378 hombres y 2.343 oficiales.

MÉJICO (1880).—Infantería, 777 oficiales y 14.680 hombres; caballería, 370 y 4.990; artillería, 171 y 1.618; guardas rurales, 153 y 1.692; inválidos, 19 y 267; guarda-costas, 22 y 71. Total, 1.512 oficiales y 23.318 hombres.

PAISES BAJOS (1880).—*Ejército permanente en pié de guerra*: Estados mayores, 193 oficiales; infantería, 1.111 oficiales y 43.863 hombres; caballería, 192 y 4.322; ingenieros, 102 y 1.235; artillería, 431 y 11.703; gendarmería, 10 y 363. Total, 2.039 oficiales y 61.486 hombres.—*Ejército de las Indias orientales en* 1879: Estados mayores y servicios especiales, 507 oficiales y 2.422 hombres; infantería, 817 y 28.591; caballería, 39 y 1.019; artillería, 76 y 3.707; ingenieros, 7 y 907. Total, 1.446 oficiales y 36.646 hombres.

PERÚ (1880).—El ejército peruano antes de la guerra contaba con 470 oficiales y 4.200 hombres, que constituian los cuadros de 8 batallones de infantería, 3 regimientos de caballería y 2 brigadas de artillería. Durante la guerra ha puesto en pié sobre 16.000 hombres.

PORTUGAL (1880).—*Pié de paz*: Estado mayor general, 32 oficiales; idem del ejército, 31 oficiales; infantería, 930 oficiales y 23.285 hombres; caballería, 224 y 3.176; artillería, 243 y 3.568; su estado mayor, 73 oficiales; ingenieros, 3 oficiales y 787 hombres; su estado mayor, 100 oficiales; otros servicios, 180 oficiales y 2.474 hombres. Total, 1.816 oficiales y 33.291 hombres. Efectivo del ejército colonial, 296 oficiales y 6.964 hombres.—*Pié de guerra*: Estado mayor general, 42 oficiales; idem del ejército, 34 oficiales; infantería, 1.596 oficiales y 57.348 hombres; caballería, 368 y 5.056; artillería, 461 y 9.525; ingenieros, 7 y 978; otros servicios, 180 y 2.479. Total, 2.688 oficiales, 75.336 hombres y 3.509 caballos.

RUSIA (1880).—*Ejército regular:* Efectivo normal, 1.033 batallones, 497 escuadrones, 339 baterías, 1.333 cañones, 25.188 oficiales, 754.893 individuos, 88.202 caballos, total de hombres, 780.081. Efectivo de guerra, 1.629 batallones, 588 escuadrones, 2.820 cañones, 43.880 oficiales, 2.099.050 individuos y 169.479 caballos; total de hombres, 2.142.930.—*Ejército irregular:* efectivo de paz, 7 batallones, 3 compañías, 171 sotmas, 48 cañones, 1.740 oficiales, 35.339 individuos y 31.198 caballos. Efectivo de guerra, 26 compañías, 725 sotnias, 180 cañones, 3.505 oficiales, 136.988 individuos y 120.999 caballos.—Ademas cuenta con 1 batallon y 120 compañías de inválidos, 3 divisiones y 6 secciones de gendarmería, division de tártaros de Crimea y 2 escuadrones de los Bachkirs.

RUMANIA (1880).—Ejército regular en tiempo de paz, 880 oficiales, 16.222 soldados y 2.735 caballos. En pié de guerra ascienden á 42.499 hombres sin contar los trasportes. Ejército territorial, 54.473 hombres y 192 cañones; milicia, 47.746 hombres. Total en tiempo de guerra, 144.668 hombres y 288 cañones.

SUECIA (1879).—Tropas de línea, 9 generales y 37 caballos; cuerpo de Estado mayor, 41 oficiales y 78 caballos; ingenieros, 78 oficiales, 894 hombres y 35 caballos; infantería, 1.356 oficiales; 25.313 y 199 caballos; caballería, 334 oficiales, 4.623 y 5.100 caballos: artillería, 405 oficiales, 4.343 y 1.197 caballos.—*Reservas:* artillería, 5 000 hombres; caballería, 4.000; infantería, 116.000; ingenieros y las otras tres armas, 424 oficiales.—*Milicia:* Oficiales disponibles, 105; milicia de Gotland, 10 oficiales y 7.880 hombres; tiradores voluntarios 12.243 hombres. Total general, 2.263 oficiales, 180.301 hombres y 6.647 caballos.

NORUEGA (1880).—Las tropas de línea cuentan lo mismo en tiempo de paz que en tiempo de guerra, con 750 oficiales y 18.000 hombres de todas armas; formando 5 brigadas y 1 cuerpo de cazadores en infantería: una brigada de 3 cuerpos de cazadores de á caballo; 11 baterías de 8 cañones, una seccion de polvorista y obreros en artillería; una seccion en ingenieros y 4 depósitos de trasporte.—Los patinadores militares forman 5 compañías de 110 hombres del ejército activo, y 270 de la landwehr, mandados por oficiales hábiles é instruidos.

SERVIA (1880).—En paz, 150 oficiales, 4.000 hombres, 1.000 caballos; en guerra, 150.000 hombres.

SUIZA (1880).—*Ejército regular:* Estado mayor general, 611 hombres; infantería, 94.613;

caballería, 2.906; artillería, 16.246; ingenieros, 3.287; otros servicios, 2.015. Total, 119.678.—*Landwehr*: Estado mayor general, 132 hombres; infantería, 82.512; caballería, 2.484; artillería, 8.026; ingenieros, 1.571; otros servicios, 391. Total, 95.116.—Totales: Estado mayor general, 810 hombres; infantería, 177.125; caballería, 5.390; artillería, 24.272; ingenieros, 4.858; otros servicios, 2.608. Total general, 215.063 hombres.

TURQUIA (1880).—En tiempo de paz, 100.000 hombres y 25.000 caballos. En pié de guerra puede elevarse á 1.600.000 hombres. Durante la guerra de 1875–78, puso en campaña: infantería, 647.894 hombres; 4.450 caballos y 86 cañones; caballería, 71.657 hombres y 77.527 caballos; artillería, 85.095 hombres; 59.307 caballos y 1.926 cañones; ingenieros, 8.789 hombres. Total general, 813.435 hombres; 141.284 caballos y 2.012 cañones.

BULGARIA (1880).—Infantería, 42.000 hombres y 882 caballos; caballería, 1.200 y 1.192; artillería, 3.000 y 2.088; ingenieros, 300 y 10. Total, 46.500 hombres, 4.172 caballos y 96 cañones.

La milicia se compone de 50 droujines, 70 sotnias, 4 regimientos de artillería y 4 batallones de zapadores. En caso de guerra hay disponibles 80.000 hombres en el ejército y en la reserva, y poco ménos en la landwehr.

EGIPTO (1880).—Ejército regular: Infantería, 83.760 hombres; caballería, 5.120.

Segun las necesidades del servicio, el ejército regular puede ser de 100.000 hombres; pero en tiempo de paz no debe pasar de 18.000. Las tropas irregularcs forman 7 cuerpos de á caballo de 4.000 hombres cada uno.

TUNEZ (1880).—*Ejército regular:* Infantería, artillería y caballería, 20.000 hombres.—*Ejército irregular*: 11.000 hombres.

En tiempo de guerra las tropas irregulares pueden ascender á 30.000 hombres.

URUGUAY (1880).—*Ejército activo*: Infantería, 1.636 hombres; caballería, 350; artillería, 275. Total, 2.261; oficiales generales y particulares en activo servicio, 728; guardia nacional, 20.000.

VENEZUELA (1880).—Infantería, 8.000 hombres; caballería, 2.000, artillería, 2.000. Total, 12.000 hombres.

ESPAÑA (1879-1880).

Alabarderos:—5 oficiales y 113 hombres, 1 escuadron de la escolta real.

El Estado mayor general consta de 9 capitanes generales, 71 tenientes generales, 104 mariscales de campo y 284 brigadieres. Total, 468 hombres.

El Estado mayor del Ejército se compone de 6 brigadieres, 24 coroneles, 21 tenientes coroneles, 38 comandantes, 60 capitanes y 40 tenientes. Total, 189 oficiales y jefes.

El cuerpo de oficiales del Estado mayor de plazas fuertes consta de 6 coroneles, 25 tenientes coroneles, 44 comandantes, 66 capitanes, 67 tenientes y 48 alumnos. Total, 256.

El cuerpo de oficiales de Ingenieros comprende 3 mariscales, 15 brigadieres, 25 coroneles, 28 tenientes coroneles, 48 comandantes, 105 capitanes y 112 tenientes. Total, 333.

La Administracion tiene 1 director, un subdirector, 4 intendentes de ejército, 13 de division, 24 subintendentes, 175 comisarios de guerra y 600 oficiales.

La Sanidad militar comprende 1 director general, 6 inspectores, 33 subinspectores, 58 médicos mayores, 220 médicos y 173 farmacéuticos.

Infantería: 60 regimientos de infantería de línea, 1 idem id. disciplinaria de Ceuta, 20 batallones de cazadores, 100 idem de reserva (en cuadro en tiempo de paz) y 100 idem de depósito.

Caballería: 24 regimientos á 4 escuadrones, 2 escuadrones sueltos, 40 comisiones de reserva y 4 establecimientos de remonta.

Artillería: 5 regimientos de á pié, 5 idem montados de á 6 baterías con 4 cañones cada una, 2 regimientos de artillería de posicion, 3 idem de montaña de á 6 baterías con 6 cañones cada una y 1 escuadron de remonta.

Ingenieros: 5 regimientos de á 2 batallones y 1 brigada topográfica de 71 hombres. Ademas, 6 batallones y 2 secciones de milicia en Canarias, 15 tercios de guardia civil con un total de 780 oficiales y 14.756 hombres, y 92 compañías de carabineros con 22 secciones á caballo, á lo que se puede agregar las Academias de infantería, caballería, artillería, ingenieros, Estado mayor, etc., y la Escuela del tiro, remontas, arsenales, hospitales, etc.

Ejército en las colonias.

CUBA.—La infantería consta de 18 regimientos de á 2 batallones, de 6 compañías, 6 batallones de cazadores de á 6 compañías, un batallon de ordenanzas, 1 regimiento de soldados de policía, 1 ba-

tallon de instruccion, 2 idem de guerrilla, 1 regimiento de milicianos blancos, 3 idem id. de color. Caballería: 4 regimientos, 2 escuadrones de cazadores, 1 idem de remonta, 1 idem de guias, 4 regimientos de milicianos y 1 brigada de trasportes. Artillería: 1 regimiento de artilleria de á pié, 1 idem de montaña con 16 cañones y 1 compañía de obreros. Ingenieros: 1 regimiento, 1 compañía de telegrafistas, 4 regimientos de guardia civil y 200 carabineros. El cuerpo de ingenieros cuenta 73 oficiales: el Estado mayor cuenta con 1 coronel, 3 tenientes coroneles, 14 comandantes y 6 capitanes. Total, 25 hombres.

PUERTO-RICO.—Dos medias brigadas, 1 seccion de cazadores á caballo, 1 batallon de artillería, una seccion de obreros, una compañía de obreros de ingenieros, una compañía de disciplina, 1 regimiento de guardia cívica.—El Estado mayor comprende: 1 coronel, 2 tenientes coroneles, 4 comandantes, 2 capitanes, 2 alféreces y 2 alumnos.

FILIPINAS.—26 guardias del gobernador, 7 regimientos de infantería indígena, 1 escuadron de lanceros, 1 regimiento de artillería, una compañía de obreros, 1 batallon de ingenieros, 2 regimientos de guardia cívica y 12 compañías de carabineros. El Estado mayor de ingenieros está compuesto de 1 general, 1 brigadier, 1 coronel, 2 tenientes coroneles, 4 comandantes y 8 capitanes.—El Estado mayor del ejército y plazas consta de 1 brigadier, 1 coronel, 2 tenientes coroneles, 5 comandantes, 1 capitan y 1 alférez. Uniendo á las tropas de las colonias los oficiales de administracion, sanidad, etc., dan un efectivo de unos 46.000 hombres. Para el año 1879-80 el efectivo del ejército activo en tiempo de paz se fijó en 90.000 hombres, 59.999 en infantería, 12.783 en caballería, 9.995 en artillería y 4.168 en ingenieros.—El efectivo en tiempo de guerra es de 450.000 hombres.

Tales son los datos, que es dable reunir, con los cuales pueden formarse las sumas formidables, aunque todavía incompletas, de las fuerzas destinadas hoy á los ejércitos de tierra en el mundo.

APÉNDICE 10.°

MARINA DE GUERRA EN 1880.

ALEMANIA.—*Personal:* 1 almirante, 4 contra-almirantes, 2 mayores generales, 1 vice-almirante, 78 jefes, 563 oficiales y guardias marinas, 151 hombres de los cuerpos auxiliares de la armada, 852 oficiales y sargentos de marinería y 5.902 marineros; 11 oficiales y 400 hombres, obreros y maquinistas; 158 oficiales y 1.808 sargentos y soldados.—*Tropa de marinería:* 1 general, 1 jefe, 37 oficiales y 1.038 sargentos adictos al Estado mayor de la armada.—*Buques de guerra:* 7 fragatas blindadas con 85 cañones, 50.224 toneladas y 43.100 caballos de fuerza; 4 corbetas acorazadas con 26 cañones, 25.810 toneladas y 19.800 caballos; 25 cruceros con 255 cañones, 45.569 y 42.490 caballos; 24 guarda-costas con 19 cañones, 14.465 toneladas y 11.590 caballos; 7 avisos con 22 cañones, 5.561 toneladas y 7.000 caballos; 2 trasportes con 498 toneladas y 320 caballos; 10 navíos-escuelas con 110 cañones, 18.583 toneladas y 8.400 caballos. Total, 79 buques con 517 cañones, 159.711 toneladas y 132.700 caballos.

REPÚBLICA ARGENTINA.—*Personal*: 2 jefes de escuadra, 150 jefes, oficiales mecánicos, etc. Division de marina, 900 hombres; infantería y artillería, 2.000 hombres; seccion de torpedos con 11 oficiales y 80 hombres.—*Buques de guerra:* 2 navíos blindados con 12 cañones, 3.400 toneladas y 1.500 caballos; 6 cañoneras con 16 cañones, 2.400 toneladas y 1.950 caballos; 2 torpedos de vapor con 700 toneladas y 440 caballos; 12 vapores con 50 cañones, 3.700 toneladas y 3.020 caballos; 3 trasportes con 1.500 toneladas y 600 caballos; 2 navíos de vela con 10 cañones y 300 toneladas. Totales, 27 buques con 88 cañones, 12.000 toneladas y 7.510 caballos.

AUSTRIA.—*Personal en Agosto del* 79. Pié de guerra: 3 vice-almirantes, 7 contra-almirantes, 68 jefes, 679 oficiales y guardias marinas.—En pié de paz: 8 generales, 57 jefes y 468 oficiales y guardias marinas.—*Buques:* 8 navíos acorazados con 108 cañones, 42.930 toneladas y 6.750 caballos; 3 fragatas con 50 cañones, 13.390 toneladas y 2.100 caballos; 30 vapores con 152 cañones, 40.220 toneladas y 7.765 caballos; 2 monitores sobre el Danubio con 4 cañones, 620 toneladas y 160 caballos; 19 buques escuelas con 38 cañones, 20.260 toneladas y 580 caballos; 5 tenders con 1.060 toneladas y 276 caballos; un remolcador con 180 toneladas y 75 caballos. Total, 68 buques con 352 cañones, 118.660 toneladas y 17.706 caballos.

BÉLGICA.—*Buques:* 11 paquebots correos, con 5.340 toneladas y 2.055 caballos; un vapor con 250 toneladas y 80 caballos. Total, 5.590 toneladas y 2.135 caballos.

BRASIL.—*Personal:* 14 oficiales del estado mayor general, 760 oficiales del cuerpo de la armada, de Sanidad, capellanes, contabilidad, guardias y maquinistas; cuerpo de marinos imperiales, 2.695 hombres; batallon naval, 286; aprendices de marina, 1. 229. Total, 4.984 hombres.—*Buques:* 9 navíos blindados con 45 cañones y 2.620 caballos; 6 corbetas con 55 cañones y 3.650 caballos; una fragata con 7 cañones y 350 caballos; 16 cañoneras con 34 cañones y 930 caballos; 6 trasportes con 2 cañones y 1.110 caballos; una corbeta y 2 bricks con 22 cañones. Total, 41 buques con 166 cañones y 8.650 caballos.

CHILE.—*Personal:* 1 vice-almirante, 3 contra-almirantes, 21 jefes, 97 oficiales y guardias marinas; personal auxiliar de la armada, 26; artillería de marina, 2 jefes, 25 oficiales, 450 hombres; artillería de marina de la guardia civil, 2 jefes, 28 oficiales y 1.031 hombres.—*Buques:* 2 fragatas blindadas con 19 cañones y 2.000 caballos; 4 corbetas con 53 cañones y 1.140 caballos; una goleta con 3 cañones y 140 caballos; 1 vapor con 100 caballos. Ademas hay 12 trasportes y 3 pontones.

CHINA.—*Buques:* 47 cañoneras con 207 cañones, una corbeta con 11, 2 chalupas de vapor con 4, 2 fragatas con 52, 3 trasportes con 6 y 1 vapor con 3. Total, 56 buques con 283 cañones.

DINAMARCA.—*Personal:* 3 generales, 131 jefes, oficiales y guardias marinas; artillería, 136; marineros, 101; obreros, etc., 563.—*Buques:* 8 acorazados con 88 cañones y 15.255 caballos, y 25 no acorazados con 152 cañones y 15.289 caballos. Total, 33 buques con 240 cañones y 30.554 caballos. Ademas 2 buques de vela, 3 cutters y 28 chalupas y yoles cañoneros.

ESTADOS-UNIDOS.—*Personal:* 56 generales (43 no activos), 308 jefes (63 no activos), 1.517 oficiales, guardias marinas y cuerpos especiales (430 no activos). Los cuerpos de marina comprenden 11 jefes y 70 oficiales.—*Buques:* 24 buques blindados con 74 cañones, 59 vapores de hélice con 707; 7 idem de ruedas con 47,22 buques de vela con 210, 2 idem torpedos con 1 y 24 remolcadores con 14. Total, 138 buques con 1.053 cañones.

FRANCIA (1879).—*Personal:* 35 vice-almirantes (14 en reserva), 50 contra-almirantes (21 en reserva), 113 capitanes de navío, 233 de fragata, 1.352 oficiales, 46.500 hombres; ingenieros, contadores, sanidad, capellanes, etc., 3.430 hombres; 4 regimientos de infantería de marina con 16.000 hombres; la artillería con 4.500; 5 compañías de gendarmes y una de obreros. Total sin estas 6 compañías, 72.213 hombres.—*Buques:* 66 acorazados; 32 navíos de linea, 34 idem de defensa, 9 guarda-costas, 7 baterías flotantes y 18 cañoneros; 156 vapores, 44 cruceros, 17 avisos, 8 idem de la flotilla de hélice y 15 idem de las de ruedas; 29 trasportes, 36 chalupas cañoneras y 7 barcos torpedos; 36 buques de vela; 10 trasportes (3 navios, 4 fragatas, 1 corbeta y otros 2 buques), 2 brikcs, 8 goletas, 2 cutters, 11 guarda-pescas, 2 buques-escuela y 1 buque taller flotante.

GRECIA.—*Personal:* 893 tripulantes.—*Buques:* 2 corbetas acorazadas con 12 cañones, 2.802 toneladas y 4.040 caballos; 2 cruceros con 16 cañones, 3.494 toneladas y 4.203 caballos; 6 cañoneros con 8 cañones, 1.992 toneladas y 1.048 caballos. Total, 10 buques con 35 cañones, 8.288 toneladas y 9.291 caballos. Ademas un yacht, 3 cutters, 3 bricks, 2 porta-torpedos y 2 barcas de vapor.

INGLATERRA.—*Personal:* oficiales, sargentos, maquinistas, marineros, grumetes, etc., 45.800 hombres. Tropas de marina, cuya mitad está embarcada, 13.000; reserva, 1.420 oficiales y 21.000 marineros, 22.420; personal para los talleres de construccion y otros establecimientos de la marina, hospitales, agentes de policía, etc., 19.358. Total, 101.578 hombres.—*Buques:* la armada constaba en Agosto de 1880 de 72 buques blindados, de cerca de 360 de vapor y de 120 de vela. Total aproximado, 552. De estos habia 251 en actividad (123 en el Reino-Unido y 128 en diferentes puntos). Los 72 buques blindados se clasifican de este modo por sus toneladas; 5 de 1.000 á 2.000; 8 de 2.000 á 4.000; 12 de 4.000 á 6.000; 8 de 6.000 á 8.000; 22 de 8.000 á 10.000; 17 de 10.000.

ITALIA.—*Personal:* 13 generales, 98 jefes, 976 oficiales y cuerpos auxiliares, y 15.055 marineros, timoneles, mecánicos, obreros, músicos, etc.—*Buques:* 20 buques blindados con 242 cañones, 10.546 toneladas y 13.890 caballos; 18 idem de hélice con 143 cañones, 24.280 toneladas y 4.610 caballos; 6 idem de ruedas con 41 cañones, 7.960 toneladas y 2.050 caballos; 29 trasportes con 52 cañones, 19.947 toneladas y 3.639 caballos. Total, 73 buques con 478 cañones, 157.647 toneladas y 24.189 caballos.

JAPON.—*Personal:* 6 almirantes, 44 comandantes, 187 oficiales, 1.044 guardias marinas y cuerpos auxiliares, 4.270 marineros.—*Buques:* 27 buques con 145 cañones (entre ellos una fragata acorazada de 3.500 caballos con 6 cañones, una corbeta acorazada de 280 caballos y 10 cañones).

PAISES-BAJOS.—*Personal:* 7 generales, 503 jefes, oficiales y guardias marinas, 211 individuos de cuerpos auxiliares, 5.848 tripulantes sin contar 600 milicianos de marina y 1.076 marineros indígenas. El efectivo de la infantería de marina es de 53 oficiales y guardias marinas y 2.090

individuos de tropa.—*Buques de vapor:* Una fragata de hélice con 51 cañones, 13 monitores con 25, 32 cañoneros con 34, 32 corbetas de hélice con 211, 5 goletas de idem con 10, 13 vapores de ruedas con 59, 6 barcos de torre y acorazados con 32.—*Buques de vela:* Una batería flotante con 15 cañones, 2 fragatas con 40, 4 corbetas con 26, 3 bricks con 14, 4 cañones con 7 y 2 buques-escuela con 16. Total, 118 buques con 540 cañones.

PERÚ.—4 buques blindados con 31 cañones y 1.510 caballos, 6 vapores con 35 cañones y 1.500 caballos, 3 navíos-escuela, 5 vapores con 386 caballos. Total, 18 buques con 66 cañones y 3.396 caballos.

PORTUGAL.—*Personal:* 12 generales, 45 jefes, 262 oficiales y 88 guardias marinas y alumnos de administracion con 3.307 marineros.—*Buques de vapor:* una corbeta blindada con 7 cañones y 500 caballos; 7 corbetas con 77 cañones y 1.820 caballos; 12 cañoneros con 28 cañones y 1.584 caballos; 5 vapores con 23 cañones y 136 caballos; 2 trasportes con 4 cañones y 420 caballos.—*Buques de vela:* una fragata con 25 cañones; una corbeta con 6; 12 schooners y cutters con 8. Total, 41 buques con 178 cañones. Los buques de vapor son 27, con fuerza de 4.460 caballos.

RUMANIA.—*Personal:* 30 oficiales y 500 hombres.—*Buques:* 4 vapores y 6 chalupas cañoneras.

RUSIA.—*Personal:* 146 almirantes y generales, 1.434 oficiales, 469 oficiales pilotos, 195 de artillería, y 1.797 oficiales constructores, arquitectos, contadores, médicos, etc. El número de hombres del equipaje, es 26.152.—*Buques:* en el Báltico: 24 buques blindados con 273 cañones; 145 vapores armados con 360; 85 idem trasportes. Entre todos 200.000 toneladas y 30.000 caballos.—En el Mar Negro: 4 buques blindados con 18 cañones; 26 vapores armados con 92; 58 vapores desarmados. Entre todos 30.000 toneladas y 10.515 caballos.—En el Mar Caspio: 13 vapores armados con 37 cañones; 4 id. desarmados. Entre todos, 3.685 toneladas y 353 caballos.—En el Lago de Arábel: 6 vapores con 13 cañones, 1.180 toneladas y 217 caballos.—En Siberia: 25 vapores con 43 cañones, 9.000 toneladas y 1.725 caballos.—Total, 390 buques con 836 cañones, 243.866 toneladas y 42.810 caballos.

FINLANDIA.—Tripulacion de la flotilla, 100 hombres; pilotos empleados en las estaciones y en los 16 faros, 887.

SUECIA Y NORUEGA.—SUECIA.—*Personal:* 3 generales, 25 jefes, 117 oficiales, 5.744 marineros, mecánicos, etc., 41 de cuerpos auxiliares. La reserva se compone de unos 52 oficiales, 11 ingenieros, 23 sargentos y 50.000 hombres.—*Buques de vapor:* 1 buque de línea con 66 cañones y 800 caballos; una fragata con 16 cañones y 1.400 caballos; 4 corbetas con 21 cañones y 9.860 caballos; 4 monitores con 8 cañones y 1.570 caballos; 10 pequeños monitores con 10 cañones y 1.191 caballos; 19 chalupas cañoneras con 28 cañones y 8.120 caballos; un barco porta-torpedos con 1 cañon y 960 caballos; un trasporte con 140 caballos; 2 avisos con 5 cañones y 230 caballos. *De vela:* 5 corbetas con 95 cañones; 5 bricks con 10 cañones. *Flotilla de remos:* 87 chalupas con 113 cañones. Total, 140 buques con 373 cañones. Los buques de vapor son 43 con fuerza de 20.271 caballos.—NORUEGA.—*Personal:* 116 oficiales y empleados, 355 sargentos y marineros.—*Buques:* 32 vapores con 146 cañones y 2.854 caballos; 2 navíos de vela; 51 chalupas cañoneras con 102 cañones; 35 yoles cañoneros con 32 cañones. Ademas hay una fragata-escuela de artillería, una corbeta y 2 trasportes. Total, 120 buques.

SIAM.—*Buques:* una corbeta de hélice con 8 cañones y 1.000 toneladas; 1 sloop idem con 8 cañones y 1.100 toneladas; 1 brick con 6 cañones y 480 toneladas; 7 cañoneros con 25 cañones y 2.030 toneladas; 2 buques de ruedas con 2 cañones y 530 toneladas; 2 yatchs con 2 cañones y 675 toneladas. Total, 14 buques con 51 cañones y 5.815 toneladas.

TURQUIA (en 1878).—*Personal:* 17 generales, 1.851 jefes y oficiales de todos los cuerpos de la armada y 30.000 marineros; infantería de marina, 9.463 hombres.—*Buques de vapor:* 25 acorazados con 158 cañones, 45.382 toneladas y 10.250 caballos; 3 navíos con 254 cañones, 9.637 toneladas y 1.900 caballos; 5 fragatas con 208 cañones, 14.332 toneladas y 2.700 caballos; 13 corbetas con 127 cañones, 9.226 toneladas y 2.010 caballos; 4 cañoneras con 16 cañones, 800 toneladas y 240 caballos; 3 yachts con 8 cañones, 8.960 toneladas y 2.400 caballos; 6 vapores 1.ª clase con 20 cañones, 6.945 toneladas y 1.928 caballos; 11 idem 1.ª division con 35 cañones, 6.529 toneladas y 1.860 caballos; 7 idem 2.ª id. con 30 cañones, 8.205 toneladas y 2.520 caballos; 27 idem 3.ª id. con 68 cañones, 6.023 toneladas y 1.917 caballos.—*Armada de velas:* 2 navíos con 208 cañones y 6.978 toneladas; una fragata con 2 cañones y 1.592 toneladas; 11 trasportes con 38 cañones y 7.325 toneladas; 2 goletas con 589 toneladas; 5 galeones con 12 cañones y 305 toneladas; 9 servicio de puertos.—En la estacion de Bassora: 7 bricks con 80 cañones y 810 toneladas; una goleta con 8 cañones y 260 toneladas, 1 cutter con 5 cañones y 180 toneladas; 2 galeones con 6 cañones. En la estacion del Danubio inferior: 4 cañoneras con 13 cañones. Total, 149 buques con 1.298 cañones, 144.078 toneladas y 27.725 caballos.

ESPAÑA (1880).

Personal: El cuerpo general de la armada debe constar de 1 almirante, 6 vice-almirantes, 14 contra-almirantes, 20 capitanes de navío de 1.ª clase, 40 id. de segunda y 87 capitanes de fragata, 100 tenientes de navío de 1.ª clase, 224 tenientes de navío; el número de alféreces de navío y el de guardias-marinas de 1.ª y 2.ª clase son indeterminados.

A la escala activa de este cuerpo, cuya plantilla fué aprobada en 1876, pertenecen 40 capitanes de navío, 87 de fragata, 100 tenientes de navío de 1.ª clase, 224 tenientes de navío y 11 pilotos al servicio de la marina en dicha escala.

Los oficiales generales en la reserva son 1 vice-almirante, 1 contra-almirante y 1 brigadier.

El número de aspirantes en la escuela naval flotante es de 120.

Los pilotos particulares al servicio de la armada en destinos de la escala de reserva, son 87.

Contramaestres: 60 primeros, 120 segundos, y el número de terceros es indeterminado.

La inscripcion marítima se compone de todos los hombres que ejercen industria de mar.

Ingenieros: 1 inspector general, 4 de 1.ª clase, 5 de 2.ª, 11 ingenieros jefes de 1.ª clase, 10 de 2.ª, 20 primeros, 10 segundos y los alumnos que exija el servicio.

Maquinistas: Este cuerpo debe constar de 30 primeros de 1.ª clase, 60 primeros de 2.ª, 90 segundos, 100 terceros y 120 cuartos.

Artillería: 1 mariscal de campo, 3 brigadieres, 19 jefes, 45 oficiales y 22 alumnos.

Condestables: Forman parte de la artillería, 16 primeros, 26 segundos y 62 terceros.

Infantería: 1 general, 4 brigadieres, 8 coroneles, 12 tenientes coroneles, 23 comandantes, 326 oficiales, 1.644 músicos, cornetas, cabos, armeros, etc., y 6.345 soldados, que forman un total de 379 jefes, oficiales y músicos directores, y 7.028 individuos de tropa.

Cuerpo administrativo: 4 intendentes, 11 ordenadores, 30 comisarios, 50 contadores de navío de 1.ª clase, 136 contadores de navío, 70 de fragata y 64 alumnos.

Cuerpo de guarda-almacenes: 2 mayores de 1.ª clase, 2 id. de 2.ª, 16 guarda-almacenes de 1.ª y 44 id. de 2.ª

Sanidad: 1 inspector general, 3 inspectores, 14 subinspectores, 140 médicos mayores, primeros y segundos.

Cuerpo eclesiástico: 4 tenientes vicarios, 3 curas de departamento y 54 capellanes mayores, primeros y segundos.

Cuerpo jurídico militar: 5 ministros y fiscales togados, 8 auditores, 6 fiscales de auditoría y 105 asesores.

Buques de 1.ª clase: 5 fragatas blindadas con 72 cañones y 4.300 caballos. Fragatas de madera: 3 de 1.ª clase con 108 cañones y 1.800 caballos, 7 de 2.ª con 104 cañones y 4.160 caballos.

Buques de 2.ª clase: 9 de hélice con 33 cañones y 1.865 caballos, 7 de ruedas con 24 cañones y 2.110 caballos, 2 trasportes hélice con 5 cañones y 600 caballos.

Buques de 3.ª clase de hélice: 1 monitor con 3 cañones y 65 caballos, 2 baterías flotantes con 5 cañones y 80 caballos, 17 avisos y goletas con 38 cañones y 1.594 caballos.

Buques de 3.ª clase: 8 vapores de ruedas con 13 cañones y 657 caballos, 3 de hélice con 5 cañones y 410 caballos. Fuerzas sutiles en España: 11 de hélice con 20 cañones y 220 caballos, 1 trasporte de vela. En el apostadero de la Habana: 25 de hélice con 25 cañones y 950 caballos, 1 de vela. En el apostadero de Filipinas: 17 de hélice con 23 cañones y 414 caballos, 5 buques escuelas con 93 cañones y 1.160 caballos, 2 en comision hidrográfica con 3 cañones y 180 caballos, 9 pontones.

Remolcadores 1 de hélice y 4 de ruedas.

Los totales que resultan son los siguientes: 141 vapores con 574 cañones y 20.565 caballos. Buques de guerra destinados al servicio de guarda costas, 3 cañoneros de hélice, 4 traiñeras, 5 trincaduras, 18 buques de vapor y cañoneras y 45 escampavías.

He ahí en breve y todavía incompleto resúmen, el conjunto de los ejércitos de mar, que hoy guarnecen con escuadras numerosas los continentes y las islas del globo.



APÉNDICE 11.°

TELEGRAMAS DE BERLIN Y LÓNDRES SOBRE LOS ARMAMENTOS DE EUROPA, Y CARTA DEL GENERAL MOLTKE SOBRE LA GUERRA.

Telegrama de Berlin: 29 *de Enero de* 1880.—El general Moltke, contestando á una carta que le han dirigido pidiéndole que influya á favor de la disminucion del efectivo del ejército aleman, se expresa en estos términos:

«Todo el mundo quisiera reducir el ejército; pero no se puede esperar una situacion adecuada para ello, mientras que todas las naciones no reconozcan que toda guerra, aún con la victoria, es una calamidad pública.

»Esta conviccion, añade, nacerá únicamente de mejor educacion religiosa y moral, y será el resultado de un desenvolvimiento histórico de varios siglos, que no verá ninguno de nosotros.»

Telegrama de Lóndres: 30 *de Enero de* 1880.—El ministro Bourke dirigió ayer á sus electores un discurso, en el cual hizo importantísimas declaraciones.

Dijo que deplora que continúen los armamentos; porque, de seguir aumentando, pueden producir una inmensa catástrofe. Los armamentos, añadió, causan enormes dificultades al comercio inglés, y perjudican la industria y la agricultura. Justificó luego los gastos extraordinarios hechos por el gobierno de la Gran Bretaña, manifestando que ésta se ha visto obligada á imponer la paz y á impedir la preponderancia de Rusia en los Balkanes.

Añade que ha disminuido notablemente la influencia de esta nacion, y termina expresando el deseo de que el pueblo, en las próximas elecciones, siga sosteniendo al ministerio de lord Beaconsfield, cuya política es la única salvadora, en concepto del orador.

Carta del general Moltke sobre la guerra.

Hace algun tiempo que el general Moltke escribió al profesor Bluntschli una carta, que produjo honda impresion por las teorías que en ella exponia el generalísimo del imperio aleman acerca del carácter moralizador de la guerra. A consecuencia de esta carta, el Sr. Gonbareff, individuo de la asociacion para la reforma y codificacion de las leyes internacionales, escribió al general rebatiendo sus apreciaciones acerca de los pretendidos beneficios de la guerra.

He aquí la respuesta recibida por Gonbareff:

«*Berlin*, 10 *de Febrero de* 1881.

Estimado señor: Habeis tenido la bondad de dirigirme una Memoria en la que desarrollais vuestras ideas sobre los grandes problemas que están á la órden del dia, y me dispensais la honra de consultar mi opinion.

Debo, en absoluto, contraer mi respuesta, con arreglo á mi situacion personal, al punto de vista bajo el cual considerais la guerra.

En vuestra opinion la guerra es un crímen: yo creo que es el único y justo medio de consolidar el bienestar, la independencia y el honor de un país.

De esperar es que con la civilizacion, que hace rápidos progresos en nuestro siglo, este justo y único medio que se llama la guerra, se aplique muy rara vez; pero á ningun Estado le es permitido despojarse de él. La misma vida humana, la de la naturaleza entera, no es otra cosa que una lucha eterna entre el pasado y lo porvenir; y la unidad de los pueblos no puede ser consolidada de otra manera.

Cierto es que toda guerra, áun la más victoriosa, constituye por sí una desgracia para el país; y que no existe indemnizacion territorial ni pecuniaria que pueda compensar la existencia humana y el luto de las familias; pero, si es imposible evitar en este mundo una desgracia que la necesidad envia, preciso es someterse á la voluntad de Dios y saber sufrir lo que nos depara nuestra terrenal existencia.

La guerra tiene su aspecto bueno, el de evidenciar grandes hombres y nobles caractéres, que serian desconocidos por completo sin ella.

Por lo demas, no puede negarse que es más facil gozar de los beneficios de una paz ya consolidada, que buscar medios de realizarla.

Quereis reemplazar la diplomacia por un congreso de elegidos de los pueblos, para poder equilibrar los intereses de las naciones, resolver las diferencias que las agitan, y por estos medios evi-

tar la guerra; yo confío mucho más en la sabiduría y en la grandeza de los gobiernos mismos que en este areópago.

La época de las guerras de gabinete pertenece al pasado. En nuestro siglo difícilmente podrá encontrarse un hombre serio que tome sobre sí la responsabilidad de sacar la espada sin motivo ni necesidad. De desear sería que todos los gobiernos fuesen bastante fuertes y tuvieran energía suficiente para saber dominar las pasiones que agitan sus pueblos, y por este medio evitar la guerra.

En vuestra Memoria dirigís una acusacion á la raza germánica: la de que ama con especialidad la guerra. Yo os ruego que leais la historia de nuestro siglo; por ella vereis que la Alemania nunca ha declarado la guerra. La Alemania ha llegado al objeto que se proponia: á la unificacion. No siente, pues, necesidad alguna de lanzarse en nueva guerra de aventuras, sin perjuicio de lo cual debe siempre hallarse dispuesta para la defensa.

Deseo con vos que no se haga sensible jamas esta necesidad. No tengo inconveniente alguno en acudir al deseo que manifestais en vuestra carta. Podeis publicar la vuestra y mi contestacion.

Vuestro afectísimo, *Conde de Moltke.*»

APÉNDICE 12.º

DECRETO DE LOS CONSEJOS DE LA CONFEDERACION SUIZA SOBRE EL AYUNO PÚBLICO.

En Setiembre de 1880, los Consejos de la Confederacion Suiza publicaron este decreto:

«Queridos conciudadanos: el ayuno de accion de gracias, establecido por los Consejos de la Confederacion, se verificará el domingo 19 de Setiembre.

En dia de tanta solemnidad, de acuerdo con nuestros confederados, elevaremos nuestro espíritu al Señor, le bendeciremos por sus beneficios, é imploraremos su proteccion sobre nuestra nacion y sobre nuestras familias.

Unidos nuestros corazones en estos sentimientos de amor y de gratitud, latirán al unísono por esta patria, sobre la cual invocamos las divinas bendiciones.

¡Dios proteja la Confederacion Suiza!

Ginebra, 17 de Setiembre de 1880.—El canciller, *Ch. Archinard.*»

Y periódicos democráticos avanzados llamáronle en España «noble enseñanza,» otorgándole crecidos elogios. (*El Imparcial* del dia 26 de Setiembre de 1880.)

Su interesado y astuto elogio á la nacion protestante no destruye el argumento de autoridad, que nos da ese decreto, contra la propension impía y materialista de nuestros dias.

APÉNDICE 13.º

RESEÑA DE LOS ATENTADOS POLÍTICOS EN EL SIGLO XIX.

El *Gaulois* ha publicado en 15 de Marzo de 1881 la lista de los atentados contra los soberanos ó jefes del Estado desde principios del siglo XIX; y he aquí el fúnebre resúmen, completado con dos telegramas de la Agencia Fabra y otras noticias de importancia concernientes al asunto.

20 de Diciembre de 1800.—Atentado de Arena y de Cerachi (máquina infernal) contra Napoleon Bonaparte.

11 de Marzo de 1801.—Muerte del emperador Pablo II de Rusia.

Febrero de 1804.—Conspiracion de Cadoudal contra Napoleon.

9 de Agosto de 1832.—Atentado de Reindl contra el rey Fernando V de Hungría.

28 de Julio de 1835.—Atentado de Fieschi (máquina infernal) contra Luis Felipe.

Otros cinco atentados contra Luis Felipe, á saber:

El del soldado Alibaud, en 25 de Julio de 1836.

El del secretario Meunier, el 27 de Diciembre de 1837.

El del obrero Darnis, el 15 de Octubre de 1840.

El del guardabosque Lecomte, el 16 de Abril de 1846.

Y el del fabricante Henri, el 29 de Julio de 1846.

10 de Julio de 1840.—Atentado contra la reina Victoria por Oxford.

20 de Mayo de 1842.—Atentado contra la misma reina por el carpintero Francis.

26 de Julio de 1844.—El burgomaestre Tichech atenta contra la vida del rey Federico Guillermo IV de Prusia.

Atentado contra el duque de Módena en 1848.

Contra el Príncipe de Prusia (hoy emperador Guillermo), en Minden, Junio de 1848.

12 de Julio de 1849.—Atentado contra la vida del emperador actual de Alemania en Nieder-Ingelheim.

22 de Mayo de 1850.—Atentado contra Federico Guillermo IV, por Sefeloge, en Weterlar.

2 de Febrero de 1852.—Atentado contra la reina doña Isabel II por el cura Merino, en Madrid.

Atentado contra la reina Victoria por un antiguo alferez, en 1852.

Máquina infernal descubierta en Marsella cuando el viaje de Napoleon III, en 1852.

18 de Febrero de 1853.—El sastre Libenejí da una puñalada al emperador Francisco José, en Viena.

Atentado contra el rey Victor Manuel, en 1853.

Contra Napoleon III, delante de la Opera cómica, el 5 de Julio de 1853.

Atentado contra Cárlos III de Parma el 27 de Marzo de 1853; fué herido mortalmente.

Pianori dispara una pistola contra Napoleon III en los Campos Elíseos, el 28 de Abril de 1855.

El 8 de Setiembre siguiente, nuevo atentado de Bellamare contra Napoleon III.

Un agente de policía detiene á Riva en el momento en que se disponia á disparar un arma de fuego contra la reina Isabel II, en 28 de Mayo de 1856.

8 de Diciembre de 1856.—El soldado Agesilas Milano hiere con un puñal al rey Fernando de Nápoles.

Tres italianos procedentes de Lóndres, son acusados de conspiracion contra Napoleon III, en 1857.

14 de Enero de 1858.—Atentado de Orsini contra la vida de Napoleon III.

El rey de Prusia sufre, sin ser herido, dos disparos, hechos por el estudiante Becker el 14 de Julio de 1861.

El estudiante Brusios dispara contra el rey de Grecia en 1862.

Tres italianos llegados de Lóndres son detenidos por conspirar contra Napoleon III, en 1862.

24 de Diciembre de 1865.—Atentado contra Napoleon III.

14 de Abril de 1865.—Asesinato del presidente Lincoln, en Washington.

16 de Abril de 1866.—Atentado de Karakosoff contra el czar Alejandro, en San Petersburgo.

En Junio de 1867 dispara contra el czar, en Paris, Berezowski.

1868.—Asesinato del príncipe Miguel de Sérvia.

1869.—Atentado contra el virey de Egipto.

1869.—Nuevo atentado contra Napoleon III en el Bosque Bolonia.

1869.—Atentado contra la reina de Inglaterra.

1871.—Atentado contra el rey Amadeo de España.

1872.—Asesinato del presidente de la república del Perú.

1873.—Asesinato del presidente de la república de Bolivia.

5 de Agosto de 1875.—Asesinato de Gabriel Moreno, presidente de la república del Ecuador.

21 de Abril de 1877.—Asesinato de B. Gill, presidente de la república del Paraguay.

11 de Mayo de 1878.—Atentado de Hoedel contra el emperador de Alemania.

2 de Junio de 1878.—Nobiling dispara dos tiros de fusil contra el rey Guillermo, y le hiere.

Vérnes 25 de Octubre de 1878.—Oliva Moncusí atenta contra la vida del rey de España, disparando un pistoletazo contra D. Alfonso XII.

17 de Noviembre de 1878.—El pastelero Passavante intenta dar una puñalada al rey Humberto, quien detiene al asesino.

14 de Abril de 1879.—Atentado de Salowieff contra el czar.

El mismo dia, atentado contra el príncipe Milan de Sérvia.

2 de Diciembre de 1879.—Atentado contra el czar en el tren imperial.

Es espulsado de Francia Hartsmann.

12 de Diciembre de 1879.—Atentado contra la vida del rey de las Indias.

30 de Diciembre de 1879.—Atentado de Francisco Otero contra el rey D. Alfonso XII y la reina María Cristina de España.

17 de Febrero de 1880.—Atentado en el palacio de Invierno, contra el czar. Terrible explosion impulsada por la dinamita.

13 de Marzo de 1881.—Atentado contra el czar, que muere á consecuencia de las heridas causadas por la explosion de dos bombas de vidrio fabricadas en San Petersburgo á modo de las de Orsini y envueltas en una capa de algodon en rama, para que pareciesen bolas de nieve.

16 de Marzo de 1881.—Nuevo atentado contra los ministros y autoridades en Lóndres, segun se explica en los telegramas siguientes:

Lóndres 17 de Marzo.—Ayer se encontró una bomba llena de una libra de pólvora con la mecha encendida, en un hueco de Mansion House, residencia del lord corregidor de Lóndres.

La mecha fué apagada á tiempo. En dicha hora debia celebrarse un banquete, al que debian asistir altos personajes, que se aplazó por la muerte del czar.

No se conocen los autores de este atentado.—*Fabra.*

Lóndres 17 de Marzo.—La bomba hallada en el hueco de un muro de Mansion House (casa del ayuntamiento) de la City de Lóndres contenia bastantes libras de pólvora.

A juzgar por el tamaño del proyectil, la cantidad de pólvora que encerraba y el sitio donde estaba colocada, sus efectos hubieran sido muy desastrosos, á no acudirse á tiempo para extinguir la mecha.

Se cree que esta criminal tentativa iba dirigida contra los ministros y otros personajes políticos, que se suponia irian al banquete de anoche, aplazado, como decia el despacho anterior, en señal de luto por la muerte del czar.

Se atribuye á los fenianos este atentado.—*Fabra.*

Resonancia en París del horrible asesinato del czar de Rusia.

CARTA DE PARÍS Á «LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.»

15 *de Marzo de* 1881.—Continúan los periódicos todos del mundo ocupándose sola y exclusivamente en la muerte del emperador Alejandro de Rusia.

Ayer la extrema izquierda de la Cámara francesa proporcionó al público un espectáculo tristísimo, que apenas si la autoridad del presidente y la actitud de la mayoría consiguieron disimular. Cuando ante la noticia de la muerte alevosa del infortunado czar se trató de suspender la sesion, los exaltados que constituyen aquella minoría demostraron por su actitud y su oposicion algo parecido á lo que descaradamente revelan sus órganos en la prensa el *Mot d'ordre*, la *Marsellaise*, el *Intransigent* y la *Verité*, que se dedican á un verdadero *Steeple chasse* de mal gusto y de inhumanidad, saltando por encima de las más elementales consideraciones y haciendo comentarios y hasta diciendo chistes acerca de tan desgraciado suceso.

Solo se nos ocurre apropósito de esta extraña actitud lo que ayer dijimos en el arrebato de la indignacion.

¿Cuándo los intransigentes han hecho por la libertad lo que ese *tirano*, cuya muerte les regocija?

He aquí los pormenores que encontramos en los telegramas de ayer 16 recibidos esta madrugada:

«Las bombas exploisibles estaban envueltas en una lijera capa de algodon, con lo cual se asemejaban mucho á bolas de nieve.

Las bombas están construidas de la manera siguiente: el interior lo forma una série de tubos de cristal llenos de la sustancia explosible. Estos tubos están colocados en una bomba de cristal de gruesas paredes.

Entre los tubos y la bomba exterior existia una cantidad determinada de agua.

Cuando la bomba interior, ó sean los tubos, estalla, merced á la percusion, cada pedazo de proyectil obra sobre las moléculas de agua que le rodea, lo cual centuplica la fuerza explosiva y destroza en mil pedazos la bomba exterior.»

Hoy 16 ha aparecido en las esquinas de Paris el siguiente pasquin:

«Los socialistas revolucionarios de Paris felicitan á los nihilistas rusos por el acto enérgico que han llevado á cabo. El demostrará á los desheredados de ambos mundos cómo desaparecen los tiranos. Esperamos que la leccion no será en balde, y nos esforzaremos por demostrar cuánto aprovecha para la causa de la igualdad y la justicia.»

En esta advertencia final, promulgada en forma de pasquin, hállase como compendiada la triste moral de la sangrienta fábula; que fábula parece (por lo increible si no se viera), la extension pavorosa, que va tomando en el mundo el reinado de la fuerza, á medida que Estados, pueblos y conciencias se apartan del sentido cristiano de la verdadera religion, madre de la civilizacion de la humanidad.

ÍNDICE DE LOS APÉNDICES.

CONTESTACION

DEL

EXCMO. SR. D. JOSÉ MORENO NIETO

SEÑORES:

Son las academias institutos, que al par que á la indagacion de la verdad están destinadas á regir la vida científica y fijar y ordenar, digámoslo así, la general cultura. Esta, que parecerá á algunos modesta tarea, es por extremo interesante, porque en la marcha del pensamiento en busca de la verdad, sucede á la contínua que la oscurecen sombras mil y que la comprometen el fanatismo de secta, el ansia de novedad, la ligereza, la precipitacion, con otros mil achaques y malas disposiciones ó hábitos, que sería largo decir: con que las sociedades se meten por caminos de perdicion y las inteligencias se extravían y las costumbres se alteran y corrompen. Así, tal tarea y ministerio, es, lo repito, asunto por demas respetable y provechoso. Y para él importan no sólo el vivo ingenio, el ímpetu del pensamiento y la rica y lozana fantasía, sino tambien otras valiosas cualidades, la discrecion, el mirar tranquilo y sereno, y cierto como atisbo instintivo de la verdad y natural disposicion para el acierto.

Pues entre los que reunen estas cualidades se cuenta el distinguido publicista á quien hoy abre sus puertas la Academia, y á quien yo doy regocijado la bienvenida. De sus merecimientos poco os diré, porque os son ellos conocidos, y yo no gusto mucho por otra parte de hacer alabanzas, que por la ocasion pueden parecer á algunos homenaje ó favor obligado, aunque sean exigencias de rigorosa justicia.

En Academia de muy dulce recuerdo, creada y sostenida en su casa por ilustre prócer, en que una juventud entusiasta y generosa se congregaba para ventilar los más árduos problemas contemporáneos, el Sr. Perier, lleno de noble zelo y de hidalgos propósitos, hacía oir á menudo su voz, que era escuchada con atencion y respeto. En el Ateneo, ese teatro de las grandes luchas científicas, esa tribuna abierta á todos los progresos y anhelos y áun temeridades del

pensamiento moderno, presentóse repetidas veces haciendo rostro á atrevidas y acaso peligrosas novedades, peleando con decision y feliz éxito. En el Congreso y el Senado dió tambien en solemnes ocasiones buenas muestras de sí, y todos pudieron ver en él, cuando intervino en los debates, al pensador severo y circunspecto y al hábil polemista.

Y no son estos sus más valiosos merecimientos; yo al ménos tengo por más importantes los que ha prestado á la causa de la civilizacion en una Revista, que fundada por él mismo y por el gran jurisconsulto é insigne político Sr. Bravo Murillo, en union de otras eminentes personas, allá en dias azarosos para la patria y en horas de fatiga y de vértigo, se ofreció á la sociedad como órgano y refugio de sanas y salvadoras doctrinas (1). En ella tuvo desde su aparicion el cargo de Director el académico á quien llamais hoy á vuestro lado, y la sostuvo con ánimo constante, y el éxito que sabeis, despues que murió aquel esclarecido varon, á quien España llorará por mucho tiempo. Allí combatió sin tregua ni descanso muchos de los más funestos errores modernos, y defendió con brío singular los grandes principios morales, que son la base de la vida social. Estos mismos son los que animan el trabajo que nos ha leido en este dia, en el cual resplandece su juicio recto y severo y una pasion por los intereses de la conciencia, que le da muy subido precio. En él trata de examinar los caractéres de la moderna civilizacion; y sin desconocer los adelantos que se la deben, declara que está enferma en su interior; y que en lo que toca á la ordenacion exterior y á las relaciones que dan forma á la vida, sin cesar ocasiona temerosos desórdenes. Y despues de haberle oido, fuerza es confesar que lleva razon.

En efecto, en medio de los resplandores con que se nos muestra la actual civilizacion, y al lado de sus incontestables progresos, ¿no se advierten en ella grandes disonancias, y achaques que la deslustran, y tendencias corruptoras que la rebajan y la vician? El conflicto de los intereses, ¿ha sido alguna vez tan grande en el interior de las sociedades? ¿Cuándo se han sentido tan encendidas peleas, ni cuándo se han visto las clases divididas por ódios tan profundos? Y de otra parte: el hombre interior, ¿no se ha rebajado? La libertad moral, ¿no ha sufrido grandes quiebras? ¿No es verdad que parece se van nublando las altas regiones del alma? ¡Ah! Justo es, cuando nos hemos entregado á este trabajo de renovacion general, y vamos destruyendo y dejando obrar libremente las potencias del dia, que adelantan, se agitan y van elaborando un nuevo mundo, pararnos algu-

(1) *La defensa de la Sociedad*, catorce volúmenes en 4.º

na vez y preguntar, si es el camino que llevamos camino derecho y de salvacion, ó rumbo que nos conducirá á precipicios.

Al contestar á esta pregunta, debo empezar proclamando, porque tal es mi firme conviccion, la legitimidad y la necesidad de este nuevo período de la historia, y declarar que él expresa una faz por todo extremo distinta de la vida humana, un nuevo desarrollo, el cual, tomado en su totalidad, expresa y realiza un mayor grado de ser y un momento más alto de la civilizacion. Sostener lo contrario hoy, es ponerse fuera de la ciencia y desconocer lo que es la vida del espíritu general, cuál el sentido de los hechos pasados y cuál el destino á que están llamadas las naciones.—La civilizacion creada en la Edad Media fué creacion grandiosa y admirable. Ella descansaba en un órden ideal y religioso, que servia de base y envolvia la vida espiritual toda, y que daba tambien el fundamento para el arreglo exterior de las sociedades humanas. En su sentido más general, y podemos decir total, esa civilizacion, que se inspiraba en el ideal religioso, construia la sociedad y la ordenaba principalmente á los fines eternos; y por esto, y como consecuencia de la concepcion general á que se referia la vida, ponia la autoridad en dos potestades, la civil y la eclesiástica: ésta encargada de la esfera espiritual é interior, y la otra que debia de regir el órden exterior y la paz pública, y tambien el desarrollo de la vida social, pero en alianza con el poder religioso y segun el ideal dado por éste. De que resultaba que el órden y la direccion eran impuestos desde arriba y en todo lo que era fundamental, segun lo que se derivaba de la concepcion general religiosa.—Ademas, por los elementos que habian entrado desde su orígen en la formacion de los pueblos europeos, y como resultado de la manera como fueron ellos componiéndose y organizándose en la trabajosa historia de la Edad Media, la sociedad, debajo de esos poderes, se hallaba constituida gerárquicamente, y colocadas sus varias partes, ó si decimos sus clases, las unas sobre las otras, gozando aquéllas de posicion aventajada y de notables privilegios, y viéndose éstas oprimidas y fatigadas de cargas y quebrantos. De modo que en esta construccion general de la sociedad, los intereses de unas esferas, las que miran á la vida temporal y sensible, estaban en gran parte sacrificados á los fueros y exigencias del órden religioso, la individualidad á la totalidad, y por tanto la libertad á la autoridad, y dentro de aquella totalidad unas clases á otras clases.

Todo esto nos dice, que, aunque grandiosa y de aspecto bello por lo concertado y armonioso de su exterior, era una obra ya cerrada y poco propia para que siguiese el proceso histórico y que con movimiento gradual y pacífico se fuese tegiendo la obra social y cum-

pliéndose incesantes progresos. Así es que el espíritu de la Europa dotada de tanta vitalidad, que no ha podido como el de otras civilizaciones quedar jamas estadizo, rompió esas formas ya insuficientes y opresoras y se entró decidido por nuevos rumbos camino del porvenir. Lo que en esta direccion ha creado, eso es lo que llamamos moderna civilizacion, la cual aparece como naciendo ella por su propia virtud y desde el comienzo ha tomado el carácter de una emancipacion. Los intereses que se sentian en aquella sazon embarazados y comprimidos, aspiraban á extenderse y agrandarse; la sociedad queria regir la vida como vida temporal; y la razon, sujeta antes á la teología, rompió con ella, determinada de entregarse libremente á la labor científica con el propósito de conocer la realidad toda y con el de dominar despues las fuerzas naturales mediante su direccion y reformar la sociedad mediante sus ideales.

Lo que por tales impulsos y al golpe de esas tendencias se ha llevado á cabo, cosa ha sido grande, y sobre todo encarecimiento merecedora de aplauso. Ved ó sino en la esfera económica, aquella cuyo teatro y elementos son, de un lado la naturaleza material y sus fuerzas, y de otro la inteligencia y el trabajo humano. Aquí, sueltos todos los lazos, rotas las antiguas trabas y libre el espíritu de entregarse á su tarea, ha sujetado bajo formas inventadas con peregrino ingenio las fuerzas que palpitan y circulan en la naturaleza, y con esto se ha creado potencias gigantescas, que dóciles á su voz y á su deseo, le han dado que pueda, ora multiplicar por modo infinito los productos con que atender á sus necesidades sin cesar crecientes, ora correr por todos los espacios del planeta, poniendo en contacto todas las zonas y todos los continentes.

Mayores han sido aún sus adelantos en las ciencias. Aquí ¡qué de conquistas, qué de maravillas! Yo no voy á decíroslas, porque me haría largo en demasía, y mi pluma no sería poderosa á describirlas; sólo os diré que despues de trabajos críticos, de una sagacidad y profundidad admirables, se dió á conocer la realidad cósmica; y en construcciones, todavía es verdad incompletas, pero que encierran ya en todo lo esencial resultados definitivos, ha abarcado esa realidad en su unidad y continuidad desde el átomo y la nebulosa hasta la muchedumbre de los mundos, y desde el primer latido de la vida y las formas más rudimentarias en que se produce, hasta la plenitud de la existencia humana, recorriendo antes todos los grados del ser y en el mundo del espíritu todas las estaciones que este ha hecho, hasta los tiempos presentes, desde los cuales, mirando al porvenir desde la altura de la razon que ha vislumbrado los humanos ideales, se esfuerza en completar la obra de los siglos y dirigir la historia de manera que

ella realice el mayor grado de luz, de belleza, de libertad y de justicia.

¡Ah! en esto, sobre todo, es en lo que la moderna civilizacion se ha mostrado más poderosa y más grande, y en esta tarea es donde hay que estudiarla y juzgarla. Sobre lo cual hay una palabra que he pronunciado poco ha, el ideal, es decir, lo que está en el pensamiento como debiéndose realizar, lo que la razon descubre en la region de los tipos increados, lo que es más adecuado á la esencia y destinos del hombre y la sociedad. Pues este ideal, la razon ganosa de gobernar la historia, que será en adelante su propia obra, le ha buscado con afan y ha luchado y sigue luchando para realizarle. A fines de la pasada centuria, cuando empezaba á oirse el estruendo de las grandes catástrofes, dióse al mundo en la llamada declaracion de derechos y en aquellas palabras de libertad, igualdad y fraternidad la fórmula que encerraba en cierto modo ese ideal: ellas constituian el programa que debian realizar el siglo presente y los venideros. El presente le ha realizado ya en gran parte, y sin duda acabarán de realizarle los que están por venir. El órden humano y temporal se ha transformado; todo es en él hoy progreso; todo empuje y anhelo de vida y movimiento. La evolucion que viene realizando la historia universal ha tomado en estos tiempos una fuerza, unas proporciones y una tan magnífica expansion, que parece á punto de cumplirse lo que en sus más esplendorosas visiones ha anunciado la filosofía. ¿Por qué negarlo? Cuando colocándose, para buscar perspectiva, fuera de la corriente general, se pone uno á mirar la edad actual, abarcando con la mirada todas las sociedades y en la sociedad todas las esferas, no es posible desconocer que nos hallamos en los grandes dias, y que ningunos otros hay á ellos parecidos en lo atrevido de los esfuerzos y las empresas, y en el poder de las creaciones.

Pero se podrá preguntar, como yo lo hacía al principio, ¿en este mundo de tanta vida y movimiento, donde en hirviente agitacion se elaboran los destinos humanos, no hay notables disonancias? ¿El conflicto de los intereses no es profundo y temeroso? ¿Cuándo fueron más encendidos los ódios de unas clases con otras? ¿Los de los pobres contra los ricos no amenazan hace tiempo ahogar las sociedades en medio de sus ruinas? Es indudable; y yo, léjos de negarlo, quiero hacéroslo notar. Cierto que muchos de estos conflictos y contradicciones tienen por causa el estado de crísis que ahora atravesamos, el cual cesará, cuando este nuevo mundo, que ahora se agita en el cáos, cristalice y se organice alrededor de nuevos centros, obedeciendo á esa ley de la atraccion, que de una manera análoga á como rige los mundos estelares, rige tambien el mundo de la historia. Y áun he de

añadir que ya que los hechos no van por sí solos á la armonía, la razon, tomando la direccion de la vida, despues que haya encontrado la mejor manera de la organizacion social y política, verá de preparar y realizar la anhelada pacificacion y universal concierto. Mas ni aquella ley, es menester decirlo muy alto, ni el trabajo de construccion ordenada, segun ideal social, y llevada á cabo por la razon, bastarán para tan difícil obra; es menester poner sobre éste, para que la facilite y perfeccione y la complete, un elemento más alto y comprehensivo, el ideal religioso, aquel que de un lado ofrece base y fundamento á ese derecho segun que ha de arreglarse la sociedad, y por otro da al hombre direccion hácia lo bueno, y por el amor suprime las oposiciones, y lleva cada cosa á su centro, cada individualidad hacia lo general; y que ademas, poniendo como complemento de esta vida terrena, la que empezará más allá de la tumba, ofrece solucion soberana á las humanas contradicciones. Por esto, señores, al ver cuán léjos van las modernas sociedades de ese divino ideal, los espíritus superiores miran el porvenir con angustiosa ansiedad; y por eso es bueno en ocasiones, como la presente, dar la voz de alarma.

Y es esto más necesario, cuando se piensa en las costumbres que van formándose en estas sociedades, y se paran mientes en la moralidad y en la vida de la conciencia. En este órden es donde el peligro es mayor y más funesta la direccion que lleva la sociedad. Lo grave es que han desaparecido las creencias. Sí: la filosofía, todas las filosofías, pues hasta la espiritualista se ha desviado del cristianismo y combatido lo sobrenatural, han acabado con las creencias religiosas. Y muerta la fe, muerta la creencia en Dios, en el órden moral como órden divino positivo regido por la Providencia, y sin esperar, ni temer nada de una vida futura, se han apagado aquellos focos en que se encendian los afectos generosos y eclipsádose el ideal que acaloraba las almas y las levantaba á las alturas; con que el hombre interior ha desfallecido, sintiéndose impotente para luchar contra los bajos instintos y las malas pasiones; y se ha vistò exclavo de los apetitos. ¡Oh! cuanto de debilidad y desfallecimiento! ¡Cómo ha decaido la libertad moral y enflaquecídose los caractéres! Ha conservado, sí, el hombre moderno el poder de grandes anhelos, su actividad está viva y áun sobreescitada, ¿pero á donde va esa actividad, á qué la dirige? Sólo á adquirir para gozar. Sus aspiraciones no se encaminan al bien; no es la pasion de la cruz con sus santos ardores, sus propósitos de abnegacion y su ansia de perfeccion y de grandeza moral. ¿Dónde, ó si no, véis en los dias presentes esos sagrados entusiasmos y esos bellos apasionamientos por lo santo y lo divino? Movimientos

generales para grandes reformas, para revoluciones que se producen como corrientes que arrastran las generaciones, sí, y yo aplaudo lo que en eso debe de aplaudirse; pero no son esos los movimientos que yo busco ahora, y que son los que más importan, aquellos que templan los individuos, los que engendran la vida moral: cuanto á esto yo no veo por do quiera sino señales de grande decadencia; y cuando miro á la conciencia de los individuos no veo sino extragos causados, sino grandes ruinas. Ruinas, vuelvo á decir; el hombre moral no ha desaparecido de la tierra; en grandes regiones de la sociedad aún está viva la creencia; pero esas regiones irán estrechándose cada dia y donde las corrientes actuales vayan penetrando allí esos extragos serán definitivos.

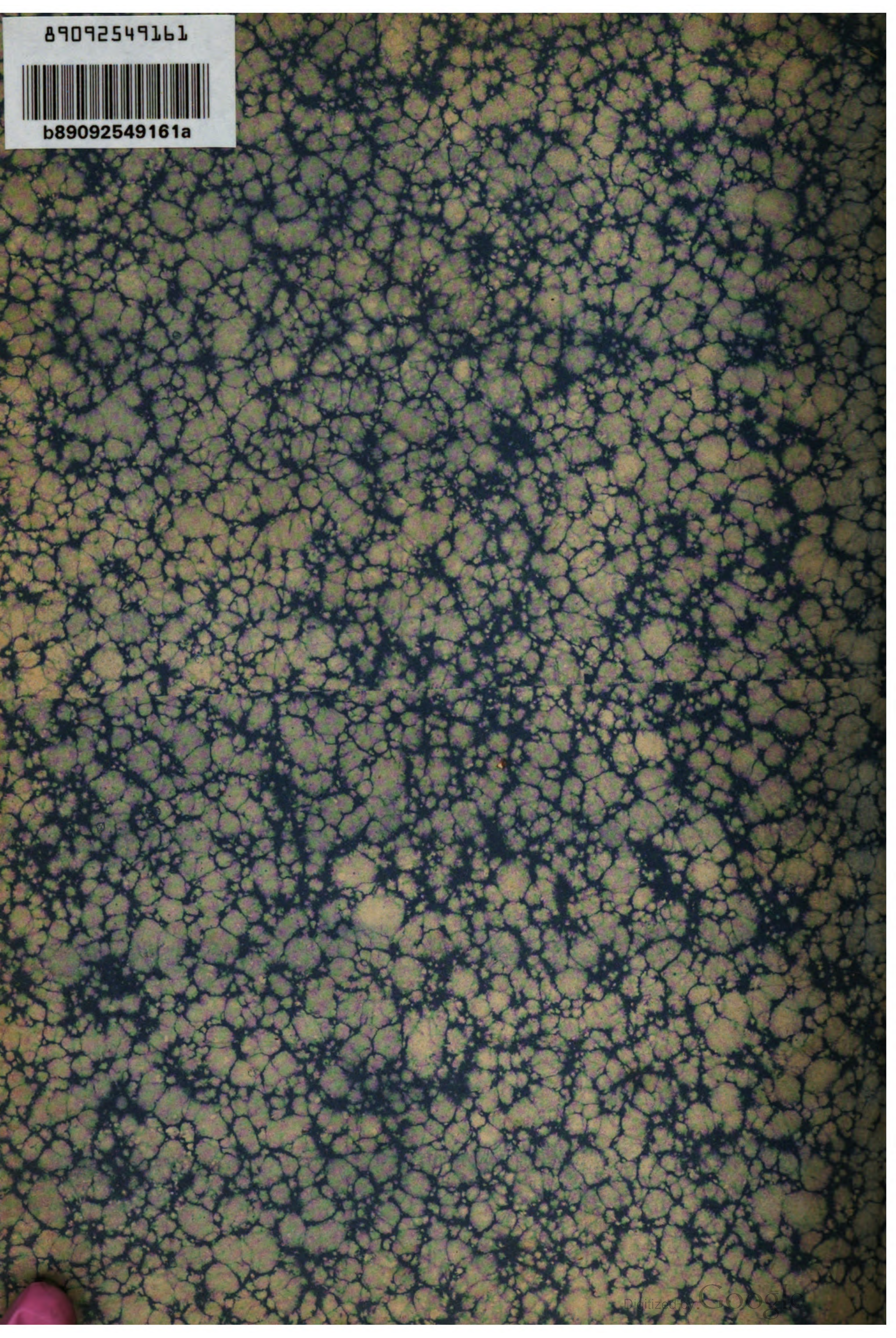
Direis que fantaseo; ¡cómo! He hablado ahora de las que podemos llamar las grandes virtudes, de los sèntimientos levantados, de los anhelos varoniles, de las grandes cosas, que vivian al calor del ideal y que se han debilitado. Pues no pensemos ya en lo que expresa la fuerza moral, lo varonil, lo grande. Decidme ¿las virtudes tranquilas y sencillas, las que dan á la vida tanto encanto y dejo singular de belleza, el candor, la inocencia, el pudor, no parece como si en adelante no debieran existir en el mundo? Esa literatura torpe de nuestros dias, y ese arte, por lo bajamente realista, corruptor, ¿no van por do quiera marchitando esas flores delicadas? ¿No van alejándolas cada dia de las almas puras y castas, para poner en su seno, en lugar de tales virtudes, gérmen dañado, que va despertando á la callada torpísimos apetitos y manchando la belleza? ¿Y aquellas otras de la paciencia, de la resignacion, de la humildad, que juntas á las anteriores y bajo las alas de la fe dan serenidad al alma y producen maravilloso equilibrio, con que es dado al hombre vivir alegre en medio de las vicisitudes y amarguras de la vida presente, es que florecen todavía en el mundo? Pues, ¿por qué tanta tristeza en las almas elevadas? ¿Por qué hoy tanta desesperacion entre los hombres y tanto suicidio y tantos casos de locura? ¡Ah! sí: el hombre de hoy corre tras el deleite, buscando calenturiento carnales satisfacciones y placeres terrenales. Va como el Rolla de Musset, corriendo la vida, desenfrenado y loco ¿qué le ha de suceder despues? ¿á dónde irá á parar? A donde fué á dar Rolla, al desencanto y la desesperacion, para cuya suprema desventura buscará remedio en la fria muerte.

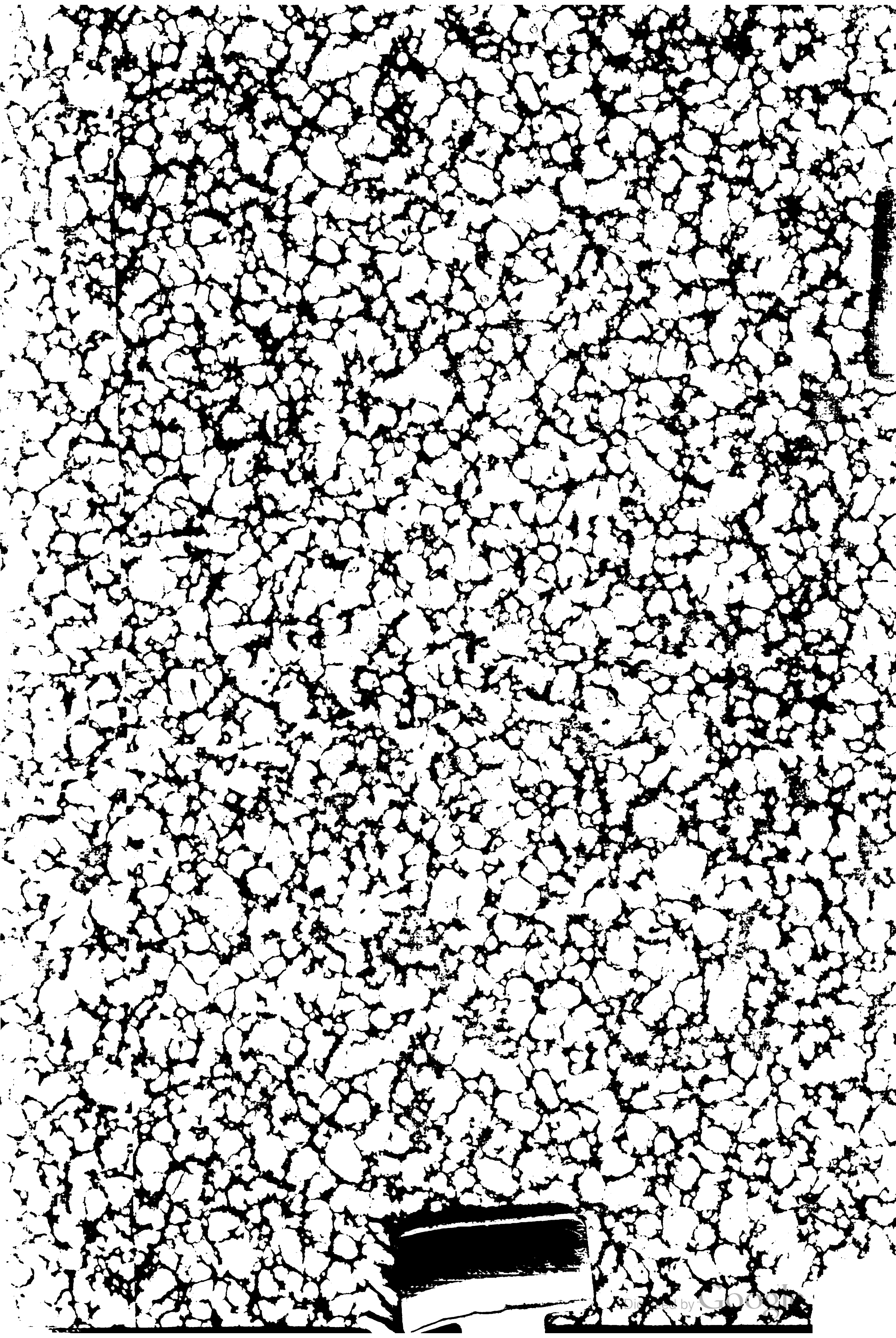
Señores: en el curso del movimiento científico moderno, cuando la filosofía deslumbraba al mundo con sus promesas y sus gigantescas construcciones allá en los dias de Fichte y de Schelling, apareció, como para dar á conocer su verdadera esencia, una direccion, que dió por entonces en llamarse romántica y que no era sino lo que al-

gunos llamaron ironía. Era el espíritu humano que queria transformarse en Dios y aspiraba á romper el órden universal, poniendo en lugar de las leyes que le rigen su voluntad y su capricho. Era un arranque de egoismo y aspiracion, que pareciendo generosa, no nacia de otras fuentes que de las del orgullo y la rebeldía; y en su impotencia, en vez de derribarse humilde, adorando el sabio plan del universo, se reia de él y caia renegando y maldiciendo. Un poco más tarde, esa ironía, que tomando su verdadero nombre se ha apellidado pesimismo, ha revestido formas más claras, y tomado el de vértigo; y corroido, por no sé qué espíritu de duda y negacion, se ha puesto á entonar un himno funeral y quiere destruir y borrar la vida humana, á la cual apellida indigna farsa, y llama á voces con porfía aterradora la infinita nada. Es decir, que tomando en su conjunto la ciencia moderna desde sus primeros á los últimos dias, vemos arrancar de ella como aire infecto dos corrientes, la una sensualista, esencialmente corruptora, y la otra, que no sabe sino balbucear palabras de desesperacion y de muerte.

Pues esas corrientes van prevaleciendo en la ciudad racionalista; esas son las que mueven y dominan los corazones. Los que se extasían á la vista de la moderna civilizacion y se niegan á reconocer sus extravíos, que se detengan y reparen. Ella va, sin duda, camino del porvenir; pero no se acompaña de lo divino: y si sigue marchando sin Dios, sin virtudes, sin creencias, pronto vendrán sobre ella tinieblas, silencio y lastimosa muerte.

Más claro y más cuerpo


89092549161
b89092549161a




B89092549161A